

PRESENTACIÓN

A MANERA DE COMENTARIO ÍNTIMO

Al hacer la presentación de esta obra sobre la etnia negra en la Provincia de El Oro, su origen y trascendencia sociocultural, tengo una gran complacencia por partida doble. De un lado me siento autorizado para verter, modestamente, algunas opiniones sobre el contenido de ella porque he sido testigo privilegiado del enorme esfuerzo intelectual y la rigurosidad metodológica que la autora empleó en el proceso de investigación sobre tan apasionante como complejo tema y, de otro lado, por ser un afrodescendiente de quinta generación que siente el deber y el orgullo de reivindicar el papel que nuestros antepasados afros jugaron desde su llegada a lo que hoy es el Ecuador y difundir su verdad histórico-social por mucho tiempo invisibilizada.

Tal es el valor intrínseco de esta obra escrita por una afrodescendiente que, sin escatimar recursos y en el ejercicio de su rol como catedrática de la Universidad Técnica de Machala que le otorgó su año sabático en el 2008, se propuso investigar la realidad pasada y presente de los negros en la Provincia de El Oro. Debido a las escasísimas, por no decir, ninguna fuente bibliográfica o documental en el medio local, la autora buceó en bibliotecas y librerías de Ecuador y Cuba buscando explicaciones históricas sobre la diáspora africana hacia América y su presencia en nuestro país desde su inicial llegada a costas ecuatorianas. De esta primera etapa de la investigación surgirán los primeros capítulos de la obra, donde se narra en apretada síntesis el doloroso fenómeno del esclavismo practicado por europeos en asocio con ciertos reyes africanos, el traslado de los esclavos negros a Europa y luego a América, crimen de lesa humanidad que no se debe olvidar nunca.

Pero esta tarea seguramente difícil tuvo su gratificante valor, ya que, tal como el lector lo verá en estas páginas, le permitió a la autora comprobar una hipótesis sobre la idiosincrasia del negro: su conducta es única en cualquier parte en que se encuentre, cualquiera que haya sido su lugar natal o donde quiera que haya ido empujado por la marea migratoria que siempre le ha caracterizado. Los negros

son ciudadanos del mundo.

Posteriormente la autora aplicó el método etnográfico in situ con afrodescendientes en El Oro para concatenar las experiencias de vida que los entrevistados han tenido con la historia y las razones de sus asentamientos del antes y el después en esta provincia porque, contrariamente a lo que muchos creían, en el pasado colonial sí hubieron negros en Zaruma y Portovelo traídos por los encomenderos españoles para que trabajaran en las minas, los mismos que luego se dispersarían para establecerse en Loja, Santa Rosa, Zamora y otras ciudades del Oriente.

Pero hay más, dejemos que la autora lo diga con sus palabras: “No hay duda de que los negros llegaron al Ecuador con los conquistadores, algunos de los cuales vinieron trayendo sus esclavos desde su ciudad natal. Desde la época colonial los negros fueron introducidos en lo que hoy es el territorio ecuatoriano...” Efectivamente en Quito, Guayaquil, Zaruma, Loja, Zamora, Catamayo, El Chota, Mira y otros lugares se asentaron negros esclavos que no llegaron directamente desde África sino desde Centroamérica y España. Machala no fue la excepción y, luego de pasados los años cuando los negros se reprodujeron y no siempre pudieron ser controlados por los colonialistas españoles, ocuparon ciertas áreas alrededor de la ciudad tal como lo consigna el Acta del Cabildo de Guayaquil XXVI de 5- VII-1808 citado por Michael Hamerly en su libro “Historia social y económica de la antigua Provincia de Guayaquil”: “A principios del siglo XIX, en el norte del Cantón Machala había varias poblaciones de esclavos refugiados.” Posteriormente en una nueva ola migratoria llegarían los afroesmeraldeños a partir de la segunda mitad del siglo XX, aproximadamente, atraídos por el boom bananero.

La autora entrevistó a decenas de migrantes afroesmeraldeños que viven en diferentes barrios de Machala del norte, sur, suroeste y Puerto Bolívar cuya llegada y asentamiento definitivo en la ciudad les significó una nueva oportunidad para desarrollar su proyecto de vida en mejores condiciones de las que habían dejado en sus lugares de origen.

Sus testimonios son decisivos para entender el racismo, la discriminación y la marginación que han sufrido pero también el aporte a

la educación, la cultura, el deporte y la producción que han realizado en su inserción a la sociedad oreense. Lo primero, es decir, el prejuicio racial es el resultado de la estratificación social que impusieron los colonialistas, la misma que puso en el último lugar a “pardos” (zambos y mulatos) y negros. Lo segundo, como queda establecido en esta obra, ha sido significativo pero no reconocido por la sociedad que pretende ignorar su papel en la formación de la identidad cultural oreense.

Tal como lo afirma la autora, este estudio incluye a los verdaderos protagonistas de la historia negra, a la masa trabajadora afrodescendiente que ha cumplido y cumple los más variados oficios y profesiones liberales al servicio de la comunidad. De hecho, no se puede diferenciar el contenido sociológico y económico del contenido antropológico cultural en el análisis de la realidad de los afrodescendientes en El Oro y la sociedad toda, cosa que la autora no deja de remarcar, tal como lo menciona en los inicios de su trabajo:

“Esta investigación busca brindar una visión antropológica del negro radicado en El Oro, apoyada en la interpretación científica etnológica, histórica y sociológica de los estudios sobre la negritud pero su mayor riqueza está en los coloquios desarrollados con personas representativas de la comunidad afroecuatoriana que fueron el pilar fundamental para diagnosticar la realidad de los afro y sin los cuales el trabajo no hubiese alcanzado su objetivo.”

Por lo demás, solo resta decir que este esfuerzo investigativo y testimonial es un alerta para que los oreenses se reconozcan en la historia de la negritud porque está íntimamente ligada a su proceso de conformación identitaria y un primer paso para continuar desarrollando la investigación sobre negros, indígenas y mestizos y su vinculación con la lucha de clases, la verdadera explicación científica de la historia.

Soc. Pablo Pazmiño Matamoros

PROLOGO:

La historia de los Afro en el Ecuador tiene diferentes matices desde su llegada al Continente Americano; su origen es diverso, según los historiadores no todos llegaron directamente de África, muchos llegaron desde Europa ya cristianizados, hablando el español y acogiendo la cultura receptora.

Los que llegaron al Ecuador, en su mayoría, eran centroamericanos venidos de Panamá y las Islas Españolas, muy pocos fueron traídos directamente de África, los mismos que llegaron al Puerto de Guayaquil o desde Lima, que era el Centro de operaciones de los mercaderes.

La mayoría de los afros descendientes investigados tienen origen colombiano, eso quiere decir que la migración afro hacia el Ecuador ha sido permanente, porque el grupo de Antón y de Illescas que escaparon del barco español frente a las costas de Portete en la Provincia de Esmeraldas, se mezclaron con los indígenas y no se mantuvieron puros.

Por tanto, se puede afirmar que los afros descendientes que vinieron desde Esmeraldas a la provincia de El Oro son zambos y mulatos, no importa si su piel es más clara o más oscura.

Es su componente cultural que los identifica como afro, de ahí la importancia del presente estudio, porque se demuestra que la identidad del negro está invisibilizada por propios y extraños por el hecho de desconocer sus raíces atávicas que permitan valorizarlos, elevar su autoestima, siguiendo el ejemplo que los afros han dejado como legado histórico a través del desarrollo de nuestro país.

Por tanto lo que se resalta en este trabajo es que existen valores que los afros en cualquier partes donde se encuentren tienen que potencializarlos como un eje vertebrador de su propio desarrollo; que su realidad no la puede cambiar el mestizo, que es su reto, su com

promiso, como lo han venido demostrando hombres y mujeres que se han propuesto saltar las barreras de la discriminación, el racismo y los estereotipos para desarrollarse junto a sus familias e insertarse socialmente en un plano de equidad, a tal punto que han obligado a los demás a reconocerlos. Como diría un profesional de la sociología “lo que pasa es que a los Afros nos toca luchar por tener un bajo nivel educativo, por ser negro y por ser pobre”, sin embargo ese profesional es una muestra de que no hay barrera que no se pueda vencer cuando se tiene la predisposición de mejorar como seres humanos.

Este trabajo pretende incluir a los verdaderos protagonistas de la historia, a los que ofrendan su vida, a los que no reciben condecoraciones. a los que no se les reconoce su participación en el desarrollo productivo como los estibadores del puerto, los vendedores ambulantes, los deportistas, los artesanos, los profesores, los policías, los guardias de seguridad, las empleadas domésticas que son los empleos que tácitamente están destinados para los afro en esta Provincia, pero sin embargo las nuevas generaciones, ya van masivamente a la escuela, terminan el Bachillerato, llegan a la universidad y son profesionales prestigiosos como: médicos, ingenieros comerciales, civiles, informáticos, abogados, Licenciados en Educación, Comunicadores Sociales, Trabajadoras Sociales, Sociólogos entre otras profesiones con las que se han insertado en el campo laboral pero que aun no son visibilizados.

Esta investigación busca brindar una visión antropológica del negro radicado en El Oro, apoyada en la interpretación científica etnológica, histórica y sociológica de los estudios sobre la negritud pero su mayor riqueza está en los coloquios desarrollados con personas representativas de la comunidad afroecuatoriana que fueron el pilar fundamental para diagnosticar la realidad de los afro y sin los cuales el trabajo no hubiese alcanzado su objetivo.

A partir de los resultados implícitos que se alcanzaron al término de la investigación se pretende sentar las bases para el debate y la construcción de legados en el tiempo y el espacio de este sector de la

población oreense que, al desconocer sus raíces atávicas como fuerza intrínseca potenciadora de su actitud y aptitud frente a la vida, sucumben en el anonimato, siendo un conglomerado que debe iniciar el camino de la construcción de una vida más digna, solidaria y fraterna.

INTRODUCCIÓN

La historia de la etnia negra data desde los inicios del género humano tal como lo evidencian los estudios realizados al respecto, en el que señalan al continente Africano como su lugar de origen, desde donde se desplazaron a diferentes partes del planeta.

Este trabajo describe brevemente el arribo de los negros al territorio que hoy es Ecuador y se efectúa un estudio etnográfico de su permanencia en el sur del país, específicamente en la provincia de El Oro y con ello, relieves su participación en el desarrollo socio-cultural y económico de la región. La bibliografía consultada es importante porque sirvió como orientación en la búsqueda de información más específica sobre su presencia en El Oro.

La metodología aplicada en esta investigación articuló los métodos específicos etnográfico, archivológico y bibliográfico para describir los diferentes momentos del fenómeno migratorio de negros hacia este sector del país. Para ello se establecieron dos grandes períodos: antes del año 50 del siglo pasado y después de esa fecha.

Este trabajo no pretende ser nada acabado, es una tribuna de divulgación de una realidad no contada y una base informativa para que motive nuevas investigaciones que permitan construir un conocimiento científico sobre la realidad de la comunidad afro y cuyos contenidos les permita respetar y ser respetados por lo que son, no por lo que parecen, que se alejen los estereotipos, el racismo y la exclusión, para que este grupo humano alcance su desarrollo individual y colectivo para una vida digna y placentera respetando su cultura y sus diferencias.

El presente informe consta de nueve capítulos estructurados de acuerdo a las temáticas abordadas en el estudio, producto de una minuciosa búsqueda bibliográfica, pasantías y testimonios de personas protagonistas y conocedoras de una historia oculta que es mi obligación develarla.

En el Capítulo I denominado Breve Historia de los Asentamientos Afro en el Ecuador se habla, como antecedente general, del recorrido que realizaron los afros desde su natal África, pasando por España, Centroamérica y el Caribe antes de asentarse en lo que hoy es el Ecuador. Luego se pasa revista a los diferentes lugares de asentamientos afro en el territorio nacional. En el capítulo II, Esclavismo y secuelas socio-culturales en el negro ecuatoriano, se analizan los antecedentes y justificación ideológica del esclavismo por parte de los colonialistas, que estuvo al servicio del capitalismo europeo. Luego se pasa a reseñar la resistencia y lucha de los esclavos negros en los territorios de lo que hoy es el Ecuador.

En el capítulo III se trata de la ola migratoria de los afrodescendientes de Esmeraldas a la provincia de El Oro a propósito del Boom Bananero, su ubicación e inserción en la sociedad machaleña, lugar donde se incluyen los testimonios de líderes sindicales como Germán Sanabria y Edilberto Cabeza. En el Capítulo IV se trata de las costumbres afros en el entorno orense, tanto por lo que han asumido de la cultura orense como la preservación de su propia cultura con su gastronomía, su forma de vestir, su peculiar forma de hablar y especialmente entre los jóvenes con su música.

El Capítulo V titulado Discriminación, racismo y pobreza de la etnia negra en la sociedad local, muestra datos estadísticos sobre las necesidades básicas insatisfechas y la distribución del ingreso de la población negra que sufre pobreza y extrema pobreza como los otros grupos étnicos. Se presentan análisis sobre educación, salud, saneamiento ambiental, vivienda, economía y empleo, etc. desde aquí se incluirán testimonios directos de algunas personas reales como el “Negro Fino”, Aleja o Francisco Borja.

Por su parte, el Capítulo VI se refiere a lo cotidiano y lo trascendente: religiosidad, folklore y fiesta popular de la población afro en El Oro. Utilizando un método comparativo, se analiza la religiosidad, el folklore y los carnavales en otros países como Cuba y la República Dominicana y en nuestro país. El Capítulo VII, en cambio, trata sobre la

reinserción y visibilización de la etnia negra en el medio oreño para terminar con el Capítulo VIII que analiza el nivel de organización de los afros de la provincia de El Oro, su vinculación con el estado, la organización y sus liderazgos.

Al término del Informe se agrega la bibliografía consultada para la comprensión histórica de la problemática estudiada y los anexos e índice del documento.

CAPITULO I BREVE HISTORIA DE LOS ASENTAMIENTOS AFRO EN EL ECUADOR

1.1 ANTECEDENTES GENERALES.

Para abordar el estudio de los asentamientos de Negros en la Provincia de El Oro, es necesario realizar una síntesis del origen de esta etnia y su presencia en la conquista del Nuevo Mundo, particularmente en la Real Audiencia de Quito en los territorios que hoy pertenecen al Ecuador y una parte a Perú y Colombia.

Entre los siglos VIII y XVI de nuestra era, se practicó la esclavitud en el continente africano la cual se daba con los prisioneros de guerra a quienes sus vencedores los convertían en esclavos domésticos considerados como parte de la familia que los recibía en su seno de acuerdo con las tradiciones de los pueblos de esa época.

Son los esclavistas islámicos los primeros en sacar de su lugar de origen a los africanos a través del raptó, a lo que luego se sumarían los reyes africanos que los entregaban a mercaderes como parte de sus acuerdos comerciales y éstos los llevaban hacia las costas del Océano Índico, el Mar Rojo, el Mediterráneo y el Mahgreb.

A pesar de que la información es escasa, las fuentes más cercanas son las crónicas, de los árabes, en las que se afirma que en un período de diez siglos (850 - 1800 D. C), se calcula que los deportados fueron alrededor de diez millones de esclavos. Sin embargo, según ese criterio, dicha cantidad no afectaba a los pueblos africanos. La esclavitud, antes de la llegada de los españoles a América, era considerada simbiótica, es decir, que el esclavo era considerado como persona.

Desde el siglo XVI con la exploración, descubrimiento y llegada de los navegantes portugueses a las costas africanas del Océano Atlántico, se propició el traslado de africanos al continente europeo destinados también al servicio doméstico. Estos afros se reprodujeron y se hicie

ron tan numerosos, que muchos de ellos fueron embarcados en los primeros grupos de esclavos con destino a la isla La Española y la Nueva España.

Se calcula que durante el siglo XVI los negros seguían llegando a los puertos de Lisboa y Sevilla en la Península Ibérica y de aquí se distribuían por el Mediterráneo Occidental, aumentando su presencia en las principales ciudades europeas.

Esto explica que los primeros negros que llegaron a costas americanas principalmente con los colonizadores españoles, no eran traídos directamente desde África sino que eran aquellos que ya estaban cristianizados, esclavos domésticos llevados hace mucho tiempo desde África e incluso procreados en Europa.

Para España, Sevilla fue un puerto muy importante pues ahí se estableció la casa de contratación en 1503, donde se concentraba toda clase de mercancías, para lo cual el funcionario encargado de la Dirección creó un “Pacto Colonial”, que consistía en llevar todos los productos de las colonias de ultramar a España y al regreso llevar productos manufacturados a los pueblos recién descubiertos. Este control servía para asegurar el pago de los impuestos, se podría decir que se trataba de un comercio oficial, aunque había gran parte de la población andaluza que paralelamente comerciaba productos y esclavos a las costas americanas y al resto de colonias.

Ya para el siglo XVI África había caído en una considerable despoblación, producto de las desmedidas ambiciones de los reyes del litoral occidental de ese continente quienes acarreaban prisioneros, especialmente hombres y mujeres en edad productiva, provocando la ruptura de la unidad tradicional de esos pueblos y la decadencia del progreso africano.

Esta etapa perduró aproximadamente 4 siglos en la que se consumó el tráfico de seres humanos más infame y de mayores consecuencias que ha experimentado la historia de la humanidad practicada por las

“civilizadas y cristianas” potencias europeas.

La deportación masiva de 40 millones de africanos transformó la vida de los 3 continentes: en África porque perdió a sus hijos más jóvenes; en América, cuya población autóctona fue exterminada parcial o totalmente en algunas regiones y que recibió mano de obra extranjera africana que hizo crecer su fuerza productiva y construyó el nuevo continente; y en Europa, en donde la esclavitud africana implicó la conquista de dos continentes en que se empleó una apabullante violencia desencadenada por la codicia, la corrupción y la ambición que fueron el andamio del capital que se invirtió en los cultivos, las minas, las plantaciones y otras empresas coloniales y con cuyas ganancias se financió la revolución industrial.

Según Cortín (1971, 39, 53) desde el siglo XV se importaron 430 000 africanos a América del Norte que produjeron, para 1863, una población negra de 4'500 000 personas. El mismo autor señala que a fines del siglo XIX, cuando cesó la demanda de esclavos, se desarrolló el comercio internacional de África y en los primeros 50 años del siglo XX, ésta había alcanzado una de las tasas de crecimiento más altas del mundo.

Para ese mismo período en Estados Unidos, a pesar de que ya se había suspendido el trabajo esclavo transgrediendo todas las disposiciones internacionales, se seguía obteniendo esclavos en Zanzíbar, favoreciéndose con esta medida Europa Occidental y Norte América durante los 4 siglos que van desde 1451 a 1870.

De allí que no se puede hablar de esclavitud fuera del contexto del sistema mercantil cuya acumulación de capital se basó en la concentración de actividades comerciales desde Europa Occidental. Navieros, mercancías, recursos humanos, materia prima iban y venían, captando todos los puntos de intercambio entre África y América.



Traslado de esclavos.

Sevilla era el centro de operaciones por el Atlántico en los puntos de partida que son las Islas Canarias y las Azores, en cambio que en América los puntos de llegada eran la isla de Santo Domingo y las demás Antillas Mayores: Cuba, Puerto Rico, Jamaica y las Antillas Menores: Las Bermudas y Las Bahamas, Trinidad y Margarita. Los puertos continentales eran al norte la Florida y al sur Caracas, Maracaibo, Río Hacha, Santa Martha, Cartagena, Chile, Uruguay, Buenos Aires y Montevideo. En el centro Veracruz, Campeche y Panuco; en la costa del Pacífico los puertos de Acapulco, Barra de Navidad, Huanuco hacía las Filipinas. Los istmos de Tehuantepec, Darién, Castilla de Oro o Panamá con sus puertos de Portobelo y Nombre de Dios, puntos de comunicación entre el Pacífico, el Perú y el Atlántico americano y español.

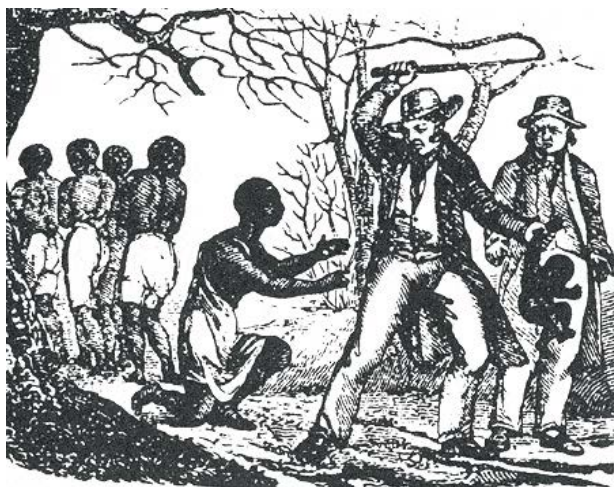
Como se puede apreciar los puntos de llegadas eran varios, cubrían todo el continente desde donde se desplazaban al interior del continente con el único propósito de saquear los productos o materias primas y someter a los pueblos nativos bajo el dominio de la esclavitud.

El factor dinámico de la situación colonial fue el capital comercial que

crea las condiciones para el desarrollo del capitalismo y con ello la construcción de las formaciones sociales que se construyeron en el Nuevo Mundo.

Cronistas y acuciosos historiadores entre los que se puede citar al cubano Fernando Ortiz, dan cuenta de cómo franceses, ingleses, holandeses, portugueses, españoles y otros europeos eran quienes se peleaban el comercio de esclavos negros tanto en las costas africanas como en las de América.

Construían grandes fortalezas donde almacenaban su “mercancía”, llamadas factorías que eran tiendas donde se expendían a los negros, los mismos que eran sometidos a un prolijo examen para ver su estado físico y su fortaleza. El chequeo consistía en hacerlos correr, revisarles su dentadura, algunos hasta lamían su barbilla para saber su edad y si padecía de alguna enfermedad. El que pasaba todas estas pruebas era denominado “Pieza” que en la jerga negrera equivalía a un esclavo perfecto, por consiguiente era los mejor pagados, por el contrario cuando a un negro le hacía falta un diente o un dedo o un ojo, se depreciaban y eran vendidos a un precio menor.

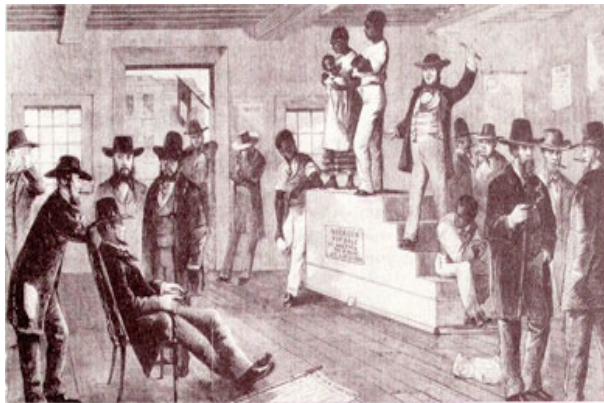


Selección de esclavos para su venta

La moneda de intercambio generalmente era la libra esterlina, pero a veces tenían que pagar en moneda local (Cauris o Cowries), que consistía en pequeñas Conchitas marinas provenientes de la isla Maldivas de Zanzíbar o de Mozambique o en especie, lo que complicaba el comercio porque tenían que establecer valores equitativos para el intercambio o contar con monedas locales que era muy difícil encontrarlas. Otra forma de intercambio fue la barra de hierro usada como moneda, la misma que debía pesar de 40 a 50 libras, tener 13 pies de longitud por 21/2 pulgadas de ancho y de 4 a 5 pulgadas de espesor aunque no se sabe con exactitud el valor real de los esclavos.

Al respecto Luz María Martínez, transcribe una síntesis de las páginas inéditas de Saco, citado por Ortiz que da cuenta de que ya para 1764 algunas mercancías europeas ya no eran muy apetecidas por los negreros, es decir que su demanda había decaído y más bien "...el hierro en barras (...) que en la factoría de Goré cada barra valía cinco libras y cinco sueldos de Francia, (sin embargo los negros nunca los recibían por ese valor, apenas lo recibían por 4 libras, perdiendo una libra y cinco sueldos).

Para adquirir esclavos las mercancías más comunes eran el aguardiente, junto con el hierro, era el artículo más necesario para el tráfico africano. Con ellos todo se podía; sin ellos nada se lograba.



Subasta de esclavos.

(Otras mercancías eran) las armas, las mismas que debían estar recubiertas de cobre pues las que estaban recubiertas de hierro o cuero no (servían para el) trueque; (...) los Pataques de Holanda (...) y las piastras que fueron las únicas monedas que conocían los negros y su uso era indispensable para la trata de esclavos en la Gambia y sus alrededores. La pataca de Holanda, que según el precio corriente de Francia tenía en Gorea un valor de tres libras y un sueldo, valía entre los negros lo mismo que una piastra gouldre, que en Francia llegaba a valer hasta cinco libras y cinco sueldos. Por consiguiente, en cada pataca había una ganancia de dos libras y cuatro sueldos.

Los fusiles finos y las pistolas, de un solo cañón o de dos. Las de dos cañones se destinaban únicamente para los reyes y los grandes de su corte. Pólvora y balas de plomo. Después del hierro y el aguardiente, eran los artículos más necesarios para la trata. Tijeras, cuchillos, navajas, hebillas de zapatos, espejo, jabón, tabaqueros y tabaco, este último era el más estimado entre estos artículos.

Medias de hilo y zapatos para quienes en la costa se vestían a la francesa. Canequines blancos o rayados, telas rayadas y baftas; las agujas, los candados, cascabeles, relojes, pajuelas, lana hilada de colores y cintas de sedas de fondo rosado y con brillo de oro o de plata, eran efectos que dejaban una utilidad de 400 por ciento. El clavo, especia que se empleaban en collares y cinturones de las negras que gustaban de hacer cuentas con estos granos.

El papel lo empleaban los marabúes para escribir algunos pasajes del Corán y los grigrís u oraciones con que mantenían la devoción de los negros.

Los pañuelos de fondo rojo brillante que los usaban mucho las negras para envolverse la cabeza, dejaban grandes ganancias. Aún mayor era la que rendían los rasos y las piezas pequeñas de seda de fondo blanco y de rayas rojas; particularmente las mulatas compraban esas telas para hacer pagnes con que cubrirse.

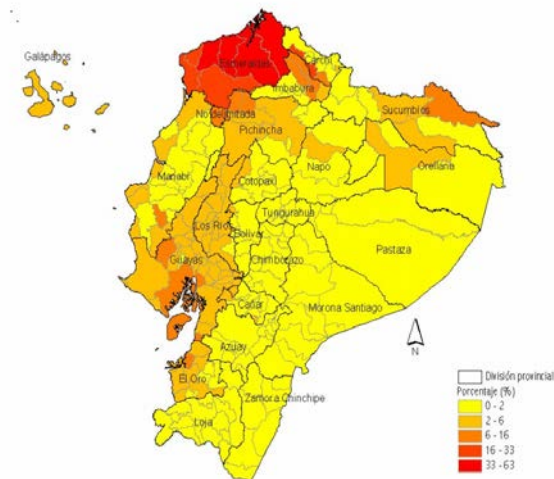
Vendíase también con mucha estimación las telas de Bretaña y las

camisas ordinarias, pues en todas las costas del Senegambia y particularmente en el río Gambia, la buscaban los mulatos, los negros cristianos y aún los mahometanos. Una camisa y unos calzones que se ponía un negro le hacía creer que era superior a los demás que andaban desnudos.

El ámbar amarillo y el coral eran artículo de gran demanda, el coral fino de Marsella era tan estimado que en el interior de África se cambiaba por el oro, peso por peso.

Las brujerías de vidrios eran la mercancía que dejaba más ganancia a los europeos, porque negros y negras lo usaban para confeccionar cinturones enormes que a veces tenían un pie de largo y tres o cuatro hileras de grueso. Las verreteries finas son para las personas acomodadas y las comunes para sus esclavos.” (Martínez, 2006,177-78)

Las diversas mercancías que por mucho tiempo fueron objeto de explotación entre los negros nos trae como referencia el origen de sus costumbres en la forma de vestir, su religiosidad y creencias, que a través de los siglos siguen manteniéndose como una memoria celosamente guardada.



FUENTE: SIISE; a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda, INEC 2001

Pero lo que nos muestra esta transcripción son los gustos por las telas finas y los colores vivos, la forma de sus atuendos para festejar todo aquello que para ello represente desbordar la euforia que lleva en su interior y que es innata desde su nacimiento. Es comprensible entonces que en la actualidad se vea una negra con la cabeza “pandada” con pañuelos de vivos colores o vestir con colores muy vistosos, así como también con cinturones muy brillantes. A pesar de que la modernidad ha minimizado estos gustos, se puede diferenciar la forma de vestir del afro con la de cualquier otra etnia o del mestizo.

Esto explica sus gustos finos, que a través de su presentación personal pretende demostrar su importancia, pues lo han hecho desde siempre, en África o en cualquier lugar donde se encuentran. El no comprender esta situación ha conducido a ser objeto de muchas críticas, el que desconoce sus raíces tranquilamente lo juzga como una persona vanidosa, pedante, que prioriza vestir bien aunque no tenga para cubrir otras necesidades más “importantes” lo que no se comprende es que para ellos eso es parte de sus necesidades básicas.

Desde África o desde Europa lo cierto es que los afros vinieron unos como acompañantes de españoles en calidad de servidumbre y más tarde en calidad de mercancía, para ser vendidos o cambiados por otras mercancías.

1.2 LOS ASENTAMIENTOS AFRO EN EL ECUADOR

En la historia del Ecuador hay un capítulo dedicado a la Colonia, en él se enmarca geográfica, política y socialmente acontecimientos que dan cuenta de cómo llegaron los españoles y con ellos los negros esclavos que se quedaron entre los indios.

La codicia y la ambición por los botines para hacer mérito con la realeza española, lanzaron a la aventura a hombres que no tenían idea de lo que significaba la vida de otros pueblos desconocidos.

Estos acontecimientos que han lacerado a la humanidad por la des

trucción que han causado, permitieron que al ser exterminados los nativos tengan la necesidad de introducir a otros hombres reconocidos por su experiencia y fortaleza para que trabajen en las colonias.

“Al trasplantar a la población africana por la fuerza a lugares lejanos, ésta ya no podía contar con sus antiguas solidaridades ni tampoco podría huir y camuflarse, debido a la identificación que proporcionaba su color de piel y, finalmente porque su empleo como trabajadores en labores extenuantes contaba con unas ‘mínimas restricciones legales y consuetudinarias’.” (Bustos, 2008, p. 49)

La explotación de la costa pacífica de Sudamérica se realizó desde Panamá a partir de 1519. Varias expediciones recorrieron de a poco las costas que hoy pertenecen a Colombia, Ecuador y Perú. Bartolomé Ruiz fue el primer europeo que llegó a la costa de Manabí en 1526 y luego el resto de expediciones fueron “conquistando” los asentamientos nativos y adueñándose de todo lo que encontraban a su paso.

Junto a ellos, llegaron los africanos, mostrando cómo fue la esclavitud en el territorio de la Real Audiencia de Quito, creada dependiente del Virreinato de Lima mediante Cédula Real del 29 de Agosto de 1563, cuyos límites se extendían desde el Puerto de Buenaventura en el norte hasta Paita en el sur y por el Oriente hasta las tierras que se descubrieran y al Occidente por el Océano Pacífico. Las ciudades más importantes, según el número de tributantes, eran Quito, Cuenca, Loja y Guayaquil en ese orden. Se fundaron otras ciudades de menor importancia como Portoviejo, Zamora, Jaén, Quijos, Loyola, Santiago de las Montañas y otras.

Como se puede apreciar el territorio de lo que hoy es Ecuador no estaba definido, es decir que sus límites eran amplios y con posibilidad de extenderse hasta donde sus conquistadores llegaran. Siempre fue una necesidad el poder contar con la salida al mar hacia un lugar estratégico que pudiera garantizar un comercio más fluido entre el Pacífico y el Atlántico sin que esto signifique muchos días de navegación.

Por la dificultad geográfica y por los desacuerdos, estas tareas eran muy difíciles de concretar lo que ocasionaba un distanciamiento entre la costa y la sierra que hacía que la comunicación sea casi inexistente.

Para 1744, Esmeraldas contaba con una carta geográfica elaborada por uno de los enviados de la Academia Real de Ciencias de París, según Pedro Vicente Maldonado, Gobernador de Esmeraldas, quien escribió las memorias más exactas recopilando cartas, documentos y testimonios de gran utilidad para investigadores.

La costa de Esmeraldas a mediados del siglo XVII ya era conocida por españoles, piratas y corsarios ingleses, holandeses y otros. Según Maldonado existían 20 pueblos miserables desprovistos de todo entre los que se cuenta a Tumaco, La Tola, San Mateo de Esmeraldas, Atacames, Canoa y más, todos ellos con poca población pero compuestos por zambos, negros, mulatos e indios. Según descripción de Silvestre Sánchez, para 1779 - 1780 eran aproximadamente unos 2.497 habitantes en toda la jurisdicción.

El Jesuita Bernardo Recio, en la segunda mitad del siglo VXIII, hace una descripción de la etnia negra venida de Guinea y que retienen la lengua nativa con diferentes dialectos dependiendo de los lugares de procedencia. “Con ella hablan entre sí y, aunque se les procura imbuir el castellano, la mayoría de ellos se mantienen muy bozales, de manera que pronuncian muy truncado el castellano, lleno de barbarismos”.

Las versiones de cómo llegaron los negros a costas de lo que hoy es Ecuador son varias, pero en la Historia del Negro en el Ecuador del Centro Cultural Afroecuatoriano en su segunda edición del 2002, se señala que:

“En octubre de 1553, partió desde Panamá un barco, siendo parte del mismo mercadería y un grupo de negros. El barco pertenecía a un tal Alonso de Illescas. Después de 30 días de navegación pudo hallarse en el Cabo de San Francisco, en una ensenada llamada Portete.

En aquel lugar bajaron a tierra para descansar un grupo de tripulantes y con ellos 17 negros y 6 negras, para que les ayudasen a buscar algo de agua, leña y otros productos que les sirvieran para continuar el viaje.

Mientras ellos estaban en tierra, se levantó un viento y una marea tan fuerte que hizo que el barco chocara contra la arrecifes de aquellas costas, los españoles con dificultad salvaron sus vidas y otras pertenencias, sin poder capturar nuevamente a los esclavos. Los negros internándose en la selva, semejante a su tierra africana, empujados por el deseo de libertad y por el hambre, se adueñaron de un pueblo de indios llamados Pidí. Con el transcurso del tiempo, entre guerras y alianzas se extendieron desde Bahía de Caráquez hasta Buenaventura, que hoy forma parte de Colombia.

Los negros dominaban el castellano y aprendieron las lenguas nativas, sabían manejar las armas que habían aprendido de los españoles, por lo que mostraban superioridad ante los indígenas.

Con esto lograron el reconocimiento y, de alguna forma, fueron los principales interlocutores con las autoridades de la Real Audiencia de Quito. En un documento de la época, la región fue definida como la “República de los Zambos de las Esmeraldas” entendiéndose para esta época, por “República de los Zambos” la zona de mayor presencia de negros. (Los Zambos, que son los nacidos de negros e indios, son más pardos, más rudos y menos hábiles).

No hay duda que los negros llegaron al Ecuador con los conquistadores, algunos de los cuales vinieron trayendo sus esclavos desde su ciudad natal. Desde la época colonial los negros fueron introducidos en lo que hoy es el territorio ecuatoriano, siendo los principales asentamientos afro en el Ecuador los que se exponen a continuación.

Los Negros en Quito.- En el censo ordenado por el primer Presidente de la República del Ecuador que reposa en el Archivo Municipal de Quito integrada por 5 parroquias, a saber, Santa Bárbara, Santa Prisca, San Roque, San Sebastián y San Marcos se estipula que en

todas ellas habían esclavos, a excepción de Santa Prisca. Éstos se dedicaban principalmente a la agricultura y al servicio doméstico. En su tiempo libre también se dedicaban a trabajar como porteros, sastres, cocineras, panaderos y zapateros.

Estos negros provenían de la gran introducción de negros realizadas por los ingleses a través del Nuevo Reino de Granada, por Cartagena o por Panamá, desde donde eran conducidos a Popayán y Barba-coas, puertos de entrada a las jurisdicciones quiteñas. También eran traídos desde otros lugares tales como de las minas de Tumaco, Cali y Buga en la actual Colombia.

Los Negros en Guayaquil.- Por ser una ciudad comercial, tuvieron gran importancia para la compra-venta de esclavos, pues era uno de los principales puertos de ingreso de los negros a los distintos lugares de la costa y de la sierra del país.

Llegaron en barcos de comerciantes de esclavos en condiciones in-frahumanas, eran comercializados por los mercaderes comunes, via-jaban a través de la ruta del Cabo de Hornos, Valparaíso (Chile), y El Callao (Perú). Arribaron también por el norte, desde Panamá a Buena-ventura, esclavos de Jamaica y Haití a un valor de 400 a 500 pesos, de ocho reales de plata.

La mayoría de los esclavos realizaban trabajos domésticos. En los datos encontrados en el barrio del Astillero, se sabe que vivían aproximadamente entre 14 y 20 esclavos en los primeros años coloniales. Para entonces, un factor determinante para medir la posición social de la familia era el número de esclavos que ellas tuvieran.

En este periodo se aprobaron algunas leyes como la que impedía la importación de más esclavos, pero una de las razones de peso por lo que los amos dejaron en libertad a sus esclavos fue el temor de que los negros se sublevaran.

Los Negros en Zaruma, Loja y Zamora.- Fueron de los principales centros habitados en la región sur de la Real Audiencia de Quito. A

mitad del siglo XV, esta zona se hizo famosa con el descubrimiento de oro motivo por el cual empezaron a llegar indígenas. Pero debido al horror y a los efectos de las mitas, empezaron a disminuir.



Afros trabajando en las minas.

González Suárez destaca la importancia de todo este sector, pero a la vez relata cómo los encomenderos pedían a gritos a la Corona española les autorice llevar esclavos negros por centenares para la explotación minera.

Se sabe que en 1550 constan en el Archivo Real de Aduanas de Lima, los primeros despachos de esclavos negros para las minas de Curipamba y en 1579 don Juan Salinas de Loyola solicita al Rey Felipe II que envíe a Loja, vía Portovelo, 200 esclavos para ser repartidos en las minas de Zamora, Cangozo, Yaguarzongo, Valladolid, Nueva Sevilla de Oro a un valor aproximado de 250 a 300 pesos cada uno para los hombres y si era mujer y conocía el trabajo doméstico de 400 a 500 pesos cada una.

Portovelo en esa época era centro de distribución o proveeduría de

esclavos para las minas de Zaruma, Loja y la región oriental así como también para el uso de particulares.

Tanta fue la presencia de negros en toda la región que el mismo Capitán Juan Salinas de Loyola al llegar al valle del Catamayo en 1580 le puso por nombre Valle de Congo-chamba al observar la gran cantidad de negros muchos de ellos escapados de las minas de Portovelo, a pesar de tener en su pecho y espalda los corimbos o sellos de la real contaduría, marcados con fuego en carne viva,

El Obispo de Quito, Pedro de la Peña envió un informe al Rey de España, Felipe II recibido en 1531, donde le narraba lo observado en su visita pastoral a la región y en el que le expresaba con asombro el desorden espiritual en que vivían los habitantes de Zaruma y Portovelo y la situación de los esclavos negros y yanaconas de las minas comparándolas con el infierno.

Los trabajos exclusivos de los negros en las minas eran de socavoneros, cargadores y picadores. Pertenecían a las culturas congoleas Bantú y Dahomeyana y se establecieron en una zona de clima templado cerca del Río Amarillo alejados de los asentamientos de los aborígenes curicamayos (adiestrados para explotar el oro) porque éstos los creían cuyuncus (hijos del diablo) y los mataban a palos.

En la obra “Los Vecinos de Zaruma”, su autor, Alfonso Anda Aguirre afirma que la baja de la producción minera en la región y por ende, la disminución de los indígenas mineros se debía al excesivo trabajo, el sarampión, las viruelas y otras enfermedades.

Tratando de evitar las paralizaciones en las minas, los encomenderos pidieron al Rey el 9 de marzo de 1590 que se enviaran entre 500 y 600 esclavos al fío. En 1608 el Rey contesta que no puede entregar esclavos al fío, sin embargo el 20 de octubre de 1627 una Real Cédula dispone que se haga el trabajo minero con los negros.

Los encomenderos se proveían de esclavos en los mercados de Po

payán y Buga por vía terrestre y el lugar de entrada por mar era Portobelo cerca de la actual ciudad de Colón en Panamá. Además de estos mercados esclavistas, existía un mercado local en Loja. Según Anda Aguirre los esclavos que llegaron a este mercado eran de las razas Arara, Sanot, Chala, Terranova, Casball, Congo, Cargui, Trisea y Portugués. Pero como era costumbre asumieron los apellidos de los amos de la región como Eguiguren, Carrión, Ojeda, Checa entre otros.

Zaruma por un breve periodo pareció florecer e imponerse como uno de los principales centros mineros del sur del país. Pero, poco a poco, fue decayendo por la falta de apoyo de la Corona Española, por la incapacidad de los encomenderos, la mortalidad de los indígenas y por las dificultades en la provisión de esclavos, verdaderos productores de la riqueza de los españoles. Por esta razón, los negros que habían establecido sus palenques en Portovelo a orillas del Río Amarillo se trasladaron a La Toma, Santa Rosa y otros lugares de clima cálido.

Los Negros de La Toma.- Los Valles del Catamayo y de Cuxibamba se encuentran separados por la máxima elevación del sector o hito histórico importante, el nombrado cerro Villonaco.

El primer valle se encuentra al occidente del Cantón Loja cercado por otro hasta morir en la cabecera de la población de La Toma a 36 km de la misma ciudad de Loja. La Toma, antiguamente conocida como hacienda Ucarango, había pertenecido al maestro Dr. Don Pedro Sánchez de Orellana, quien la legó en testamento a una familia Agurto. Tuvo que ser rematada por deuda del testador y pasó a manos de los Jesuitas en 1736 hasta 1768, año de la expulsión de los Jesuitas de América. Fueron ellos los que construyeron la toma hidráulica desde el río Taquil y los canales de riego que vienen desde esa época por lo que pasó a llamarse hacienda de “La Toma”.

Los negros que vivían en La Toma buscaron las orillas de los ríos y se aislaron en sus viviendas con su producción de subsistencia, formando pequeños poblados en la Vega y el Salado, junto al río Catamayo.

De esclavos pasaron a “arrimados” de los grandes propietarios de hacienda. Hasta hace poco esta población negra se mantenía en la región, pero fue desapareciendo debido al blanqueamiento y a la emigración hacia El Oro y Santo Domingo de los Tsáchilas.

A decir de los cronistas, relatores y la tradición se sabe que los negros en la mayoría eran originarios de Guinea y fueron llevados primero a las minas de Nambija en la provincia de Zamora, donde debieron huir por la ferocidad de los indígenas orientales y llevados a La Toma.

También llegaron a la Toma desde Zaruma debido al constante cambio de dueños y el fin de la esclavitud. Fueron los Jesuitas quienes trajeron un considerable número de familias esclavas para ocuparlas en la siembra de caña. Los apellidos negros de La Toma y La Vega entre otros son: Arce, Carcelén, Caicedo, Chávez, Orellana, Peña, Pinta, Montaña, Riofrío, Sánchez, Santos, Valdivieso, Vines.

El Negro en Sucumbíos.- Los negros emigrantes de Sucumbíos llegaron desde Esmeraldas, Guayaquil, Santo Domingo principalmente, atraídos por la oportunidad de trabajo y debido a su forma simple de vida, su carácter alegre y descomplicado, su visión festiva de la vida. El negro no necesitó de mucho para adaptarse, sin embargo, la mayoría se ubicó en sectores periféricos donde existen carencias de necesidades básicas.

El Valle del Chota y la Cuenca de la Mira.- El nombre de “Coango” se conoció en los primeros tiempos de la conquista y aún a mediados de la Colonia, a los actuales Valle del Chota, Salinas y sus playas desérticas de las riberas de los ríos de la región.

La población aborigen de esta zona fue diezmada por pestes, guerras, exilios y la explotación indiscriminada en las mitas. Por esa razón, se introdujeron esclavos negros para los trabajos agrícolas. Los encomenderos al no conocer los nombres de los afro, los denominaban con los nombres del grupo étnico o el punto de origen entre los que se puede citar a los siguientes: Mina, Minda, Anangonó, Chala, Carabalí, Lucumí, Fuente, etc. algunos de estos nombres son propios de las

Costa de Guinea en el África Occidental; otros del río Congo en África Central; de Kenya, Sudán, Nigeria, Angola, etc.

Según los esposos Costales, hacia 1575 llegan los primeros negros a la región siendo el autor de la primera importación de negros, el Cacique de Tulcán, García Tulcanaza. Otro grupo de africanos fue comprado por personas particulares en Cartagena de Indias y procedían de dos zonas del continente africano: de Guinea al norte y de Angola al sur. A su vez, de Guinea provenían los conocidos grupos de Mandingas y de Babaras. Los Mandingas eran de religión musulmana, orgullosos y con fama de tener mal carácter, provenían de la región de Senegambia. Se consideraban el grupo africano más culto.

Todos estos eran los principales asentamientos de afros desde la conquista en el siglo XVI hasta entrado el siglo XVIII, lugares que se caracterizaban por ser los centros de las mitas y los obrajes donde se requerían de mano de obra esclava debido a la exterminación de los nativos ya sea por enfermedad, por el trato inhumano o simplemente porque huían del lugar y se adentraban en la selva con el fin de preservar sus vidas y las de su familia.

La movilidad afro es un fenómeno practicado desde el inicio de su estadía en el territorio nacional principalmente porque no perdían la oportunidad de huir de sus captores y posteriormente, en el siglo XX con el afán de buscar mejores días para su prole.

En la actualidad los afro's se han expandido por todo el territorio ecuatoriano salidos básicamente de los tres centros donde se asentaron originalmente y hasta la actualidad se mantienen: La Toma, el valle del Chota y Esmeraldas.

En La Toma la mayoría ha migrado a Arenillas y Santa Rosa en El Oro y a Loja, la región amazónica y otras provincias de la costa. En el Valle del Chota aun viven un buen número de afros siendo la población predominante en la región.

En lo que respecta a Esmeraldas, a pesar de haber sufrido un mestizaje complejo desde tiempo atrás producto de migraciones de Manabí y otras partes de la costa así como también de Colombia, se mantiene una población con rasgos afro muy definidos aunque se nota que sus descendientes son mulatos a pesar de que su piel sea más oscura o más clara, producto del mestizaje de toda índole.

CAPITULO II

ESCLAVISMO Y SECUELAS SOCIO-CULTURALES EN EL NEGRO ECUATORIANO

2.1 LA JUSTIFICACIÓN IDEOLÓGICA DEL ESCLAVISMO EN AMÉRICA Y EL ECUADOR.

El factor dinámico de la situación colonial fue el capital comercial que al expandirse creó las condiciones para el desarrollo del capitalismo, al mismo tiempo que generó las formaciones sociales que se constituyeron en las colonias del nuevo mundo. Los mismos elementos crearon las condiciones básicas que produjeron la esclavitud bajo diferentes formas de trabajo forzado, que podía ser con indios, blancos o negros. La presencia africana en la colonia obedece a leyes económicas que impulsan la expansión europea, mas no justifica en manera alguna la esclavitud en cualquiera de sus formas.

Los colonialistas justificaban ideológicamente el esclavismo en su raíz por “las leyes de Dios” favorables a los poderosos; así, el esclavo estuvo sometido económica, social y culturalmente a los intereses de sus propietarios.

En la historia de la esclavitud en América, se puede encontrar las denuncias de la secuela de prejuicios, discriminación, segregación, conflictos y tensiones raciales que están presentes en todos los países colonizados, dilemas que parecen tener su explicación en el momento en que se produce la formación social esclavista, cuando aparecen los argumentos que justificaban el crimen de la esclavitud y las razones contenidas en el racismo implícito o explícito imperante.

El origen de la esclavitud debe buscarse en razones económicas y no raciales. El principio de la fuerza de trabajo del negro no tenía que ver con el color de la piel sino con la facilidad de obtenerla y explotarla. Así fue como el negro desplazó al indio y al blanco en el trabajo esclavo.

En cautiverio colectivo, los negros estuvieron obligados a refugiarse en las representaciones abstractas de su mitología, su religión y su cultura, en un proceso de pérdida de su identidad que los excluía tanto de su cultura original como de la cultura receptora y aún más de la cultura dominante antagónica.

El primer momento en que el racismo anti-africano empezó a tomar el aspecto de una teoría fue precisamente cuando la abolición de la trata esclavista se planteaba como una necesidad, no por razones humanitarias sino económicas; pese a todo ello, no se puede negar que la corriente humanista que soplaba a lo largo del siglo XVIII contribuyó en gran medida a la abolición de la trata y más tarde de la esclavitud africana en el mundo. (Abramova, 1981, 37. Citado por Martínez Pág. 219 -224.)

En ese tiempo la intolerancia era religiosa y no racial, según los documentos de los mismos marchantes negreros, al trabajar juntos negros y blancos ambos eran tratados con la misma brutalidad y exigencia. En realidad los primeros argumentos del racismo anti-africano emanaron de algunos de los científicos europeos del siglo XVIII. Se utilizaron argumentos y teorías de tipo racial para fundamentar las diferencias entre las razas, recurriendo a los estudios que se hacían sobre los primates.

La pretensión de superioridad de los europeos frente a los africanos no sólo se planteaba en el plano físico sino también en el intelectual. Estas teorías fueron adoptadas por los partidarios de la trata de esclavos quienes esgrimieron tales argumentos con el fin de no abandonar su lucrativo comercio ya que estas ideas racistas eran el disfraz para continuar con el tráfico negrero. La conciencia de los

En realidad la esclavitud no tuvo nada que ver con el clima ni la situación geográfica sino que los cultivos de caña de azúcar y algodón se desarrollaron aplicando una estrategia colonial que utilizó en forma intensiva y casi exclusiva la fuerza de trabajo esclava. Por lo tanto, fue el triunfo de las condiciones económicas lo que determinó que los

africanos fueran los brazos destinados a la explotación de las colonias americanas. El africano es arrancado de su comunidad originaria y de su tierra, reduciéndolo a objeto de intercambio como cualquier mercancía. Eliminada su identidad, convertido en mercancía, en su nueva situación, su cultura sobrevive solamente en su conciencia.

En cautiverio colectivo, los negros estuvieron obligados a refugiarse en las representaciones abstractas de su mitología, su religión y su cultura, en un proceso de pérdida de su identidad que los excluía tanto de su cultura original como de la cultura receptora y aún más de la cultura dominante antagónica.

El primer momento en que el racismo anti-africano empezó a tomar el aspecto de una teoría fue precisamente cuando la abolición de la trata esclavista se planteaba como una necesidad, no por razones humanitarias sino económicas; pese a todo ello, no se puede negar que la corriente humanista que soplaba a lo largo del siglo XVIII contribuyó en gran medida a la abolición de la trata y más tarde de la esclavitud africana en el mundo. (Abramova, 1981, 37. Citado por Martínez Pág. 219 -224.)

En ese tiempo la intolerancia era religiosa y no racial, según los documentos de los mismos marchantes negreros, al trabajar juntos negros y blancos ambos eran tratados con la misma brutalidad y exigencia. En realidad los primeros argumentos del racismo anti-africano emanaron de algunos de los científicos europeos del siglo XVIII. Se utilizaron argumentos y teorías de tipo racial para fundamentar las diferencias entre las razas, recurriendo a los estudios que se hacían sobre los primates.

La pretensión de superioridad de los europeos frente a los africanos no sólo se planteaba en el plano físico sino también en el intelectual. Estas teorías fueron adoptadas por los partidarios de la trata de esclavos quienes esgrimieron tales argumentos con el fin de no abandonar su lucrativo comercio ya que estas ideas racistas eran el disfraz para

continuar con el tráfico negrero. La conciencia de los compradores de esclavos quedaba a salvo con el aval de la Iglesia Católica a través del argumento de que la reducción de los africanos a la esclavitud estuvo autorizada por la Biblia apoyada en la ridícula versión de la evocación de un pasaje bíblico en el que la maldición de Noé recae en su hijo Cam y sus descendientes.

Es así como se va configurando el concepto social de esclavo como sinónimo de negro o viceversa, el concepto racial convierte al negro en sinónimo de esclavo. Todavía en el siglo XXI el racismo se sigue confundiendo con la desigualdad y la marginación. La confusión se debe a que muchas veces el concepto de clase social va de la mano con la comprensión de etnia. Se expresa ideológicamente en la polarización entre grupos socioeconómicos y culturales que la visión estrecha y reductora convierte en prejuicios y arquetipos raciales.

En un artículo sobre Población y Sociedad Esclavista se puede constatar cómo en la colonia se establecieron los diferentes estratos sociales que diferenciaban a los conquistadores de los nativos y de las diferentes razas, producto de las diversas mezclas.

Desde el siglo XVI se fue instaurando un régimen social de razas, con grandes restricciones para los grupos étnicos inferiores de la sociedad. Los españoles peninsulares y criollos tenían derecho a tener casa, armas, caballos, participar en el gobierno y la milicia, tenían acceso a la cultura superior, a la tierra y a la riqueza. Los mestizos no tenían acceso a los cargos importantes y se les prohibió ser protectores de indios; los negros no tuvieron ninguna libertad, pues inclusive no podían portar armas, ni andar de noche por las ciudades. Los indígenas estuvieron amparados por las encomiendas y los resguardos, tenían acceso a las primeras letras, se les prohibía portar armas y tener trato con los negros esclavos.

En este siglo apareció en la sociedad colonial un insistente prejuicio racial y un menosprecio por lo que fuera mezcla de razas considerada como desfavorable para la especie humana. La pureza de sangre y

el color decidían la posición social. Valorar la limpieza de sangre era un elemento fundamental en la vanidad social de los neogranadinos en la colonia. Un rumor bastaba para desprestigiar a una familia. En muchos casos, las familias recurrían a la Real Audiencia para que se certificara genas estuvieron amparados por las encomiendas y los resguardos, tenían acceso a las primeras letras, se les prohibía portar armas y tener trato con los negros esclavos.

En este siglo apareció en la sociedad colonial un insistente prejuicio racial y un menosprecio por lo que fuera mezcla de razas considerada como desfavorable para la especie humana. La pureza de sangre y el color decidían la posición social. Valorar la limpieza de sangre era un elemento fundamental en la vanidad social de los neogranadinos en la colonia. Un rumor bastaba para desprestigiar a una familia. En muchos casos, las familias recurrían a la Real Audiencia para que se certificara la limpieza de sangre. El esquema del mestizaje en la colonia era el siguiente:

ESQUEMA DE MESTIZAJE GENERALIZADO EN LAS COLONIAS

Español peninsular	+	Española peninsular	=	Criollo/a
<u>Críollo/a</u>	+	<u>Críollo/a</u>	=	Criollo/a
Español /a	+	India/o	=	Mestizo/a
Español/a	+	Negra /o	=	Mulato/a
Negro/a	+	India/o	=	Zambo/a
Mestizo/a	+	India/o	=	Cholo/a
Mestizo/a	+	Española/ <u>ol</u>	=	Castizo/a
Mulato/a	+	Española/ <u>ol</u>	=	Morisco/a
Español/a	+	<i>Morisca/o</i>	=	<i>Albino/a</i>
Negro/a	+	Zamba/o	=	Zambo Prieto/a

Fuente y elaboración: Población y Sociedad esclavista

2.2 RESISTENCIA Y LUCHA DE LOS ESCLAVOS NEGROS EN LOS TERRITORIOS COLONIALES DE LO QUE HOY ES EL ECUADOR

Con frecuencia en la época colonial, hubo numerosos alzamientos de negros en las haciendas y en las minas. Los negros cimarrones se fugaban de las haciendas o de las minas y se convertían en salteadores de caminos. Algunos grupos de cimarrones se agruparon en los llamados “Palenques”, amparados en la selva para defender su libertad y sus instituciones culturales.

En el artículo denominado Raíces Afro de Luz Argentina Chiriboga inserto en el documento Raíces Afro en el territorio Ecuatoriano, se encuentran resumidos algunos aspectos que describen la intensidad de la explotación esclavista. Como señala la autora:

“En las plantaciones, manejadas bajo los controles técnicos de la época, se imponía al esclavo jornadas de 16 horas, deviniendo de ese modo en apropiado instrumento para el saqueo de los recursos naturales del Nuevo Mundo. Los sojuzgados carecían de obligaciones familiares y sociales, pues las plantaciones tenían carácter carcelario con una marcada incomunicación entre sus miembros.” {loc. cit.}

Si la aparición de nuevas generaciones, producto del cruce de las diferentes tribus africanas, originó una complicada red de recreación, las relaciones sexuales, culturales y religiosas entre blancos, negros, indios, mestizos y otras categorías raciales determinaron el establecimiento de nuevos códigos de comportamiento, pensamiento y acción y, como terminal, surgen nuevos fenotipos con otras características psicológicas que no coinciden con las de sus antepasados por ser categorías raciales diferentes.

Ello muestra que el aporte genético africano fue la base para el mejoramiento de las razas pues la evolución es el resultado del cambio en la constitución hereditaria de una especie. La vitalidad de un país se demuestra por la diversidad de su población y por el progreso en toda

forma logrado por la consubstanciación de sangres.

No hay variación cuando no existen fuerzas evolutivas. El cruzamiento produce una multitud de genotipos, de las que la variación es la regla. La variación hereditaria es el producto de la mutación, del cruce del material genético entre poblaciones y la recombinación de factores genéticos.

Estos criterios científicos contrastan notablemente con lo que sostenía Alfredo Espinosa Tamayo en su libro *Psicología y Sociología del Pueblo Ecuatoriano*, aparecido por primera vez en 1916, quien dice que:

“...la psicología del negro es igual en cualquier parte donde se encuentre...” y en eso tiene razón, pero a renglón seguido afirma que “...casi todos los sociólogos (de su época) se pronunciaban contra la mala influencia que su mezcla (refiriéndose a la raza negra) con las demás razas ha ejercido para la constitución del tipo del sud-americano, aportando caracteres psicológicos y cualidades mentales inferiores”. (Espinosa, 2007, pág.47).

Espinosa Tamayo, oriundo de Guayaquil, afirma también que esta influencia es notoria en las diferencias regionales porque en la costa hay zambos y en la sierra indios, con lo que se ubica como uno de los precursores del regionalismo costeño tan de moda en nuestros días.

El autor no considera que el desarrollo de los pueblos no se determine por la raza o color de piel sino por el sistema de producción predominante en un momento dado. Este es un ejemplo de cómo criterios como ese, eran herencia ideológica del modo de producción colonial cuando es sabido que la superestructura, es decir, el pensamiento dominante es producto del modo de producción que ha prevalecido en cada época.

Volviendo a las raíces africanas y la forma que adoptó el esclavismo en nuestro país, Argentina Chiriboga continúa señalando:

“La influencia inglesa por todo el mundo no se detiene, su empuje económico se desarrolla en múltiples frentes y sus inversiones están respaldadas por cláusulas que las favorecen. Los préstamos otorgados conllevan la obligación de transportar las mercaderías que Inglaterra compraba y vendía exclusivamente en buques de su bandera; la convertibilidad de las monedas nacionales a libras esterlinas según la paridad establecida por la City.

Después Gran Bretaña amplió su radio de acción en la explotación de las minas de oro de Portovelo con la compañía S. Parsons & Mijos, a la que se le reconoció derechos en todas las minas existentes en el país, en terrenos públicos o privados; también se otorga concesiones a la compañía inglesa Ancón Oilfields of Ecuador, Ltd. en la península de Santa Elena. (Ya en 1880 English Zamora y Gold Mining Company realizaban prospecciones en algunas partes del país, incluyendo Portovelo). Al norte de la provincia de Esmeraldas el General Juan José Flores poseía dos minas de oro y mantenía esclavos negros trabajando en ellas.” (Raíces Afro en RAÍCES AFRICANAS EN LA NACIONALIDAD ECUATORIANA. LUZ ARGENTINA CHIRIBOGA.)

CAPITULO III

LA OLA MIGRATORIA DE AFROESMERALDEÑOS A PROPÓSITO DEL BOOM BANANERO EN LA PROVINCIA DE EL ORO

3.1 LA LLEGADA DE LOS AFROESMERALDEÑOS A LA PROVINCIA DE EL ORO COMO POLO DE DESARROLLO BANANERO

En la actualidad, la etnia negra está dispersa por todo el país, especialmente en las ciudades de mayor concentración poblacional como Quito y Guayaquil. Sin embargo, a partir de los años 50 del siglo pasado, una vez que el temor de la invasión peruana había cesado y las plantaciones bananeras se convertían en opciones de trabajo, distintos grupos poblacionales de todas partes de país se avecindaron en El Oro y en Machala particularmente. Los esmeraldeños, campesinos en su mayor parte, no fueron la excepción y se establecieron en la Provincia fundamentalmente por su experiencia en el cultivo del banano, pues algunos habían trabajado para la Standard Fruit, compañía extranjera que en esos momentos ya se encontraba de retirada en la provincia de Esmeraldas.

Los negros y mulatos esmeraldeños se asentaron directamente en las bananeras o en Puerto Bolívar. En su mayoría se emplearon de estibadores en el puerto, trabajo que lo realizaban por jornal y dependían de la entrada de los buques y la cantidad de toneladas de banano que se despachaban. En los primeros años del negocio, la tarea era muy dura pues la exportación de esta fruta se la hacía en racimos, de tal manera que se necesitaban cuadrillas de 20 hombres cada una. Cuando los embarques eran de noche se les daba la cena y se les pagaba una vez que se terminaba el embarque.

El Puerto se convirtió en centro de la diversión y el entretenimiento de los estibadores quienes, después de largas jornadas, se dedicaban a libar en bares y cabarets. Allí tanto nacionales como “gringos o vaporinos” (como llamaban indistintamente a los tripulantes extranjeros de los buques), se divertían con meretrices jóvenes y bonitas. Ellas, cuando conquistaban a un “gringo” luego de una noche de lujuria, se

paseaban de brazos de los corpulentos vaporinos por las calles del puerto como si se tratara de un merecido trofeo.



El boom bananero: llegada de los afro esmeraldeños.

La actividad bananera trajo consigo un buen circulante de dinero aunque éste no estimuló el comercio variado de otros bienes y servicios. El único almacén grande que existía en Puerto Bolívar era el “Almacén y Joyería Quezada” en el cual se cambiaban dólares y se compraba mercancía importada. El propietario también hacía préstamos en efectivo a los estibadores quienes los utilizaban para cubrir necesidades familiares o cualquier otra emergencia. Posteriormente este tipo de préstamos se los daba el Secretario General del Sindicato como una actividad extra sindical, casi se podría decir que era un negocio particular del dirigente, quien les descontaba el préstamo del salario de los estibadores de acuerdo con el pagador de la Compañía bananera.

La situación laboral era muy dura, los hombres que trabajaban en la estiba de banano sentían que sus fuerzas ya no daban más, porque no existía ninguna regulación laboral o estatal sino que las reglas las establecían los administradores de las compañías bananeras a quienes solo les interesaba que el banano llegara a su destino. La respuesta de los trabajadores fue la organización del primer Sindi

cato Único de Trabajadores de Embarques de Frutas (SUTEF), cuyo Secretario General permaneció en dicho puesto 30 años, siendo este personaje un esmeraldeño precisamente llegado a la Provincia como muchos de sus coprovincianos, atraído por las expectativas que generaba en todo el país el boom bananero en El Oro.



Embarque banano.

De allí que sea de suma importancia conocer en la propia voz y el testimonio de Germán Sanabria cual fue el rol y las condiciones sociales de los migrantes afroesmeraldeños en esa época para evaluar sociológicamente y antropológicamente su participación en el boom bananero orense.

3.2 UN MULATO ESMERALDEÑO QUE SE CONVIRTIÓ EN LÍDER NATURAL DE LOS ESTIBADORES BANANEROS

Germán Sanabria Benítez oriundo de Esmeraldas, en la actualidad de 82 años de edad, llegó a esta provincia en el año de 1951 cuando tenía 22 años en calidad de Policía con el pase a la ciudad de Santa Rosa donde permaneció por 2 meses hasta que pasó a Machala donde permaneció en el servicio por 4 meses.

Pasados estos 6 meses, Sanabria pidió la baja de la Policía Nacional y se radicó en Machala seguramente con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida.

Inicialmente se vinculó al negocio bananero como ayudante en los camiones que transportaban la fruta al puerto, la misma que también llegaba en canoas y en los vagones de la línea férrea que la traían desde Santa Rosa, Pasaje y El Guabo.

Al poco tiempo de radicarse en Machala, pasó a vivir en Puerto Bolívar, donde se encontró con algunos paisanos esmeraldeños quienes hablaron con un capataz de la Standard Fruit para que le dé una oportunidad de trabajar a bordo.

En el año 1961 se forma el sindicato de estibadores de banano que inicialmente toma el nombre de “Sindicato Único de Trabajadores de Embarques de Fruta” pero cuando obtuvo su personería jurídica por parte del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, se la aprobó con la denominación de “Sindicato de Trabajadores de Embarques de Fruta”, aunque conservó sus siglas de SUTEF. Quienes ayudaron a su legalización fueron los señores Carlos Verdaguer, Diego Minuche y N. Salazar colaborando con la redacción de los estatutos.

Desde su legalización, Germán Sanabria fue su máximo dirigente aproximadamente 33 años con un corto periodo de ausencia en la

época de la Junta Militar de 1963 que lo persiguió acusándolo de comunista. En ese año, en una asamblea de trabajadores dirigida por los militares, le prohibieron ser candidato a la Secretaría General.

Esta situación lo obligó a abandonar la ciudad y cuando volvió fue apresado y sentenciado a 3 años de prisión con la acusación de desfalco del dinero de la compañía que correspondía a los trabajadores.

El sindicato auspició su defensa legal, pidiéndole al Presidente de la República el Dr. José María Velasco Ibarra el indulto, el mismo que respondió que sean los mismos compañeros que tomen la decisión ya que ellos eran los perjudicados. Entonces el Alcalde de Machala, Abg. Luis León León, interpuso sus buenos oficios para que su amigo personal, el Ministro de Gobierno, diera el visto bueno para el indulto, gestión que la hizo personalmente en Quito.

Esta fue una acusación falsa que en realidad fue una retaliación política de parte de los exportadores nacionales que estaban acostumbrados a hacer lo que les daba la gana con los trabajadores, quienes tenían en el sindicato un seguro respaldo y protección obligando los patronos a que cumplan con la ley cosa que no les gustaba a los exportadores.

El sindicato siempre lo apoyó, ya que a pesar de estar detenido, sus órdenes eran cumplidas por sus compañeros, de tal manera que cuando le dieron la libertad, fue re-elegido Secretario General.

Ante la pregunta sobre qué logros o beneficios alcanzó para los asociados, Sanabria responde que en primer lugar la firma del primer contrato beneficioso para los trabajadores de la provincia de El Oro e incluso de Guayaquil que contenía conquistas sindicales como el respeto a los trabajadores de parte de la empresa, el derecho a la defensa con la presencia del delegado del sindicato cuando se pretendía sancionarlos con lo que se impedía el despido intempestivo en ese entonces contemplado en el código del trabajo.

En lo deportivo se formaron equipos de remo, fútbol y volibol que par-

participaron en eventos provinciales y nacionales. El equipo de remo se coronó campeón nacional de su categoría y los equipos de fútbol y volibol ganaron algunos trofeos representando a los estibadores y a la comunidad porteña.

Dice Don Germán: “El sindicato ayudaba mucho, no solo a sus asociados sino a la gente del pueblo, por ejemplo, si alguien fallecía y no había para el funeral, el sindicato pagaba sea o no sea asociado.” También se ayudaba con la compra de recetas para los enfermos, pintando las escuelas de la parroquia, la participación en las fiestas patronales de Puerto Bolívar con auspicios económicos y juegos deportivos, etc. Por su gestión filantrópica el SUTEF se ganó un gran prestigio social.

Considera que probablemente en el país sea el único sindicato que construyó su sede con recursos propios, solo con cuotas ordinarias de los asociados. El edificio se empezó a construir en 1966 por iniciativa de Carlos Ortuño ex-Secretario General y él lo terminó.

Esta sede para actividades gremiales y sociales de los asociados también se la cedía para actividades sociales de la comunidad e incluso de carácter político como en la primera campaña electoral después de la última Dictadura Militar encabezada por el Alm. Alfredo Poveda Burbano. En esa ocasión hubo muchas solicitudes para que los candidatos expongan sus planes de gobierno como los de la Democracia Popular, la Izquierda Democrática y hasta el socialcristiano León Febres Cordero quien, sin embargo, no lo usó.

Otras de las acciones del Sindicato fue la lucha por la creación del Colegio Fiscal Simón Bolívar. El sindicato sufragaba los viáticos de los comisionados que viajaban a Quito, mientras a los que eran socios se les pagaba el día de trabajo. Personalmente siempre ha considerado que si se educa a los jóvenes, ellos contribuirán al desarrollo de su pueblo.

En cuanto a su formación sindical manifiesta que, a pesar de que apenas cursó el primer grado en tres escuelas diferentes como la 21 de

Septiembre, la Centro América y la Juan Montalvo en Esmeraldas, sí aprendió a leer y escribir. En el sindicato prefería dictar a su secretario, no le gustaba escribir porque tenía faltas de ortografía, pero como su fuerte es el sindicalismo a veces le corregía al secretario porque el es un hombre práctico.

Se auto-educó y esto le sirvió de base para asistir con mucho éxito a seminarios, congresos, conferencias sindicales tanto dentro como fuera del país como en Bélgica y otros países de Europa y Norteamérica. También estuvo en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, México así como en las islas caribeñas de Curazao, Aruba, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana. En Latinoamérica estuvo en Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Venezuela y Colombia.

Una lucha frontal que le tocó llevar a cabo fue la creación de la Regional del IESS que se pretendía llevar a Loja. El SUTEF se apoyó en el Consejo Provincial y otras instituciones para conseguir el objetivo siendo su presencia muy destacada. Sanabria recuerda que una vez establecida la Dirección Regional del IESS, tuvo que enfrentar a los funcionarios que no realizaban bien su trabajo y que algunos trámites seguían realizándose en Guayaquil, lo que motivaba protestas de los afiliados. Gracias a esos constantes enfrentamientos hoy se puede contar con una buena atención y no como antes en que era necesario enviar un delegado del sindicato para vigilar el cumplimiento de la ley cuando algún afiliado tenía una enfermedad grave.

Otro de los logros de su administración fue la consecución de becas para los hijos de los asociados de parte de la compañía, en ese tiempo no habían muchos estudiantes de colegio y universidad, cuando el dinero sobraba se lo repartía a los colegios porque la compañía no permitía que queden sobrantes.

Cuando un trabajador era estudiante de colegio o de universidad, personalmente le daba el permiso y le pagaba su jornal, como por ejemplo los señores Segundo Carchi, que ahora es un hombre próspero

y Jorge Calle que es profesor universitario. Así a muchos que ya no se acuerda pero cuando pasa por la calle le llaman la atención y le recuerdan que gracias a su apoyo han logrado ser profesionales.

En su relato Don Germán cuenta como ha visto crecer a Puerto Bolívar. Cuando llegó a inicios de la década del 50, solo por la línea férrea estaba el mercado viejo donde ahora está un jardín de infantes, luego estaba el almacén Quezada y el Sindicato, de ahí no existía nada más. Al frente del Sindicato había una casa de dos pisos con dormitorios de arriendo donde se hospedaba mucha gente trabajadora en condiciones muy precarias, prácticamente durmiendo en el piso pelado.

Por entonces no había mucha delincuencia, el Teniente Político de esa época -"Don Manuel Gálvez"- se hacía respetar. Cuando alguien cometía una infracción no lo agarraba a la fuerza, solo le decía "¿Tú ves eso que está allá? Sí don Manuel. -Métete-" y el culpable iba solo al calabozo. Si quería hacer sus necesidades salía al baño y regresaba.

Don Manuel estaba en todas. Cuando los barcos llegaban según la marea a cualquier hora de la madrugada el estaba ahí, pedía documentos y si alguien no los tenía, lo guardaba en el calabozo. A veces llegaban jóvenes a las fiestas de Machala, Pasaje, Santa Rosa y El Guabo y a aquellos que carecían de identificación, los mandaba de regreso por la noche.

Entonces el Capitán del barco le preguntaba "¿quién paga el pasaje?" y el le respondía con otra pregunta: -"¿Quien los trajo?"- Si el capitán se negaba a llevarlos de vuelta, lo amenazaba con llevarlo al calabozo y aquel no le quedaba otra cosa que cambiar de opinión y terminaba llevándolos.

Una anécdota que recuerda un caso similar a lo narrado es la siguiente: un día llegó el sobrino del Gobernador del Guayas y lo apresó por no tener papeles, en la noche lo hizo regresar. A los tres días el joven regresó con un oficio de su tío, el Gobernador del Guayas y se lo entregó al Teniente Político. Cuando lo recibió, lo primero que le dijo fue:

-“Ven acá ¿Aquí qué dice?”- el joven leyó, “Gobernación del Guayas” entonces le respondió: -“¡Esto es El Oro, Puerto Bolívar! ¡Aquí mando yo, te vas!”-

Con respecto al personal que trabajaba a bordo cuenta que eran oriundos de todas partes pero al menos el 50% eran esmeraldeños. Fueron ellos los que una ocasión hicieron una revuelta contra el capataz Manuel Gálvez quien no pagaba las utilidades y hacía lo que le daba la gana. La protesta tuvo éxito, Gálvez fue despedido y reemplazado por Ramón Reyes.

Para construir el nuevo muelle se cobraba cincuenta centavos de sucre por cada racimo exportado, a pesar que no entraba mucho guineo desde Balao y Tenguel porque esos productores a veces embarcaban por Puná. Los barcos que entraban a Puerto Bolívar eran desde 6 000 a 7 000 racimos que los transportaban hasta Panamá.

En la época del gobierno de Galo Plaza la mayoría de embarques se hacían en Puná, especialmente de la zona de Balao Chico y Balao Grande. Entonces Galo Plaza firmó un decreto en el que estableció que cuando los barcos eran menos de 24 pies de calado, tenían que entrar a Guayaquil, con 24 pies de calado se quedaban en Puná. Entonces la United Fruit se vino a Puerto Bolívar a embarcar la fruta que casi toda venía del Guayas, Balao Chico, Tenguel y otras plantaciones. Fue entonces cuando conocimos las barcasas.

Con el dinero que se recaudaba se formó una Junta de Fomento que invirtió en la construcción de carreteras principalmente. En dicha junta, el Dr. Nicolás Castro Benítez en su calidad de Senador por El Oro se hizo nombrar miembro quienes manejaron el dinero para la construcción del nuevo muelle de cabotaje que costó 20'000 000 de sucres. También se hizo una buena carretera de Machala a Puerto Bolívar.

Dice el entrevistado “En nuestro Sindicato siempre estábamos vigilantes de lo que pasaba, así es que, cuando los marinos se hicieron cargo de Autoridad Portuaria, se creían dueño de todo, lo mismo el

Consejo Provincial que recibió de Autoridad Portuaria mil millones de sucres, invirtiendo solamente trescientos millones para pavimentar las calles de Puerto Bolívar”.

Con la construcción del muelle empezaron a entrar barcos grandes que llevaban directamente el banano a Europa y a los EE. UU, usando el nuevo sistema de embalaje, es decir ya no se mandaba el racimo sino que se usaban cajas, con este sistema se bajó considerablemente el uso de mano de obra, de 400 hombres que a veces se necesitaban por embarque se redujeron casi a la mitad, este sistema no sólo perjudicó a las cuadrilla de Ecuador sino a las cuadrillas del lugar de recepción de la fruta que cuando llegaban en racimo tenían que sacar el tallo, desgajarlo y colocarlos en cajas para su distribución, los exportadores vieron en este nuevo sistema una gran ventaja, porque de 40 hombres que ocupaban por cuadrilla solo necesitaban 4 y la basura que se producía por este método quedaba en el país vendedor.

La pugna siempre se la ha tenido con Guayaquil que quiere acaparar todo, hubo un tiempo que por el muelle de Puerto Bolívar ya no se podía exportar ni café ni cacao, todo se lo hacía por Guayaquil y los orenses no decían nada, solo nosotros a duras penas reclamábamos porque éramos los más perjudicados. Aquí se hicieron planos para la construcción de las bodegas para contenedores pero los marinos se oponían, peor en el tiempo de la dictadura, ellos hacían lo que les daba la gana.

En cuanto a la Política sostiene que todo es político en la vida, pero en lo personal no le ha gustado participar de elecciones populares porque la gente está acostumbrada a exigir que le hagan obras pero no están acostumbrados a pagar los impuestos y por eso el no está de acuerdo.

Sin embargo fue condecorado con una placa al Mérito Laboral por el Alcalde Sr. Carlos Falquéz Batallas y a través de la Junta Parroquial fue declarado el Mejor Ciudadano de Puerto Bolívar en el año 2008. Esta condecoración que le impusieron a pesar de ser un ciudadano

humilde sin educación formal y autodidacta, le hizo recordar que en su tiempo funcionó en el Sindicato una escuela para adultos y su organización pagaba el sueldo a los profesores porque había mucha gente analfabeta.

Cuando se le preguntó que cuales a su juicio han sido los mayores obstáculos, respondió que los periodistas lo atacaban siempre, en esta política sindical todo el mundo quiere su parte y él a todos le daba la razón, pero a los que más apoyaba eran los que más lo atacaban.

Su particular estilo de dirección le acarreó, como es natural, que algunos sindicatos no estuvieran conformes con su administración aunque su oposición era silenciosa por la gran aceptación que tenía entre los miembros del sindicato.

Tanto así era el asunto que, habiendo socios con mayor preparación académica, no se atrevían a derrocarlo porque era un hombre que permitió que todos y en especial sus paisanos afrodescendientes tuvieran oportunidad de trabajar y a muchos de ellos, cuando recién llegaban de Esmeraldas hasta los alojaba en su casa.

En ese sentido, muchas personas guardan un profundo agradecimiento por lo que significó en su momento su ayuda, sin embargo, también hay quienes critican su egocentrismo y autoritarismo considerado como el único hombre que podía dirigir el sindicato, pues solo él salía a prepararse sindicalmente dentro y fuera del país, decidía a quien ayudar, a quien hacerle un préstamo, con quien hacer los convenios, etc. Además la relación que tenía con las compañías bananeras lo hacían sospechoso de ser un dirigente que obedecía órdenes de la patronal.

En otras palabras, concentraba todo el poder sindical y los demás socios, conformes o inconformes, no les quedaba más remedio que someterse y hasta aguantarle sus bromas pesadas que lo caracterizaban, so pena de perder su fuente de trabajo.

3.2 OTRO LÍDER SINDICAL AFROESMERALDEÑO DE LOS ESTIBADORES BANANEROS Y UN ESTILO DE DIRECCIÓN DIFERENTE

La forma de dirección sindical de Germán Sanabria y el descontento que generó dentro y fuera del SUTEF que ante el crecimiento de la actividad bananera ya no podía controlar todas las cuadrillas, permitió la creación de un nuevo sindicato, el Sindicato Libre que si bien es cierto no tenía la misma potencialidad que el SUTEF, estableció un estilo de dirección más democrático, al respetar la alternabilidad en la elección de sus dirigentes cada dos años según lo mandaba su estatuto.

Ello permitió el surgimiento de nuevos líderes entre los cuales se destacó otro afroesmeraldeño, Don Edilberto Cabeza oriundo de Quinindé que llegó a ser Secretario de Defensa Jurídica del Sindicato Libre.

Don Edilberto llegó de su tierra natal a Guayaquil a los 8 años, desde donde salió a la provincia de El Oro en 1969 con el fin de buscar un trabajo por lo que se acercó al Sindicato Libre de Puerto Bolívar.

Cuando llegó a trabajar en el banano ya se embarcaba en cajas de cartón, pero en hombros, posteriormente el proceso se fue tecnificando para evitar tanto esfuerzo del hombre. Primero se tenía que llegar hasta el fondo de las bodegas por unas planchas, después las máquinas llevaban la carga hasta el interior del barco donde la agarraban con guinchas para depositarlas en la bodega.

En cuanto a la forma de trabajo, se hacía un contrato colectivo entre la Compañía Noboa y el Sindicato Libre con 8 cuadrillas de 60 hombres cada una. El trabajo dependía del número de barcos que acoderaban en el muelle, a veces había hasta 3 embarques diarios y cuando el personal permanente era insuficiente se contrataba a los eventuales para cumplir con la estiba en el tiempo establecido.

Por el sindicato pasaron varios Secretarios generales tales como Luis Lapo Díaz, Félix López, Luis Véliz, Virgilio Astudillo, entre otros. Tra

bajó durante 11 años y como secretario de asuntos jurídicos dice: -“mi responsabilidad era defender al compañero que tuviera problemas ya sea con la Marina, la Policía o cualquier otro asunto judicial.

Don Edilberto cuenta una anécdota que evidencia el abuso de poder y el desprecio a los negros. El narra el siguiente caso:

El compañero Polo Preciado, en una ocasión le pegó un puñetazo a un marino en la cubierta de un barco y lo privó; por ese incidente se armó un “beregú”, llegaron todos los marinos a indagar sobre el problema y al preguntar ¿quién le pegó al marino?, con voz firme respondió Polo, “¡yo fui! porque él me pegó primero, anda con un cinturón latigueando a los trabajadores porque quiere que permanezcan en la bodega fría a pesar que no hay fruta que cargar, por lo que los compañeros se sentaron en la cubierta hasta que llegue la fruta de tierra.”

Entonces fue cuando el marino le pegó con la correa a Polo y éste se la agarró y le metió un solo puñetazo que lo tendió largo a largo en la cubierta del barco. Por ese motivo, lo llevaron preso a la capitanía y Don Edilberto como dirigente lo acompañó. El capitán lo interrogó y Polo le dio su versión. Al escuchar el capitán su relato tomó la decisión de no encarcelarlo sino que cumpla 2 horas de retención sentado en un banquillo fuera del calabozo. Cuando el Capitán salió, le dijo a Don Edilberto que se vaya tranquilo porque no va a meter preso a Polo. Sin embargo, los marinos querían desquitarse por lo que éste le había hecho a su compañero, pero Polo firmemente los amenazaba con llamar de nuevo al Capitán hasta que desistieron por temor a sufrir un castigo de su superior.

Otro problema que tuvo que resolver fue el caso de Pablo Esterilla quien golpeó a otro compañero, quebrándole la mandíbula en dos pedazos. Cuenta Don Edilberto:

-“La razón por la que reaccionó así Esterilla fue porque el otro era muy molesto, mucho lo jodía, los otros le decían: Oye, déjalo tranquilo, no lo molestes, tu eres muy hostigoso”, pero no hacía caso y le cogía la nalgá, le decía pendejadas mientras Pablo decía: “hombre estate

quieto”, cuando en una de esas, ¡bum!, el negro le mete un quiñazo y lo tira al suelo. Tuvieron que llevarlo a Guayaquil y allá le enjaularon un pocotón de fierros aquí (señalando la mandíbula), y yo tuve que ir a arreglar ese problema. Ahí, la familia del herido bravísima, no ve que Pablo era negro, pero no veían que él buscó la quisquilla. Sin embargo medié en la situación y las dos familias quedaron en paz”.

Don Edilberto Cabeza tiene en su memoria muchas historias más que reflejan la vida cotidiana de los trabajadores de a bordo, como se los conocía en el Puerto: las bromas pesadas, los apodos, los insultos y de vez en cuando los puñetes eran el *modus vivendi* de esos trabajadores que trataban de sobrellevar la dureza de su trabajo, pero de allí a ser abusados por la autoridad o incluso por sus propios compañeros era otra cosa que los negros no aceptaban. Siempre estaban a la defensiva porque si no, algunos creían que podían abusar de ellos como si fueran de menor valor evidenciando el racismo que aún subsiste en la sociedad.

El señor Cabeza fue Secretario General de la CEDOC de El Oro en su calidad de delegado del Sindicato Libre. El cursó hasta tercer año de colegio, pero en ese cargo tuvo la oportunidad de capacitarse junto a otros compañeros en Quito, Riobamba, Balzar. Sin embargo, cuando se dio la oportunidad de salir del país a capacitarse no se lo permitieron solo por el hecho de ser negro.

Los viejos dirigentes impidieron que se desarrolle más pues decían que él era recién llegado y que no iban a permitir que el aprenda más porque los va a “vender”, comentaban entre ellos: “ese negro, así no más que no sabe mucho es leguleyo peor si se prepara en otro país”.

“Cuando se enteraron que me seleccionaron para ir a Venezuela ¡Ha-aaay, me armaron la guerra en una asamblea! “¿Qué? No manden a ese negro, que así, que acá, que más allá, ese negro viene de Venezuela....Si aquí en el Ecuador es el diablo, peor cuando venga de Venezuela con más conocimientos...” -No me dejaron ir por negro, es decir, ahí vino la discriminación racial.”-

Otra conquista que logré, dijo don Edilberto, es el reconocimiento para los eventuales quienes eran minimizados. El que no era de lista fija era eventual aunque también daba la cuota sindical al igual que los de lista pero no se le reconocían sus derechos.

Una ocasión le dije al Secretario General: -“Astudillo, tú estás mal hermano. Aquí no hay eventuales, aquí no hay nada porque todos trabajamos para el Sindicato Libre y la cuota sindical que doy yo también la dan los afuereños como tú los llamas. De eso vive el Sindicato.”- “Entonces ahí venía el problema, los dirigentes trataban de ponernos al margen. Al menos a nosotros los negros, Huuuy, era terrible. Y de los negros el único que sobresalió en el sindicalismo fui yo, porque los otros no, a unos no les gustó, otros no pasaron la prueba porque les daba miedo hablar en un micrófono, hablar en público. “No, no. Yo no valgo para esto”, decían, “voy a cargar mi caja nomás”. Y no quisieron.

Bueno, otra cosa eran los préstamos que daba la compañía una vez al año, el seis de octubre por el aniversario del Sindicato Libre. Ese préstamo era repartido sólo a los de lista. Yo creía que los eventuales también debían recibirlo. Entonces decidí plantearlo en una asamblea para lo cual preparé a un buen número de compañeros que me apoyaban, porque no me gusta la injusticia.

En la asamblea, en puntos varios les dije: “quiero elevar a moción que el préstamo que da la compañía se lo reparta a todos porque a todos nos descuentan por igual, y preguntó el secretario de Actas y comunicaciones si tenía apoyo y atrás respondieron que sí, porque ya se habían puesto de acuerdo previamente y se habían ubicado en la sala estratégicamente. Los dirigentes me criticaban por lo que estaba haciendo, pero finalmente se tomó la decisión correcta.”

“Otra pelea que se ganó es reconocerle a la gente de la cuadrilla que por lo menos una vez a la semana pueda ganarse su doble plata, ya que solo eran los estibadores que tenían este privilegio, ahí el que más trabajaba ganaba menos, así que esa fue una lucha que también se la ganó.”

Los dirigentes sindicales solo peleaban los contratos colectivos pero ganaban los embarques sin trabajar mientras que los trabajadores nunca tuvieron problema con la compañía. Pero llegó el momento en que terminó todo, cuando Noboa botó a toditos los trabajadores, dirigentes, dirigidos, a todos. Ahora ya se quedaron en el aire. De ese sindicato solo queda el edificio como un elefante blanco.”

Don Edilberto manifiesta que le tocó vivir momentos muy duros pero que siempre estuvo claro que si alguien no se arriesgaba a pelear, los dirigentes hacían lo que les daba la gana, el negro era invisibilizado, creían que podían hacer de él un estopajo, pero termina diciendo, “para eso tenemos inteligencia que Dios nos ha dado para no dejarnos de nadie”.

Recordando los aportes que el negro a dado a la provincia de El Oro se refirió a

Guerra del 41, comenta que en los libros de historia sólo aparecen los Jefes, pero los verdaderos patriotas son aquellos que les toca hasta ofrendar su vida frente a frente en el campo de batalla; a sus recuerdo llega lo que su padrastro le comentaba en sus conversaciones montubias y lo que él por su cuenta ha leído, así, cuando se refiere a la participación de los negros en la invasión peruana dice, que los traían por barco desde Esmeraldas, muchos eran de Río Verde, hombres que conocían muy bien el campo, pero sus únicas armas eran los machetes, sin embargos eran expuestos frente a los peruanos que estaban muy bien armados, pero negros como Ismael Ortíz, Ayobí, Armenio Quiñónez, Clímaco Prado, Esteban Ponce, Andrés Nieve, Francisco Quiñónez entre los que recuerda, fueron negros que sobre vivieron a pesar que llegó un momento que el teniente que comandaba las tropa le dijo: ¡Muchachos defiéndanse como puedan porque yo hasta aquí los acompaño, fue entonces que quedando desorientado y después de haber caminado por mucho rato alcanzan a ver izada una bandera ecuatoriana y cerca de esta se encontraba un centinela peruano al que ingenuamente le preguntaron si era ecuatoriana, este al escucharlos sonó el pito dando aviso a sus compañeros y fueron atacados, los que tuvieron suerte salieron de la emboscada, pero cayeron muchos y a los heridos los dejaron botados porque no podían más, sa

liendo por Balsalito, Quebrada Seca, Palmales, Progreso, Carcabón hasta encontrar el camino para regresarse a su tierra.

Sin embargo esto no cuenta la historia, ni son reconocido como héroes, manifiesta, han pasado invisibilizado hasta en la hora de su muerte, pues no fueron objeto de la ceremonia que les correspondía por ley, a uno de los sepelio llegó un grupo de coicos a rendir el homenaje de su partida, lo que fue rechazado por familiares y amigos, porque lo consideraron como algo ofensivo que no se hayan hecho presente los jefes militares como es de rigor en estos caso; recuerda también que dentro de ese grupo de luchadores se encontraba el negro Ascensión Lastre, (Juyungo), caído en batalla, cuyo nombre fue puesto por los Cayapas, desde muy joven se caracterizó por su espíritu aventurero y conoció muy de cerca el desprecio hacia el negro, de ahí que el significado de Juyungo en lengua chachi, significaba "negro sucio, apestoso y cochino"

Si bien la historia no ha retomado ha este personaje como héroe, es Adalberto Ortiz que con sobrados meritos titula a su novela "Juyungo", en la que plantea el drama del negro frente a la injusticia social.

3.3 POBLACIÓN AFRO EN LA ACTUALIDAD EN EL ORO

Según el SIISE, 2003 en El Oro existe una población negra de aproximadamente 28.387 personas, de un total provincial de 525. 763, es decir un 5.40 %.

En la actualidad los afros y los mestizos oriundos de Esmeraldas no solo se los encuentra en Puerto Bolívar, sino que también en diferentes barrios de Machala como Blanca García de Álvarez, González Rubio, Martha Bucaram, Las Tinas y Nuevo Pilo al suroeste mientras que al Norte se encuentran 10 de Septiembre, Nueva Esperanza, Rosa Nelly y en el resto de barrios periféricos de la ciudad. En los sectores donde se encuentra mayor población afro se debe a que, cuando recién llegan, lo hacen donde parientes o amigos, un hecho atávico que sucede entre ellos.

Uno a uno van llegando, generalmente primero vienen los más jóve

nes, a veces con sus esposas, luego traen a su madre, la madre trae a otros hijos, más tarde llega el hijo de la cuñada o del compadre y así sucesivamente. Una vez que pasan los primeros meses y se sienten seguros en el trabajo o ya están adaptados, se buscan un pedazo de tierra para hacer su vivienda o le ceden una parte del solar de la casa donde se estaba hospedando.

Todos estos sectores urbanos marginales carentes de servicios básicos, vías de acceso y demás, muestran su forma paupérrima de vida, con viviendas en su mayoría de caña, con un solo ambiente, donde en la noche la sala se convierte en dormitorio general de chicos y grandes, con una cocina y sus utensilios, una mesa y sillas plásticas, un televisor y en casi todas las casas un equipo de sonido o grabadora, porque una característica del negro es que nació rumbero, la música es parte de sus necesidades básicas.

Como la mayoría es de origen campesino, en el hogar tampoco faltan una o más mascotas generalmente perros aunque también gatos, gallinas, patos además de plantas medicinales como yerbaluisa, sábila, flor amarilla, llantén, ruda, chillangua, poleo, orégano, árboles de mango y cítricos, palma de coco y plantas ornamentales. Una costumbre que les recuerda su lejana tierra natal. Los que se ubican a la orilla de los esteros lo contaminan con basura, corriendo riesgos de contraer enfermedades.

Estas costumbres rurales chocan con las exigidas por las ciudades, lo que contribuye al caos urbano que perjudica a todos los que viven en esos barrios. La llamada regeneración urbana se ha ejecutado en parques y calles del centro de la ciudad pero en los sectores urbano-marginales aún se carece de los elementales servicios, afectando tanto a los negros como a los pobres en general que padecen de enfermedades controlables como diarrea, parasitosis, gripes e infecciones de la piel.

CAPÍTULO IV

LA INSERCIÓN DE LAS COSTUMBRES AFROECUATORIANAS EN EL ENTORNO ORENSE

4.1 EL COSTUMBRISMO DE LOS AFRODESCENDIENTES

El afrodescendiente, especialmente de las zonas rurales de la provincia de Esmeraldas, trae consigo sus costumbres y cultura propia de sus ancestros y de su forma de comportamiento en su lugar de origen.

Cualquiera que sea la causa de su migración el afro sienta precedente en el lugar de su llegada, por lo que en muchos casos es visto con recelo, sobre todo por personas que desconocen su forma de vida. Pero muchos investigadores que se han dedicado a estudiar la psicología del negro, lo describen como una persona muy extrovertida, franco, espontáneo, solidario, y en algunas ocasiones agresivo.

Todas estas cualidades se detectan fácilmente cuando un afro llega por primera vez a algún lugar, se agudiza su observación e inmediatamente después empieza a manifestarse con su sonrisa, a contar chistes y a confraternizar, a dialogar de cosas cotidianas con voz cantarina, mostrando el desarrollo de su inteligencia emocional.

Con gran sentido del humor, gesticula, mueve sus manos hasta la exageración y parece que conversara con todo su cuerpo -de allí el dicho que el negro habla hasta por los codos- su conversación es agradable, sus palabras entrecortadas y sus sonidos agudos que complementan lo que quiere decir, como por ejemplo: ¡mmiiuu, mijo, deje su arrechera, es qué!, lo que se podría calificar como una frase vulgar o grosera, cuando en realidad se trata de la alta emotividad de su charla que utiliza la palabra “arrechera” como sinónimo de valentía, sagacidad, fortaleza.

Se podrían ejemplificar muchísimos de estos diálogos que además son en alta voz, llenos de jocosidad en los que se pone de manifiesto todo su ser, su pasión, su esencia. Por ello es conocida la expresión

“parece merienda de negros” cuando algunas personas están hablando en un tono muy alto, porque generalmente a esa hora es cuando se congrega la familia luego de largas faenas de trabajo y como una forma de desahogar sus vicisitudes, haciendo sus diálogos interminables. Los afros no andan con rodeos para decir las cosas, cuando no están de acuerdo con algo, lo manifiestan de inmediato y con el apasionamiento que los caracteriza, se dice que son capaces de “matar o hacerse matar” por su verdad, de ahí la fama de polémicos, rebeldes y proclives a la discusión y a la bronca.

Tal como lo expresa el eminente historiador de la negritud en el Ecuador, Don Julio Estupiñán Tello en su libro *El Negro En Esmeraldas*:

“...el negro al gozar de la fertilidad de la tierra y la falta de conocimiento de las necesidades de la civilización vivió por muchos años de la recolección ya sea del caucho, la tagua o la cáscara de mangle, productos que tenía que acumularlos y cuando ya tenía lo suficiente bajaba por los ríos hasta la ciudad, vendía sus productos y con el dinero compraba baratijas, lo indispensable para la subsistencia y el resto lo consumía en aguardiente hasta emborracharse a más no poder.

Este subsistir casi de la recolección, impondría en su conducta, además de acentuar sus rasgos atávicos, hábitos de imprevisión, indolencia, frivolidad y, aunque valeroso y temerario en las hazañas imprevistas, poco afecto al esfuerzo planificado, más aún ajeno a la preocupación por la educación, atención médica, calzado, agua potable, luz e implementos eléctricos, etc., pudo disfrutar de una vida sencilla, elemental, dominada siempre por dos tendencias: sexo y diversión. Pudo darse el lujo de la poligamia, hasta 6 mujeres en el mismo rancho, sin las complicaciones del matrimonio -incentivo para su asombrosa proliferación-, fenómeno que le permitió poblar rápidamente la selva de uno a otro confín de la provincia”. (Estupiñán, 1996. Págs. 68-71).

Lo importante del relato de Julio Estupiñán es que hace notar cual es la causa de su actitud durante muchos años por la falta de comunicación y acceso a los sectores rurales y el aislamiento durante un largo

período con Quito y Guayaquil, lo que provocó que los vientos de la modernidad lleguen lentamente a Esmeraldas, siendo el despertar del negro muy tardío, sobre todo por falta de educación lo que no le permitió acceder a cargos públicos y a la actividad privada en gran escala.

Al llegar los afro a la Provincia de El Oro, se encontraron con una población de costumbres muy diferentes a pesar de ser costeños, la música, las comidas, la forma de vestir y divertirse, todo era diferente, pero en cambio tenían trabajo y por eso se fueron adaptando, aprendiendo a vivir en la diversidad, ya que la mezcla de la composición poblacional era muy compleja.

A pesar de que ha pasado mucho tiempo, algunos de los investigados manifiestan que los platos típicos de el Oro no son de su agrado, otros en cambio dicen que lo comen pero no con mucha frecuencia.

Todos nuestros informantes sin excepción, inclusive los nacidos aquí, señalan que siempre comen los platos típicos de Esmeraldas como el tapao, la panda, el encocao, el pusandao, los ceviches de concha, de camarón, preparándolos de la misma manera como lo hacían en su lugar de origen.

En cuanto a la forma de vestir se puede decir que tanto hombres como mujeres gustan de usar ropas de colores muy llamativos, las mujeres con adornos muy vistosos mientras que los hombres se caracterizan por ser elegantes, impecables y perfumados.

Por su forma de ser extrovertida, gustan de la música tropical, especialmente de la salsa, la cumbia y el bolero antillano aunque para los jóvenes la música que también ha calado en sus gustos y la prefieran, sean el rap y el reggaetón.

Puerto Bolívar es uno de los lugares donde reside la mayoría de afroesmeraldeños y se puede ver que los fines de semana o días festivos se concentran en el famoso salón de “Canilla”, frente al malecón donde se baila salsa y otros ritmos tropicales, rememorando los viejos

tiempos en los salones de Esmeraldas como “La Popala” en Barrio Caliente y La Manchada y el Gato cerca del Estadio Folke Anderson. Otro sitio de reunión en Puerto Bolívar es la “Calle 8” cuyo nombre verdadero es la calle Olmedo, al igual que una calle con el mismo remoquete en Esmeraldas. Si hay algo que extrañan de su tierra es precisamente sus costumbres y hábitos de diversión que practican.

Pero lo típico del negro es tener un equipo de sonido con una colección de discos de salsa de todos los tiempos -entre más viejos mejor- porque el ritmo lo lleva en la sangre. Un bebé negro antes de caminar ya se mueve al compás de la música, con mayor razón los niños de más edad, sus juegos son rítmicos, el esqueleto flexible se contornea a la menor música, se mueven como un torbellino, sus pies pegados al piso soportan el temblor del cuerpo y al son de la música, dan rienda suelta a su alegría. Como diría el Sociólogo Pablo Pazmiño: “¿qué sería de nosotros sin los negros? Seríamos un pueblo triste y deprimido!” reflexión que hace porque considera que el negro en cualquier parte del mundo está embargado de alegría y vitalidad que lo demuestra a través de su canto y su danza sin igual.

Las comidas típicas esmeraldeñas, en los últimos años, ya no son exclusividad de los negros. Muchos restaurantes en Machala y Puerto Bolívar expenden platos típicos esmeraldeños que son del agrado y la preferencia de los consumidores en general, por lo que, se puede afirmar que los afro han logrado cautivar a los oreños con su arte culinario.

Otras de las costumbres que aun se observan entre las mujeres es la forma de lavar ropa, pues en el campo se hace este oficio doméstico a la orilla de los ríos, costumbre que se mantiene por lo que se puede ver a mujeres de toda edad sentadas a la orilla de los esteros lavando su ropa con las mangueras de agua, una tabla y su tina, los niños bañándose desnudos o en paños menores; al terminar su faena se colocan las tinas en la cabeza y con la falda arremangada de un solo lado o el filo del hilván prensado en la cintura, caminan por las empolvadas calles de su barrio sin zapatos y totalmente mojadas para

tender la ropa al sol en los cordeles que se encuentran en los patios descubiertos.



Platos típicos de Esmeraldas.

El timbre de voz del negro es inconfundible y, como en el campo no había medios para comunicarse, lo hacían a través del churo o el cacho de vaca, o simplemente a viva voz. Hoy, a pesar de las modernas tecnologías, se escucha cómo llaman a gritos a los vecinos del frente, de la mitad de cuadra o de la esquina y, no sólo que los llaman sino que dan el recado completo o pelean, insultándose con los términos más groseros, sacando a relucir los secretos, caen “Sansón y los que no son”.

Los negros son bochincheros, llenos de resentimiento con la vida y con su suerte, que no alcanzan a comprender que la lucha de sus ancestros fue para liberarlos y no para que sigan llorando sobre la leche derramada, pensando que todo es fácil, que se vive de la nada.

Algunos son desclasados que han perdido la esperanza, que se dejaron absorber por la vida cotidiana de esta tierra extraña, que han

caído en la provocación de Juanito Alimaña, se creen la “mamá de Tarzán” y empiezan a delinquir cayendo en el fondo del abismo, sin poder surgir. Solo les espera una larga sentencia y una vida truncada.

Pero es preciso aclarar que, a pesar de que la delincuencia no tiene color, en más de una ocasión un buen hombre solo por ser negro, por el color de su piel, ha sido humillado y maltratado, víctima de la furia y las frustraciones de los mestizos y frecuentemente de la propia autoridad.

De todo da la mata, pero lo que está comprobado científicamente es que el delincuente no nace sino que se hace. Es el entorno el que lo va conduciendo a adquirir malos hábitos que a la larga perjudican a su familia. Siguiendo al eminente pedagogo L. Vigostky, se puede afirmar que es el medio quien los forma, por tanto en una sociedad tan deteriorada como la nuestra, son presas fáciles del delito quienes menos oportunidades han tenido de progresar y superarse material y espiritualmente.

4.2 POBREZA Y DELINCUENCIA: EL CASO DEL “NEGRO FINO”.

Negar que existan delincuentes negros es imposible pero de allí a generalizar que todos los negros son delincuentes, es inadmisibile. Para ilustrar esta parte basta narrar la historia del “Negro Fino”, joven afro que vino del norte de Esmeraldas abandonando a su madre para venir a radicarse con su abuelo en el Barrio Las Tinas de Machala con la esperanza de convertirse en un gran futbolista.

Comenzó a jugar en equipos barriales demostrando que era muy hábil con la pelota pero no sabía leer ni escribir. Sin embargo, por su forma de vestir, nadie podía imaginarse que era un analfabeto, ya que siempre andaba muy elegante, luciendo impecable con camisetas, pantalones y zapatos de marca y aplicándose perfumes finos, de donde nació su apodo.

Trabajaba vendiendo cocadas como el resto de su familia hasta que se unió con Rosa, madre de 2 hijos de anteriores compromisos, ella mucho mayor que él, quien para subsistir trabajaba como empleada doméstica y él “cachueleando” como jornalero.

La calle, sus relaciones de trabajo o el fútbol lo fueron involucrando poco a poco con los consumidores de drogas y, al no alcanzarle el dinero, empezó a “trabajar por la noche “ desde las 22h00 en adelante. Siempre traía dinero, su mujer empezó a sospechar, porque la paga era en efectivo. Al ser descubierto, la empezó a maltratar a tal punto que ella se atemorizó tanto que ya no decía nada. Con el paso del tiempo se convirtió en expendedor de drogas. Por el día, mientras la mujer salía a su trabajo, preparaba su “mercancía” que luego vendía por las noches.

Fue apresado varias veces, siendo la prisión para él, como para muchos, una escuela de perfección del delito, hasta convertirse en un criminal cuando en una ocasión, al pelearse con uno de sus compinches por un mal reparto del botín, terminó liquidándolo. Su trayectoria criminal continuó desenfundadamente, asaltando y abusando de sus vecinos hasta que la muchedumbre enfurecida quemó la vivienda un día que no estaba su esposa, hiriendo a su hijastro, quedando todos en la calle.

Nada de esto lo atemorizó ni refrenó su conducta irregular, pasando de expendedor a consumidor de drogas y con ello, perdió a su mujer, a su hijo y al resto de su familia quienes se fueron de la ciudad dejándolo sólo y abandonado. El “Negro Fino” fue el terror del sector donde vivía, fue abaleado y casi muerto por la policía, pero aún sigue viviendo, hoy se puede decir que es un guiñapo humano, que en su locura, recuerda lo que un día fue y por su mala cabeza como el mismo dice, deambula por las calles vendiendo caramelos, durmiendo “donde le coge la noche” y despreciado por todos.

Este ejemplo es una prueba de que la falta de preparación y la pobreza extrema son factores determinantes para que cualquier persona

sea inducida a delinquir. Pero, por otro lado, a pesar de la pobreza extrema, muchas familias con gran esfuerzo han logrado que sus hijos se preparen como la mayoría de afrodescendientes que se han ganado un espacio en el sector público o la empresa privada, forjadores de su propia fuente de trabajo, dignos representantes a nivel nacional e internacional de El Oro.

De allí que es hora de acabar con los prejuicios que bajan su autoestima, saludar su organización, mejorar su escolaridad, rol productivo y calidad de vida, capaces de defender sus derechos, aprovechar las oportunidades y liquidar el racismo heredado de la colonia por quienes, creyéndose sangre azul, trataron al negro como una pieza.

CAPÍTULO V

DISCRIMINACIÓN, RACISMO Y POBREZA DE LA ETNIA NEGRA EN LA SOCIEDAD LOCAL

5.1 LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN LA POBLACIÓN NEGRA

La discriminación y el racismo son actitudes que se dan desde que “hombres superiores”, so pretexto de conquista o acuífamientos de todo tipo de mercancía, sometieron a otros hombres al más aberrante de los tratos que se ha practicado para humillar a seres de la misma especie. Con esta práctica de lesa humanidad, el capitalismo justificó la exproliación de pueblos y naciones enteras, dejándolas sumidas en la más grande pobreza y agotamiento de sus recursos naturales.

Tal situación no fue ajena a nuestro país y paralelo al racismo y el crimen que se heredó de la colonia, los pueblos indígenas, mestizos y negros se han debatido en la pobreza y la miseria más grandes a lo largo de toda la vida republicana. He aquí algunos datos sobre la problemática actual de los sectores más vulnerables de la sociedad y, en particular, de la etnia negra.

En junio del 2002 el informe final de actividades del PRODEPINE (Programa de Desarrollo de los Pueblos indígena y negro del Ecuador), en su primera página dice:

“La República del Ecuador aun se mantiene como uno de los países más pobres de América Latina. Su índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y el de GINI (distribución del ingreso) corresponden al 52.8% y al 0.59%, los cuales se registran como uno de los más dramáticos de la Región, lo que significa que la situación de pobreza es superior a la existente diez años atrás, en parte debido a la crisis económica y política suscitada desde la segunda mitad de los años 90 y la que actualmente se vive, producto de la crisis en los principales países capitalistas, quienes después de dar receta a los países en desarrollo para paliar sus crisis, fueron presa de la misma enfermedad

y tuvieron que aplicar la misma medicina, por cuanto su inestabilidad económica amenazaba llevar hasta el colapso a los monopolios más poderosos del mundo.

Todos los países sin excepción han tomado precauciones, sin que esto garantice que no se afecte gravemente a los países más pobres y en ellos a los sectores más vulnerables, como es el caso del Ecuador.

En todo el país el 46% de la población es pobre, mientras que el 21% se encuentra en condición de indigencia, se estima que la pobreza en los pueblos indígenas ha llegado al 78% mientras que en los afroecuatorianos la situación de pobreza ya supera el 70%. Según PRODEPINE, 86 de cada 100 indígenas se encuentran en situación de pobreza, mientras el 92.7% tanto de indígenas como negros no tienen acceso a los servicios básicos.



De esta forma los grupos étnicos del Ecuador presentan las peores condiciones de vida, los niveles más bajos escolarización con sistemas educativos inadecuados, una grave situación de desempleo, un mínimo acceso a los servicios sociales y una fuerte discriminación racial.

El contexto de la pobreza que envuelve a los grupos indígenas y afro es un fenómeno que deviene de varios factores que van desde las profundas raíces históricas de marginamiento hasta la evidente exclusión del “establishment” a la hora de ejecutar sus políticas económicas y sociales en beneficio del desarrollo de la República.

Estas condiciones graves de exclusión son evidentes y se caracterizan por:

- La falta de acceso limitado a servicios destinados a satisfacer las necesidades básicas de los hogares más pobres (tanto rurales como urbanos);
- Niveles de ingresos inferiores a la cantidad mínima necesaria para obtener los alimentos, bienes y servicios básicos y;
- La discriminación social y el estereotipo de origen étnico o racial.

Otro factor importante para la comprensión de las condiciones de pobreza de los grupos étnicos tiene que ver con que la información técnica acerca de la realidad socio-económica de los afrodescendientes, es desconocida cuando no invisibilizada.

En muchas estadísticas la situación social particular de los hijos de la diáspora africana no es tenida en cuenta. Más bien es asimilada a la del resto de la población demostrando así una forma clara de desconocimiento y de discriminación frente a las condiciones culturales, étnicas y ontológicas de este pueblo.

Sin bien las raíces de la pobreza estructural marcada en los afroecuatorianos devienen desde la misma sobrevivencia a la trata trasatlán

tica como del ignominioso período de la esclavitud y la manumisión, éstas se han cimentado aun más durante el período de incubación de la República donde prevaleció un criterio nacionalista de tipo racial excluyente amparado en la ideología del mestizaje y el blanqueamiento como bases esenciales de la unidad nacional y por ende del desarrollo.

Este contexto se llega a agudizar aun más los efectos negativos provocados por la implantación de modelos macroeconómicos y sus respectivas políticas del desarrollo que privilegian el crecimiento de capital económico por encima del crecimiento del capital social de los ecuatorianos. De este modo, tanto en el Ecuador como en la Región, las políticas de ajuste estructural, los efectos de la integración comercial y la apertura de mercados, han afectado severamente las condiciones de vida de los afroecuatorianos y han alterado sus niveles mínimos de ingresos.

Además del entorno nacional en que se desenvuelve la vida cotidiana de los afroecuatorianos, habría que tener en cuenta otros factores que han incidido negativamente en su desarrollo y que tienen que ver especialmente con la falta o insuficiente acceso a la tierra productiva y al agua -recurso indispensable tanto para el consumo humano como para el riego-, la falta de crédito productivo, la débil formación del capital humano sumado a las altas tasas de analfabetismo y a los bajos niveles de ingreso escolar, la escasez de la inversión pública en infraestructura rural, la insuficiencia de servicios de apoyo al desarrollo, la ausencia de un enfoque de equidad social y multicultural en los programas para el desarrollo de las zonas marginales urbanas y rurales.

Otro factor determinante en la condición de pobreza de los afroecuatorianos tiene que ver con las dificultades de discriminación que los mismos deben superar al momento de acceder al restringido mercado laboral y de empleo, tanto estatal como privado. En efecto, gran parte de la PEA de este grupo étnico debe enfrentarse a ocupar lugares inferiores en la escala laboral y del ingreso salarial, donde muchos no tienen mayor opción que el servicio doméstico, la vigilancia, el trabajo

en la construcción, el concertaje, la estiba en los puertos de embarque y en lo más extremo, la prostitución y el tráfico de drogas.

En el diagnóstico de la Problemática Afroecuatoriana y Propuestas de Acciones Prioritarias, realizado por la Cooperación Técnica BID ATN/SF-77S9-EC, del 2 de septiembre del 2003 en Quito; en su resumen ejecutivo se dice entre otras cosas lo siguiente:

“La humanidad pues naufraga en un mar de desgracias y pobreza gracias a la imposición de un modelo de desarrollo inspirado en la racionalidad del crecimiento económico y del positivismo liberal que cada vez pasa a ser insostenido. Un modelo que el mismo ex vicepresidente del Banco Mundial y hoy Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, ha criticado con vehemencia, al expresar que la verticalidad de la globalización está generando malestares y que las reglas del comercio mundial son adversas a aquellos países y sociedades que aun están en la búsqueda del desarrollo.

En ese sentido, la bienaventuranza debe ser el resultado de una elección social y colectiva independiente de un grupo humano, donde de forma libre y participativa se determina la ruta de lo que desea, de lo que aspira llegar en materia de desarrollo y de bienestar.

Este factor es determinante, pues las mismas Naciones Unidas, reconocen que “tal vez la debilidad más persistente de las democracias mayoritaria sea la discriminación contra las minorías y el aumento de las desigualdades” (PNUD -DNP 2000, pág. 59)

Estas explicaciones teóricas que se gestan en los organismos internacionales destinados a conocer las realidades de cada país para buscar alternativas que minimicen los impactos, son insuficientes a la hora de evidenciar en el terreno la profundidad de la miseria que los seres humanos tienen que sufrir frente al despilfarro de grupos minoritarios que manejan la política y la economía de un país.

En cuanto a los grupos étnicos, su situación no es ajena al PNUD, pues en todos los países la pobreza de este grupo étnico está aso

ciada a los niveles más bajos en acceso a la salud, a la educación y a otros servicios sociales y sobre todo a una mayor discriminación en términos culturales y de acceso a instituciones básicas, lo que significa que muchas propuestas de desarrollo aplicados a las comunidades afrodescendientes han fracasado, ahondando sus condiciones de pobreza, discriminación y exclusión.

5.1.1 EL ASPECTO EDUCATIVO.-

De acuerdo a los datos del censo del 2001 los afro presentan un indicador de NBI del 70.6% superior al 61.3% del promedio nacional. En el Ecuador 7 de cada 10 personas definidas como negros son pobres respecto a 9 de cada 10 indígenas (89.9% NBI).

Siendo la educación un medio de medir la cultura de un individuo o una comunidad, al respecto el censo del 2001, se aprecia que las tasas de analfabetismo de la población afroecuatoriana mayor de 15 años supera el 10.5% frente al 9% nacional. De este alto promedio las mujeres afros continúan presentando las tasas más altas: 11% respecto al 9.5 en hombres afros; incluso las mujeres afroecuatorianas mantienen 1 punto por encima de la tasa de analfabetismo de todas las mujeres del Ecuador (10%).

Por otra parte, los años de escolaridad de los afros (negros y mulatos) de más de 24 años es de 6.15 años en promedio, un punto menos del promedio nacional que se sitúa por encima de los 7.22 años. Se aprecia claramente que los grupos étnicos población blanco-mestiza.

En cuanto a las tasas netas de asistencia escolar, se tiene que los afroecuatorianos entre la edad de los 6 a 11 años logran una tasa de 85 respecto al 89 del promedio nacional. Es decir que los niños afros presentan más de 4 puntos de menos logros educativos respecto a los niños de toda la República. Mientras que en el nivel secundario la asistencia al colegio por parte de los niños afroecuatorianos entre la edad de los 12 a los 17 años se sitúa en una tasa de 35 %, frente al 44% nacional.

El panorama respecto a la tasa de asistencia a la educación superior se presenta aun más excluyente para la juventud afroecuatoriana, pues esta se sitúa solo a una tasa de 7% respecto a 14% del promedio nacional.

Los afro ecuatorianos, pese a las estrechas posibilidades de ingreso a la educación, le dan suficiente importancia a este factor clave del desarrollo tanto colectivo como individual. Lo habitual es que los niños adquieren la educación Básica en una escuela próxima a la comunidad o al barrio donde habitan, sin embargo muchos niños deben invertir largas horas de su jornada diaria para desplazarse a sus lugares de enseñanza, dado que éstos en su mayoría se encuentran alejados o distantes.

Por su parte el acceso al nivel de Bachillerato es mucho más restringido. Los Centros Educativos de este nivel por lo general se establecen en las cabeceras municipales de los cantones y en las capitales provinciales, situación que termina contribuyendo a la migración y al despoblamiento de un grueso importante de la población.

Dentro del sistema escolar se presentan fenómenos de discriminación racial, de estereotipos y exclusión de los niños afroecuatorianos, donde en diversos centros tanto profesores como estudiantes mestizos con frecuencia utilizan métodos para evitar que los niños afros accedan o se mantengan en los establecimientos escolares. Los métodos van desde costos elevados en la matrícula, las mensualidades y en los materiales pedagógicos hasta la utilización de palabras, símbolos e imágenes degradantes de la identidad cultural e invisibilidad de referentes pedagógicos estimulantes de la ontogénesis y de la cultura del afro.

En este sentido, Esmeraldas presenta una tasa realmente baja (5.8) respecto a la media nacional de 6.7. Incluso al interior de la misma aquellos cantones donde la presencia de población negra es altamente significativa la diferencia es marcada negativamente. De este modo cantones como San Lorenzo (16.885 afros) y Eloy Alfaro (20.978

afros) las tasas son inferiores al 4.9 y al 4,1 respecto a la media provincial.

Este fenómeno educativo que se presenta en su lugar de origen, crea grandes desventajas en el lugar de residencia, porque se mantiene el bajo nivel de rendimiento del niño afro debido a su entorno socio-familiar, su situación de migrante y la pobreza extrema en la que se desenvuelve, en relación a los niños/as de 12 a 17 años, éstos ya se encuentran insertados en el campo laboral, sobre todo los varones que según los datos estadísticos presentan menos escolaridad que las mujeres.

En nuestro medio existe marcada discriminación racial entre los niños influenciadas por los adultos y lamentablemente por docentes que, lejos de cumplir su papel de educadores, ponen de manifiesto un soterrado o abierto menosprecio por los afros. Se ha observado cómo las madres hacen cola a tempranas horas de la mañana para adquirir una matrícula y los maestros ponen cualquier pretexto para dejarlas al último o sino dicen que el cupo ya se terminó, le sugieren que se lleve al niño a otros establecimientos educativos de “menor prestigio”, es decir a mayor prestigio del establecimiento educativo, menos posibilidades de los afros para acceder a la “Educación de Calidad”.

Cuenta una de las entrevistadas que cuando ella estaba en la escuela, tanto la molestaban sus compañeros y la profesora no les decía nada, que llegaba llorando a su casa y en su “bruto entendimiento” decía: -“¿por qué nací negra? yo no quiero ser negra, mis amigos tienen razón este color es muy feo”-, pero cuando fue creciendo su criterio al respecto fue cambiando a tal punto que cuando ya estuvo en el colegio, ya no se sentía ofendida cuando alguien la trataba de negra, ella les respondía que solo era pura envidia porque su color no cambiaba.

O como aquel padre que, por molestar a su hijo le decía: tú eres negro y tu mamá es negra y éste le respondía, yo no soy negro, mi mami es la única negrita linda que yo quiero, en su inocencia y teniendo como referencia a algunos niños afros que desde muy temprana edad no asistían a la escuela y andaban deambulando por las calles sembran

do terror en los niños porque les quitaban sus colaciones, él asumía ese criterio.

Otro de los ejemplos a citar es el de la niña que llegó atrasada a matricularse a la escuela desde la ciudad de Piñas, sus padres por cuestiones de trabajo llegaron a vivir muy cerca de la escuela, cuando los pupitres ya estaban distribuidos, la niña fue sentada al lado de un compañero afro, todo el día pasó muy inquieta. A la mañana siguiente llegó muy temprano y aprovechando que la profesora estaba sola, casi susurrando le dijo al oído: - señorita, mi mami dice que no me siente con ese negro- La profesora trató de darle una explicación al respecto, pero la niña se echó a llorar, por lo que la profesora usó esta situación para hacer una amplia explicación de los afros, de sus condiciones de vida y de la igualdad de condiciones en las que se desenvolvían tanto los afros como los mestizos, tratando de crear un ambiente de armonía entre todos los alumnos sin distingo de su origen o etnia.

A pesar de que por estudios realizados se ha comprobado que los afro han tenido mayor oportunidad para acceder al magisterio especialmente en Esmeraldas, en la provincia de El Oro no ha ocurrido igual, en otros sectores de la producción ocurre igual, quizás, porque no alcanzan a ver la capacidad del individuo, porque, cegados por el prejuicio racial como estereotipos, consideran que son muy problemáticos, vagos e irresponsables. Finalmente, cuando se le permite demostrar su capacidad, se empieza a darle la importancia que se merece.

Según el censo del 2001, Igualmente los niveles de formación universitaria son extremadamente irrisorios, solo 14.050 afros han terminado con éxito la universidad (2.6%), mientras 14.520 han logrado cursar hasta 3 años en la educación superior (2.68%). Esto impide que los afros tengan acceso a ocupar altos puestos de dirección tanto en el ámbito público como en el privado.

Los profesionales universitarios afro en el medio son muy pocos, a pesar de que en Esmeraldas existe un centro de educación superior

que ofrece varias alternativas profesionales y en el resto del país en ciudades como Quito, Guayaquil, Riobamba, acude gran cantidad de afrodescendientes a cursar diversas carreras universitarias.

En cambio en el medio provincial, la presencia de afro residentes en las universidades es muy limitada. Esto nos da la pauta para ratificar que las estadísticas a nivel nacional, también reflejan la situación local, pero con mayor incidencia, a pesar que en los últimos 5 años se ha notado un leve incremento de universitarios afros, sobre todo en las facultades de Ciencias Sociales y Ciencias Administrativas.

5.1.2 ASPECTOS DE SALUD

Al igual que en la educación, en el aspecto de la salud los afroecuatorianos padecen dificultades para acceder a este servicio. Las enfermedades más frecuentes que se presentan en este grupo étnico están estrechamente relacionadas con las condiciones insalubres de los sitios donde habitualmente viven y que, por lo general, no solo poseen baja infraestructura en salud sino que además se caracterizan por niveles de deterioro ambiental, uso de aguas contaminadas y mal disposición de desechos sólidos, lo que termina empeorando significativamente la calidad de vida de los afroecuatorianos.

En tal sentido, las enfermedades más comunes que sufren los afros son: malaria, cáncer uterino, hipertensión, vértigo, enfermedades de transmisión sexual, enfermedades respiratorias agudas, malnutrición, anemia, cólera, dengue, fiebre tifoidea y ceguera, según el Documento preparado para el BID – Washington por Cowater International Inc. Ottawa, Canadá sobre las comunidades de origen Africano en Ecuador.

Un estudio de UNICEF (citado por Cowater Inc. Canadá) revela que en las regiones tradicionalmente habitadas por comunidades afroecuatorianas, en materia de salud se encuentran en desventaja frente a otras de la nación. En zonas como la provincia de Esmeraldas la tasa de mortalidad infantil oscila entre 40 x 1000 niños nacidos vivos en el

cantón Eloy Alfaro y 90 x 1000 niños en el cantón San Lorenzo.

En opinión de UNICEF las elevadas tasas de mortalidad materno-infantil que presentan los afroecuatorianos tienen que ver con los servicios inadecuados que prestan las instituciones de salud, en especial aquellas que dependen directamente del Ministerio de Salud; igualmente un factor determinante de este fenómeno, se relaciona con los niveles educativos de las madres y la poca atención y cuidado que reciben los niños en época de crecimiento y lactancia.

De la misma forma, documentos proporcionados por las organizaciones de comunidades afroecuatorianas dan cuenta que, de acuerdo con datos de la Coordinación de Salud del Vicariato de Esmeraldas, para 1994 en esta región por cada 10.000 personas existían 4.4 médicos, 2,9 enfermeras, 0,7 odontólogos, 1.4 obstetrices, 9.0 auxiliares de enfermería y 21,0 promotores de salud.

Actualmente una de las enfermedades que más preocupa a la comunidad afro, en especial las campesinas, es la oncocercosis (ceguera de los ríos).

Si se toma en cuenta que la población afro de Machala, en su mayoría, es migrante de los cantones antes mencionados, su estado de salud es similar, porque en sus sectores las condiciones socio-ambientales también son paupérrimas y los centros de Salud donde acuden tienen grandes limitaciones tanto en recursos humanos como en la infra estructura y medicinas que son casi inexistentes.

5.1.3 ASPECTO DE SANEAMIENTO AMBIENTAL

Tanto en las ciudades como en el campo, el tema del saneamiento ambiental se convierte en un factor generador de insalubridad entre los afroecuatorianos. En muchos asentamientos no existen sistemas adecuados de eliminación de aguas servidas, así mismo los desechos sólidos, las excretas, basuras y desperdicios alimenticios no son dispuestos adecuadamente, muchos de ellos son amontonados detrás

de las casas, se vierten a las fuentes de aguas o simplemente se apiñan en las esquinas de las calles.

Según los resultados arrojados por el V censo de Vivienda del 2001, las viviendas cuyos jefes de hogar se autoidentificaron como afro's corresponden a 149.605 unidades, de las cuales solo el 62.6% utilizan el agua para uso doméstico desde la red de acueducto, mientras el 12.8 % la toman del pozos, mientras el 11.29% toma el agua de carros repartidores. Por su parte en cuanto a la forma como las viviendas afroecuatorianas disponen de las basuras, las estadísticas revelan que 63.4% las depositan en carros recolectores, el 13.4% las arroja a las quebradas o terrenos baldíos, mientras solo el 15.5% las entierra o incineran

Así mismo, los datos del censo de vivienda del 2001 determinan que de aquellas viviendas ocupadas por familias hijas de la diáspora africana en el Ecuador, solo el 38.5 elimina sus aguas servidas por medio de la red de alcantarillado mientras el 27.8% las elimina en pozos ciegos, ante el 24% que las vierte a pozos sépticos y el 18% restante utiliza métodos no identificados.

Además de las condiciones anteriormente descritas, el panorama del saneamiento ambiental en los asentamientos tradicionales de las comunidades afros se agrava aún más si se tiene en cuenta que muchas viviendas de este grupo étnico se instalan encima de corrientes de aguas que se usan como sistema de eliminación de desechos, donde por supuesto existen alta concentración de fetidez, un medio ambiente deteriorado y abundancia de mosquitos portadores de enfermedades tropicales como la malaria y el dengue.

Este panorama visto desde lo nacional se refleja en los sectores urbanos marginales de la ciudad de Machala donde se encuentra radicada la mayor parte de los afro, en sectores como Nuevo Pilo, Martha Bucaram, Las Tinajas, Blanca García de Álvarez, todo esto bordeando los esteros y canales de aguas servidas como el "Canal de la Muerte" al sur, los sectores Los Sauces, Federico Páez, 10 de Septiembre,

Nueva Esperanza, bordeando el estero El Macho al Norte; 24 de septiembre, 16 de Marzo y Rosa Nelly al Este y Puerto Bolívar al Oeste.

Estos sectores se asemejan a las características antes mencionadas, con un nivel muy alto de contaminación y si bien el agua la reciben por tuberías esta es de pésima calidad, las mangueras en muchos casos se encuentran sumergidas en los esteros, especialmente donde se concentran las mujeres a lavar.

La basura es eliminada como lo mencionan los datos anteriores y las excretas en su mayoría quedan expuestas al aire libre; al bajar la marea se puede apreciar en la orilla de los esteros abundante basura especialmente plásticos, que es un material difícil de eliminar y los olores nauseabundos insoportables a los que ellos parece ser que se han adaptado.

5.1.4 ASPECTO DE LA VIVIENDA

De acuerdo a los datos del V Censo de Vivienda realizado el 2001, la República del Ecuador posee 3.456.103 viviendas ocupadas, de las cuales solo el 4.32% pertenecen a jefes de hogares que al momento de la encuesta se identificaron como afroecuatorianos. Es decir que, del total de viviendas afroecuatorianas (149.605 unidades), cada una de ellas es ocupada por una unidad familiar de 4.05 afros, tanto rurales como urbanos. Del conjunto de las viviendas, el 69.7% corresponden a viviendas tipo casa o villas, el 6.9% de apartamentos, el 8.34 son cuartos en inquilinato mientras el 5.79% son ranchos o chozas.

Se estima que de las viviendas de los afroecuatorianos, solo el 31.7% de ellas posee piso entablado, el 10.1% posee pisos de baldosas o vinilos, el 39.3% de cemento, mientras el 5.52% posee piso de caña y el 9% en tierra. En cuanto a las características de las paredes, la mayoría de las viviendas las posee en ladrillo o bloque (65%) el 16.6 % en madera y el 9.8% en caña o revestidas en bahareque.

Más de la mitad de dichas unidades residenciales poseen un solo

dormitorio (51.1%) lo que determina que la pobreza de estas comunidades se asocia a las condiciones de hacinamiento de la familia y por consiguiente se pueden determinar las limitaciones que estas condiciones contraen para del desarrollo personal y social. Así mismo el 28% de las viviendas poseen dos cuartos, mientras que apenas el 12.4% poseen 3 y más del 3.24% de las viviendas no tienen cuarto alguno.

Estos datos muestran la real situación habitacional de los afros. En lo que respecta a la realidad local se puede decir que la mayoría de las casas habitadas por los afros son de caña adquiridas del programa Hogar de Cristo; otras son casas de construcción mixta o de cemento tipo villa y unas pocas tienen mejores acabados y son de dos o más pisos. En las observaciones realizadas en estos sectores se puede apreciar que existe una gran cantidad de familias ampliadas, por lo que el hacinamiento es muy alto.

5.1.5 ASPECTOS SOCIOECONÓMICO Y EMPLEO

De la manera como los niveles de formación superior y el acceso a altos puestos en la comunidad afroecuatoriana son estrechos, la situación es inversamente proporcional en cuanto a la relación bajos salarios- empleos no calificados con bajos niveles de instrucción. Del total de la población económicamente activa afroecuatoriana el 29.4% se emplean en trabajos no calificados, el 17.7% se emplean como oficiales de construcción, operarios o artesanos, el 12.2% derivan su sustento como agricultor calificado, mientras el 14.7% es trabajador de servicios.

El hecho que más del 70% de los afroecuatorianos estén por debajo de la línea de pobreza y más del 92.7% no tengan acceso a los servicios básicos, constituye quizá la mayor preocupación que tienen estas comunidades en términos de desafíos a superar con el propósito de mejorar sus condiciones de vida y de bienestar social.

A estos obstáculos del desarrollo habrá que agregarle la situación

de desempleo crónico y de sub empleo, que golpea gran parte de la población económicamente activa de la comunidad afroecuatoriana (Mujer Negra, pobreza y desempleo En Agenda Política de Mujeres Negras del Ecuador. UNIFEM, CONAMU. Quito. Abril de 2000, pág. 40.)

De acuerdo con los datos sobre empleo que arrojó el Censo del 2001, se estima que en el Ecuador existen 231.760 personas afroecuatorianas que están en el rango de “población económicamente activa” (PEA), lo que corresponde al 38.7 del total de los afros, mientras que en relación con la población económicamente activa a nivel nacional solo representan el 7.2%.

De acuerdo con la gran encuesta nacional del 2001 las cinco principales ramas de ocupación de los afroecuatorianos, en su orden de importancia son: agricultura, ganadería, caza y silvicultura (19.8%); comercio al por mayor y por menor y sector de la reparación (16.9%); industria manufacturera (9.05%); sector de la construcción (7.49%); servicio doméstico (6.85%). Mientras que las cinco ramas de actividad económicas que menos ocupan a esta población son: Organizaciones y organismos extraterritoriales (0.01%); minas y canteras (0.5%); intermediación financiera (0.27%); suministro de gas y energía (0.25%) y actividades de servicios sociales y salud (1.67%)

Las condiciones de empleo y ocupación de la comunidad afroecuatoriana están estrechamente ligadas a factores de discriminación, exclusión social y niveles de instrucción en la comunidad económicamente activa. Según las cifras del INEC para el año 2001 solo 7 mil afroecuatorianos se ocupaban profesionalmente como intelectuales o científicos (3.% del PEA), unas 3.604 personas se ocupaban como técnicos profesionales de nivel medio (1.57%), sólo 2.962 afros se ocupaban en el poder ejecutivo (1.27%), mientras apenas 8795 afros se registraron como empleados de oficina. De tal modo que el acceso a los altos empleos y los mejores salarios para la comunidad negra son realmente restringidos, pero igualmente corresponden proporcionalmente a niveles bajos de instrucción y de capacitación de esta po

blación. Por ejemplo, el mismo Censo del 2001 registró que en todo el Ecuador solo existen 322 afroecuatorianos con títulos de postgrado, apenas el 0.5% del total. Igualmente los niveles de formación universitaria son extremadamente irrisorios, solo 14.050 afros han terminado con éxito la universidad, es decir, el (2.6%); mientras 14.520 han logrado cursar hasta 3 años en la educación superior con el (2.68%).

Finalmente, es importante registrar que del total de la población económicamente activa afroecuatoriana la mayoría de ellos (38.3%) están en categoría de ocupación de patrono o socios, el (35%) son empleados privados, el (8.63%) trabajan de cuenta propia en su propio negocio, el (7.41%) son asalariados públicos, (solo existen 12.991 afroecuatorianos en la nómina del Estado y 4.257 en los municipios). Por su parte, más del 5.4% son trabajadores familiares sin remuneración alguna.

Estas cifras nacionales corresponden al censo del 2001 pero la varianza no es significativa, aunque hoy se cuenta con un número mayor de afros en todos los niveles educacionales, las cifras no sufren una alteración significativa con respecto a la ocupación, la tendencia sigue inclinándose hacia las ocupaciones tradicionales de siempre.

Esta desventaja frente a la inequidad laboral hace que algunos afros se sientan desmotivados para tomar estos obstáculos como un desafío no como un impedimento, capaz de utilizar la experiencia del pasado de sus ancestros para erguirse y saltar a la reivindicación de su etnia, para demostrar ante el pueblo mestizo que si se exige igualdad de derechos es porque se tiene igualdad de condiciones.

Es importante señalar, que los afros no son los únicos marginados, con ellos están todos cuantos sin importar la etnia ni el color pertenecen al cordón de miseria que ha provocado la injusta repartición de la riqueza, protagonizada por el modelo neoliberal del capitalismo moderno. Desde la percepción de las organizaciones afroecuatorianas frente a la situación económica, se tiene claro que en el Ecuador se pueden evidenciar dos tipos de economías: la sustentada en el capital

y en el rendimiento de la productividad y la plusvalía frente a la economía tradicional de subsistencia.

Los afroecuatorianos en su gran mayoría superviven en la economía del segundo grupo, dado que además de las bajas ventajas comparativas para acceder en igualdad de condiciones al mercado laboral que marcan a su población económicamente activa, la mayoría de los afros pertenecen a la masa campesina pobre y de miles de(...) trabajadores proletarios que disponen de su mano de obra barata y poco calificada al servicio de los grandes capitales que invierten en sectores agroindustriales, mineros, turísticos, pesqueros y de la construcción.

La situación socioeconómica de las familias afroecuatorianas en las ciudades es compleja. (...) Son las mujeres las jefas de hogar que sostienen la escasa canasta familiar. Muchas de ellas se ven obligadas a dejar de cuidar sus niños para dedicarse a la búsqueda diaria del pan. Ellas, en especial las más jóvenes, solo encuentran trabajos en las labores domésticas (bien sea como lavanderas, criadas, meseras o cocineras de restaurantes).

Muchos de estos empleos se caracterizan por ocupar más tiempo del reglamentario de la jornada laboral, bajos ingresos salariales (US\$ 100/mes), maltrato y agresiones por parte de los patronos además de actividades agotadoras y a veces degradantes; para cubrir sus necesidades en muchos casos hacen actividades complementarias en las que se ocupa todo el núcleo familiar.

Los hombres solo encuentran trabajo como guardias, obreros de la construcción, comerciantes en el sector informal y en trabajos ocasionales. Los niños son obligados a la venta callejera de comestibles, ropa, chucherías y lavando carros. Los jóvenes además de poco educados, tienen pocas oportunidades y ante el reiterado rechazo por parte de los empleadores muchos de ellos (...) se dedican al ocio y la vagabundería hasta terminar en pandillas callejeras y por consiguiente, en delincuencia.

En general, en la ciudad encontrar trabajo no es tarea fácil. Muchas empresas adoptan la práctica de solo contratar a personas “temporales” y pagadas a diario, con el fin de evitar obligaciones de beneficios sociales y laborales.

Igualmente encontrar un trabajo estable implica superar factores limitantes para la contratación tales como edad, estado civil, nivel de instrucción, número de hijos por mantener, además del estigma de ser “negro”, lo que muchas veces se encubre en climas laborales de desconfianza, de discriminación y recelo por parte de los demás compañeros de trabajo y del mismo patrón.

Este factor de discriminación racial muchas veces se evidencia en momentos de selección de trabajadores más calificados o profesionales. Constantemente se oye decir a afroecuatorianos graduados o bien adiestrados que con frecuencia al concursar por un puesto, en especial del sector público, las hojas de vida no son aceptadas sin más argumento que por ser afrodescendiente. Sus mismas organizaciones señalan que los afroecuatorianos en las ciudades deben enfrentar otro desafío laboral que tiene que ver con la discriminación salarial, la cual es evidente si se comparan los ingresos medios entre las mujeres afros y las no afros. “Aun más, entre mujeres y hombres con iguales niveles de educación, experiencia, dedicación, etc., los ingresos son significativamente inferiores” (Mujeres Negras, Pobreza y Empleo, Pág., 41).

En la historia política de la nación, los afroecuatorianos no han tenido mayor participación como gremio o como pueblo. La mayoría de aquellos que han logrado alcances significativos lo han hecho a través de los partidos y movimientos tradicionales del Ecuador. De este modo se han destacado diputados provinciales y nacionales de renombre como Jaime Hurtado González, quien siendo diputado fue asesinado en 1998, además de que en su exitosa carrera política fue en dos oportunidades precandidato a la Presidencia de la República por su partido el MPD. Otros diputados destacados son: Luis Muñoz Herrera (Ibarra, 1988-1992 por Izquierda Democrática), Víctor León

(Esmeraldas, 1998 por el PRE). Por su parte dos diputados actuales son: Dennis Ceballos (Esmeraldas por el PRE y Rafael Erazo por el MPD). (Traveros Yépez Marta. La identidad Nacional en el Ecuador, un acercamiento psicosocial a la construcción nacional. Ed. Abya Yala. Quito 1998.)

Lo señalado aquí reafirma lo que en la realidad salta a la vista: demuestra la discriminación y la exclusión de que han sido víctimas los afrodescendientes, a pesar de ello, de forma silenciosa han contribuido desde su espacio al desarrollo nacional y provincial, dando muestra de su talento, generosidad y calidad humana que lo caracteriza.

Algunas historias de vida de varios personajes nos conducirán a recrear en nuestras memorias entre el mito y la realidad, hechos que son testigos vivos de la cotidianidad de la relación afro- mestiza.

5.2 UNA MUJER LLAMADA ALEJA

Mujer de 65 años de edad, madre de 7 hijos todos adultos y con familia propia, de los cuales 4 terminaron el séptimo año de educación básica, 1 bachiller y 1 analfabeta por ser enferma mental. Tres hijas son amas de casa y esporádicamente dos de ellas empleadas domésticas, otra es enfermera, dos hijos son vendedores de cocada, el Pinto, sobrenombre con que se lo conoce desde pequeño, apoyado por los militares por su pericia como futbolista, terminó su bachillerato. Ha jugado en algunos clubes a nivel nacional entre los que se cuenta El Macará, al momento se encuentra en receso, esperando la oportunidad para seguir su profesión; la mayor de sus hijas tiene problemas mentales.

Aleja, analfabeta, gran parte de su tiempo pasó lavando ropa ajena y cocinando en restaurantes, con lo que contribuyó a la crianza de sus hijos y el cuidado de su hija con deficiencia mental. Ésta, inconsciente de la realidad, salía de casa a pedir caridad lo que era aprovechado por inescrupulosos hombres que la utilizaban para saciar sus instintos carnales, siendo embarazada por 5 veces. Cuando le preguntaba la madre quien era el padre de sus hijos, siempre obtuvo la misma res

puesta: ¡Estos son tus hijos! Efectivamente, que eran de ella, porque en la práctica terminaba criándolos.

Las dos primeras hijas de la hija enferma fueron inscritas en el Registro Civil con los apellidos de los abuelos. Al morir el abuelo, el resto no fue inscrito por la sencilla razón de que, a pesar de las gestiones para obtener la partida de nacimiento en el Registro Civil de Machala, no le han dado curso a este legítimo derecho de toda persona, aduciendo argumentos inconstitucionales e ilegales como que la madre biológica no ha nacido en esta provincia, que su abuela no los puede asentar porque hay muchos casos de robo de niños, etc., etc.

La historia no termina ahí, desde que el estado estableció el Bono, Aleja ha hecho gestiones para acceder a esta ayuda estatal. Sin embargo, al llegar a la oficina respectiva en el MIES, el funcionario encargado le dijo que le faltaban 2 meses para cumplir 65 años y por eso no puede acceder al bono.

Tampoco ha podido beneficiarse del bono de la vivienda para mejorar su casa porque tiene una deuda en el Municipio, siendo urgente su mejoramiento ya que carece de servicios básicos, su piso es de tierra, sin divisiones interiores y algunos tramos de la pared del inmueble están destruidos por la acción del salitre, estando apenas cubiertos por planchas de zinc oxidadas. Con ayuda de vecinos y esfuerzo propio ha logrado levantar 4 paredes y en los últimos meses ha cambiado el techo el cual estaba tan deteriorado que cuando llovía, el agua entraba y la casa se convertía en piscina donde los niños jugaban con sus vecinos exponiéndose a contraer enfermedades de todo tipo.

Personas “mestizas” del mismo sector han tratado de sacarla de su casa, ofreciéndole comprarla o denunciándola con la policía como madrina de los delincuentes, los mismos que al no tener pruebas en su contra no han podido apresarla. Con mucha pena dice que la desprecian porque es negra y pobre, sin embargo a pesar de todas estas vicisitudes, esta anciana sigue luchando con sus nietos, apoyada por su iglesia evangélica y por vecinos caritativos que pagan los gastos de

la escuela de los niños más grandes.

Cuando se habla con ella solo se saca una lección de vida, es una persona alegre, llena de esperanza, conforme con su destino, respetuosa, con planes de seguir construyendo el destino de esos hijos que por ningún motivo los quiere abandonar. Es tal su ejemplo de vida que a pesar de vivir en un sector considerado peligroso por la delincuencia, sus hijos son muchachos trabajadores, que se han ganado el respeto de todos quienes los conocen, que han salido a otras ciudades buscando oportunidades de trabajo.

5.3 EL NIÑO NEGRO QUE SE CONVIRTIÓ EN SOCIÓLOGO

Otro ejemplo de superación que ha logrado saltar todas las barreras de exclusión y pobreza extrema es la historia personal del Sociólogo Francisco Borja (Lupo):

Don Francisco nació en Guayaquil, de madre esmeraldeña y padre colombiano, primero de 4 hermanos, dos mujeres y dos varones. Desde los 5 años de edad fue regalado por su madre a una familia de la sierra que no tenían hijos y Francisco se fue con su nueva familia a Quito. Al principio todo iba muy bien, a pesar de que, por su color no podían decir que era su hijo, hasta que la pareja empezó a tener problemas conyugales y el niño no era atendido igual.

Un buen día, por azar de la vida se encuentra con su hermano menor que también había sido regalado, pero la familia que le tocó a él no lo trataba bien, un día la criada lo estaba bañando, se cayó, se desnucó y murió.

Sus padres adoptivos terminaron separándose y como lo habían puesto en el Colegio Técnico Salesiano, se hizo amigo de varios alumnos internos, quienes lo molestaban e invitaban a que se fuera con ellos.

Un buen día salió de su casa para no regresar, uno de esos nuevos amigos se lo llevó con engaño a su casa de hacienda en el Cantón Baba; aquí fue donde empezó a sufrir, le cambiaron el nombre, lo con

virtieron en esclavo, cocinaba para los animales, cuidaba de las vacas y desde muy temprano se levantaba a hacer lo quehaceres, si se olvidaba de algo o no le gustaba al dueño lo que hacía, era fuertemente castigado a vetazos o con lo que encontraba, lo que le dejó cicatrices físicas y psicológicas que a toda costa trata de olvidar.

Se sentía como domesticado, pensaba que al salir de ese lugar no sabía a donde ir y por eso, aceptaba toda clase de vejámenes. Sin embargo, algunas veces intentó escaparse, pero al ser descubierto fue castigado fuertemente. Cuando había fiesta era encerrado para que los visitantes no lo descubrieran, los vecinos le tenían mucha lástima.



La inocencia de un niño afro.

Su “amigo”, que fue quien lo llevó, lo obligaba a robarle a su padre para sus gastos personales y luego al ser descubierto él mismo lo acusaba. De esa paliza no lo salvaba nadie, su mismo amigo lo castigaba cuando le daba la gana y lo apodaba “Cachirulo”. Sólo una de las hijas del patrón lo quería y lo defendía cuando podía, pedía que lo manden a la escuela, pero se negaban, aduciendo que no había quien

haga las cosas. Un buen día fue castigado por el novio de una de las hijas del patrón y fue entonces que tomó valor para escapar.

En una hacienda cercana vivían unos parientes del patrón, había un joven que siempre se encontraban en el río, se pusieron de acuerdo y decidieron escapar, para entonces ya tenía 13 años. Caminaron mucho hasta llegar donde se cogían los carros, los vecinos los alentaban y los encubrieron; partieron a Guayaquil en busca de la mamá de su amigo, hasta que la encontró.

Su lenguaje era pésimo, hablaba como todo un campirano, estaba muy asustado pero confiaba en su amigo por ser de más edad, como no tenían mucho dinero, vendieron una grabadora de bolsillo y con 300 sucres viajaron a Huaquillas a comprar mercadería para vender en la Bahía en Guayaquil.

Allá compraron papel higiénico, jabón Camay y detergente y, al pasar por la Aduana, les quitaron un poco. Cuando llegaron a Guayaquil, le robaron otro tanto, el resto lo vendieron y con ese dinero nuevamente vinieron a Machala.

Esa noche les tocó dormir en la calle en un espacio muy reducido con otros muchachos, al acostarse de broma en broma empezaron las insinuaciones de que el del medio pierde la virginidad, el estaba muy asustado y hasta su amigo también apoyaba esa amenaza, por lo que se armó la bronca y tuvo que defenderse solo. Por ese motivo se separó de su amigo y empezó a vivir la dureza de la vida callejera.

Para subsistir lavaba platos en un restaurante, 4 años en la calle fue muy duro pero los principios aprendidos a temprana edad eran su fortaleza para no delinquir. Se vinculó con la Cooperativa CIFA y empezó a trabajar de ayudante en los buses.

A sus 17 años su única ilusión era enamorarse de una chica blanca que le gustaba y como no sabía leer ni escribir, le pidió a su amigo José Gallegos que le haga una carta. Éste se burló de él y le escribió

un poco de patanadas. Pero como no era tonto, antes de entregar la carta a la chica de sus sueños, le pidió a una amiga que se la lea. Este incidente lo hizo reflexionar y se propuso aprender a leer y escribir, afirmando que sin querer su amigo fue culpable de su superación.

En 1979 cuando ya se había hecho conocer por algunos machaleños, Errol Cartwright, candidato a la alcaldía de Machala, formó una Escuela de fútbol y lo llevaron a entrenar. En ese mismo período siendo Presidente Jaime Roldós Aguilera se dio la oportunidad de estudiar y aprobar 2 años por 1, cosa que hizo con el apoyo de las familias Vélez, Flores, Chamorro, que le tenían mucho aprecio. La familia Alonso, a pesar de tener 8 hijos, lo acogió como uno más e incluso le ofrecieron dar el apellido para que pueda estudiar, ya que no tenía partida de nacimiento.

El no aceptó esta oferta porque siempre su deseo fue llevar sus propios apellidos y algún día buscar a su familia, especialmente a su mamá. Por eso, conseguir la partida de nacimiento fue una odisea, pero al fin con 400 sucres producto de la colecta de sus amigos de la Cooperativa CIFA lo logró. Luego sacó la cédula, aunque temía que le pongan analfabeto, pero como un amigo le había enseñado a firmar y escribir su nombre, le dieron la cédula de ciudadanía sin la condición de analfabeto.

Una vez que tuvo sus documentos se matriculó en la escuela junto a otros 10 muchachos callejeros pero al final sólo quedó él. Después fue al cuartel, haciendo el señor Alonso las gestiones para que hiciera el servicio militar recomendado como futbolista. Los militares le dieron permiso para seguir estudiando hasta que terminó la primaria, se matriculó en el Colegio Kléber Franco Cruz donde se graduó de Bachiller para después graduarse de Sociólogo en la Universidad Técnica de Machala.

Trabajó desde “chulío”, guardián y mensajero de Banco donde duró una buena temporada. Sostiene que fue una experiencia bonita pero frustrante porque, a pesar de que ya era bachiller, no lo ascendían

palpando muy de cerca la discriminación racial. En la universidad también la sintió, cuenta lo que le pasó cuando le pidió a un catedrático que le explique algo que no había entendido y este le respondió: “negrito deja el burro amarrado en tu casa”. Trabajó por 4 años en el Municipio de Machala, luego en una ONG, después en el Proyecto Soy y ahora es un destacado dirigente deportivo Presidente de la Asociación Deportiva de Profesionales de El Oro.

Para el Sociólogo Borja, el racismo es una de las peores trabas que el negro tiene que romper y lo único que queda es seguirse preparando y defender sus derechos declarados en la constitución.

CAPÍTULO VI

LO COTIDIANO Y LO TRASCENDENTE: RELIGIOSIDAD Y FIESTA POPULAR DE LA POBLACIÓN AFRO

6.1 EL CONCEPTO DE IDENTIDAD CULTURAL DESDE LA VISIÓN DE LOS AFROAMERICANOS

Para abordar la visión cultural afro es preciso partir del concepto de identidad cultural de Cristina Baeza y Maritza García, quienes plantean un modelo teórico para definirla:

“Llámase identidad cultural de un grupo social determinado (o de un sujeto determinado de la cultura) a la producción de respuestas y valores que, como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, éste realiza en un contexto histórico como consecuencia del principio sociopsicológico de diferenciación-identificación en relación con otro(s) o sujeto(s) culturalmente definido(s)”. (Almazán y Serra, compiladores, 2006, Pág.51)

Este concepto de identidad cultural la valora como un proceso sociopsicológico sujeto a la dinámica de la formación y consolidación de los grupos que trascienden en tiempo y espacio de acuerdo a la circunstancia de vida de los afrodescendientes.



**Baile de
marimba.**

“La cultura se forma con el sujeto actuante e incluye su actividad y los productos de estos, es un sistema autosuficiente que asimilan o rechazan influencias externas a partir de su propia estructuración y funcionamiento debido a fenómenos migratorios y que son capaces de influir en transformaciones estructurales y funcionales debido a fenómenos migratorios, políticos, económicos o sociológicos en general” (Almazán y Serra compiladores, 2006, Pág.52).

Es evidente que la relación entre culturas es muy compleja y heterogénea estando signada por hechos antropológicos, históricos, geográficos, psicológicos, lingüísticos y sociológicos. La cultura afro es abundante y diversa, identificándola por sus manifestaciones religiosas, artísticas, gastronómicas, forma de vestir y hablar, creencias, supersticiones, concepción del mundo, etc.

Sobre la religiosidad del afro-latinoamericano, nos remitiremos al estudio presentado por Marcos Rodríguez da Silva en el marco de la maestría sobre teología afro-latinoamericana denominada “Existe un espíritu, una fuerza de resistencia permanente” en Sao Paulo en 1990, en el que dice que:

“La resistencia negra que duró 500 años y está presente como señal que cataliza la esperanza de liberación. El negro de la diáspora todavía tiene que luchar mucho para la garantía de su tierra, ambiente vital para su mantención familiar, sus raíces culturales y religiosas. El negro es símbolo de la vivencia de una producción compartida y dentro de un espíritu comunitario, contrariando la visión explotadora del capitalismo salvaje.” (RODRÍGUEZ, 1990, Pág. 34)

Su etnia cuando no es amenazada por la exterminación por causa de una migración forzada que reduce a casi nada aquellas experiencias que identifica al negro con la vida comunitaria, es desenraizada, dominada por las costumbres urbanas y es obligada a adoptar los valores y símbolos de los patrones blancos, elementos que colaboran en el corte de sus raíces étnicas y culturales.

Al conservar la religión fue posible mantener el vínculo con las tradi

ciones africanas, memoria, ritos y fiestas, sin embargo considerando, que hubo adaptaciones, reinterpretaciones, sincretismos, choques, tensiones, retrocesos y avances significativos, no todo lo que se practica es idéntico a cómo sucedía en las tierras lejanas de sus ancestros.

Después de haber pasado 4 siglos desde el momento en que los primeros africanos pisaron tierras americanas, las costumbres, religiosidad y demás manifestaciones culturales fueron desapareciendo en el tiempo, no porque no se quisiera mantener sino porque la represión a la que estaban sometidos por la esclavitud impuesta en el sistema colonial, en algunos caso suplantó y en otros unió estas creencias con las creencias judeo-cristianas que eran las predominantes en la época.

Pero esto no fue igual en todos los pueblos, si se recuerda que los esclavos traídos al nuevo mundo venían de diferentes puntos de África y diferentes tribus, cada uno con sus propias creencias. Al venir mezclados, la comunicación se hacía muy difícil porque las lenguas y dialectos nativos también eran diferentes. Sin embargo, hay una cuestión que el tiempo no ha podido borrar y que es inherente a todo negro sea de donde sea: su espontaneidad, alegría, agilidades corporales y más, que la oralidad no ha sido suficiente para mantener en todas las comunidades, la religiosidad y sus manifestaciones culturales, únicas y de un valor incomparable.

En los países del Caribe donde la población negra fue llevada mayoritariamente desde África, han podido mantener su cultura, sino igual a sus orígenes, por lo menos auténticas y originales, con grandes exponentes de dichas manifestaciones.

Desde un tiempo atrás, los afrodescendientes del Caribe cada 2 años se concentran en la República de Cuba en el Festival del Caribe para intercambiar ponencias y expresar manifestaciones religiosas y culturales que en los pueblos de esa región aun se conservan, las mismas que son transmitidas de generación en generación como una obligación moral para perennizarla en el tiempo y expandirla en el espacio.

En el año 2008 el Festival del Caribe fue dedicado a la República de Haití, evento internacional al cual tuve la oportunidad de asistir en calidad de pasante de la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba. En dicho evento se expusieron diferentes puntos de vistas sobre la cultura negra, enfocada desde lo etnográfico, antropológico e histórico que permitieron ampliar mi visión sobre lo afro y romper con viejos esquemas mentales del significado de esta cultura milenaria.

6.2 LA RELIGIOSIDAD AFRO EN EL CARIBE

Para hablar de la religiosidad afro, es importante tener una información sustentada, para lo cual nos remitiremos a la entrevista a la Doctora Mariana Carrillo de nacionalidad cubana quien hace una explicación coherente sobre el significado de la religiosidad afro y su transformación por la influencia judeo-cristiana. Ella empieza diciendo que:

“Sin muerto no hay nada, que el muerto pare al Santo y el Santo pare al muerto, así se dio en la religión; por lo tanto el espiritismo está presente de alguna manera para rendirle culto a los muertos.”

En este sentido, se reconoce que hay diferentes vertientes religiosas entre los afro y entre ellas se encuentra la vertiente del Palo Monte.

El Palo Monte se ocupa del culto a los muertos pero son muertos fundamentalmente de ascendencia conga que realizaban magia negra, magia en el monte, magia de caldero, por eso también le llaman de Caldero, Regla de Palo, regla Mayómbé.

En la magia negra se utilizan elementos de la naturaleza que se conjuran en calderos y ahí se pone huesos de muertos cuya energía se aprovecha, palos mágicos o que se cree tienen la magia de producir determinados efectos y algunos otros sustratos. Con ese sustrato religioso se realizan prácticas para hacer daño. Esa regla de palo no es para hacer daño, se la usa mucho para curar, o para resolver otras situaciones, tiene la característica de que el resultado de esta magia es rápido.

También dentro de esta magia de mayombe se puede hacer daño, la regla de palo tiene un fuerte arraigo que se lo utiliza para hacer daño, pero eso es como todas las cosas que se crean para hacer el bien y lo utilizan para hacer daño, por ejemplo hay médicos que engañan a sus pacientes, los operan y no le sacan nada, aunque la medicina fue creada para sanar y cada uno de ellos hicieron el juramento socrático, sin embargo, cada vez más a esta magia se lo utiliza para hacer el bien, gracias a Dios eso es bueno que las personas piensen así.

La Doctora Carrillo manifiesta que hace 15 años se hizo religiosa activa y hace 10 se consagró en la vertiente de Ocha, donde ha visto que cada vez las personas están tratando de resolver sus problemas existenciales y del espíritu, pensando menos en hacerle daño a otras personas.

Otra vertiente es la regla de Ocha, con ella se rinde culto a los muertos en general, los Orishas, según el sincretismo religioso católico, son los Santos. Cada Orisha tiene un símil en el panteón católico de acuerdo a cómo ha llevado su vida o lo que ha hecho en ella. Por ejemplo Ochún es el símil de la Virgen de la Caridad del Cobre, Changó es Santa Bárbara, Oggún es San Pedro, Obatalá es la Virgen de las Mercedes, Ocha es la Virgen de la Candelaria o también se sincretiza con la Virgen de Santa Rita y así cada Orisha mayor tiene su equivalente en la religión católica.

Las prácticas de la regla de Ocha de Cuba tienen una diferencia con la regla de Ocha que se practica en África. En África cada territorio pertenece a un Orisha y en ese territorio todo el que nace es hijo de ese Orisha y ahí solo se consagra a la cabeza principal. Según estudios etnográficos y antropológicos se tiene la certeza de que la mixtura que provocó el éxodo de la esclavitud -lo mismo traían a un Bantú que a un Carabalí y lo juntaban- hizo que esas prácticas se mixturaran también, por eso en Cuba por ejemplo si una persona tiene hecho Elegua le puede hacer a otro Ochún, a no ser que su Orisha lo haya especificado contrario.

Otra vertiente religiosa es la de Ifá, que es el culto a Orula, el espe

cífico Orisha de la adivinación, porque además a cada Orisha se le atribuye unas cualidades igual que a los planetas, así, Ochún es el de la sensualidad, Ocha es la reina de las tormentas, Elegua es el niño de Atocha que abre y cierra caminos, se lo conoce como el niño travieso, Orula es el niño de la adivinación. Con la característica que los que se dedican al culto de Orula sólo pueden ser hombres con una hombría probada, de una virilidad comprobada, las mujeres en Cuba no lo practican, pero en África si lo hacen determinadas mujeres muy seleccionadas.



Procesión de la Virgen de La Merced..

Las adivinaciones que Ifá dice, lo que la regla de Orula dice, nadie lo puede discutir, es el Orisha de la adivinación y en cualquier otra práctica religiosa puede estar el espiritismo. Finalmente están los Ñañigos o Abacuas, que es una práctica religiosa autóctona de Cuba, porque surgió de los trabajadores portuarios que por mucho tiempo en el siglo XIX estuvo vedada, ellos tienen una organización secreta, tienen una reglamentación muy fuerte, en sus prácticas ocurrían hechos de

sangre que estaban fuera de la reglamentación, pero que se los hacía por mala interpretación, lo que motivó el rechazo, incluso del Estado.

Por otra parte pude presenciar dos ritos religiosos: el uno en honor a la Virgen de la Caridad del Cobre y el otro junto al mar cuya ceremonia se efectuaba para “Alimentar el Mar”. Si bien los ritos tenían algo en común, también tenían sus diferencias.

En el rito de la Virgen de la Caridad del Cobre, el Centro de la congregación era un árbol gigante adornado con cintas rojas. A un costado del árbol ya fulguraba una fogata de forma piramidal y al pie del árbol se encontraban ramas frescas de otros árboles, frutas y algunos elementos sagrados específicos para el ritual.

Todos respetuosamente se acercaban siguiendo los cánticos y arrullos al son de tambores y maracas, con un lenguaje casi inentendible y movimientos corporales excitantes que van contagiando a propios y extraños con su música alegre plagada de estribillos que todos corean a una sola voz. Es importante destacar que en estas prácticas religiosas existe una persona, generalmente un hombre muy anciano, quien da las orientaciones y dirige el ritual.

En cuanto a la ceremonia para “alimentar al mar”, la otra experiencia que viví- pude comprender que tiene que ver con el respeto y el rito a la naturaleza, en este caso representada por el mar. En ese momento iban a darle de comer al mar, acontecimiento que fue, ante mis ojos, una mezcla de asombro, miedo, respeto.

Todos caminamos hacia el mar en un lugar donde las olas eran muy fuertes por lo rocoso de la zona; había una pequeña playa muy cerca de la montaña donde se encontraban grandes piedras que fueron usadas como una mesa en la que se tendieron manteles de raso color celeste sobre los que se colocaron ramas de árboles y junto a ellas, naranjas, mangos, guayabas, caña, aguacates, mandarinas y coco. En medio de estas frutas se encontraba una vasija de barro con un coco que se le había dado la forma de una máscara, (ese era el Santo).

Cuando empezó el ritual, una señora dio lectura a una letanía en la que pedía las bendiciones de todas las deidades africanas, luego le tocó el turno a un hombre joven, quien le ofreció agua bendita a la tierra diciendo: "Atanú Che odda elfú aro mo be ache mimó aro mo be omi tuto ana tute laroye", cerró los dedos de la mano izquierda, tocó tres veces el suelo mientras decía " lie moka kuele mu utori ku, untori eye, antori ofo, untori mo de ti fun Ioni."

El coco es el fruto más importante en la Santería o Regla de Ocha, sin coco no hay santos. Su dueño es Obatalá. Es el medio más directo de comunicación con los Orishas y los Eggún.

Este tributo u ofrenda lo demostraba al tirar los trozos de coco en distintas posiciones en el que se podía leer el Diloggun y el Ifá. Ya partido el coco se tomó cada pedazo, lo pellizcaba con las uñas y se lo ofrecía al santo, a esto le llaman obipikuti.

Fue entonces cuando empezó el sacrificio, pues en el suelo yacía una pequeña cabra amarradas sus patas, la misma que acercaron al santo y entre 4 personas la sujetaron mientras uno le cortaba la yugular. Toda la sangre se dejaba caer sobre el santo que estaba encima de una vasija, luego le tocó el turno al gallo, después a la paloma, encima de esa sangre le echaron miel de abeja y algo negro y espeso que parecía petróleo.

Luego se fueron a la orilla del mar con un pato al cual le cortaron la cabeza y dejaron que se desangre, para dejarlo mar adentro.

El siguiente episodio fue en una peña dentro del mar con el santo en la vasija sacrificaron a otra cabra, a otro gallo y a otra paloma, luego llevaron muy cuidadosamente la vasija para lavar esa sangre, entonces me di cuenta que de la vasija sacaban algunas prendas, como zarcillos, pulseras y anillos que habían sido colocados con anterioridad por sus dueñas para curarlas.

En realidad, en el Ecuador no he podido experimentar estos rituales

pero generalmente en sus fiestas, los afros manifiestan estas costumbres ancestrales intuitivamente, que si bien es cierto para ellos el tiempo las ha distorsionado, aún quedan en lo más profundo de su memoria, flotando en el ambiente.

6.3 UN PUNTO DE VISTA SOBRE LA RELIGIOSIDAD NEGRA EN EL BRASIL

En la búsqueda e indagación de la religiosidad negra se encontró en el trabajo de maestría de Marcos Rodríguez da Silva, una investigación que recoge de manera elemental las manifestaciones religiosas desde los puntos de vista tanto de colonizadores como de los afro.

Cuando se habla de cristianismo en Brasil o más correctamente de catolicismo, se está frente a una imagen bastante complicada como para ser identificada como un único indicativo teórico ya que la religiosidad afrobrasileña tiene una participación expresiva dentro del catolicismo popular.

Partiendo siempre de la óptica del negro en la diáspora, se conoce que la religiosidad popular como marcas del pueblo negro comienza con la realización que tendrá el esclavo africano y su patrón, el blanco portugués cristiano. Fruto de un sistema colonial, bendecido por la presencia y protección eclesiástica, el negro solamente tiene una alternativa: crear una mezcla religiosa capaz de salvar su historia pasada y sobrevivir en el futuro que se le ofrecía.

Esta mezcla de ingredientes religiosos da origen al llamado catolicismo popular en las comunidades negras. Muchas veces, con una fuerte marca de cristiandad y en otras ocasiones con símbolos y ritmos afros. En verdad, es una síntesis de dos mundos: el occidental representado por la religión del conquistador blanco europeo esclavista y el africano con su gama de prácticas religiosas, heterogéneas y simbólicas.

“En esta lucha contra la violencia indiscriminada el negro se fortalece

por la sangre de sus mártires. Símbolos sin nombres, desaparecidos en su gran mayoría, en Zumbí, se configura la lucha de numerosos negros que en las fugas y en el sueño de una nueva sociedad, forjan la esperanza certera de que en los palenques era posible vivir el nuevo modo de ser negro." (RODRÍGUEZ, 1990. Pág. 42)

Como símbolo de este momento histórico se encuentra el nacimiento de una prensa vigorosa y agresiva, que intenta retrasar los rasgos de la comunidad negra dentro de aquello que necesitaban sus ideales de resistencia: el grupo Clarín de la Alborada, el Frente Negro Brasileño, el Club de Negro de Cultura, El Clarín, La Legión Negra Brasileña, y tantos otros espacios de debate y producciones realizados por los líderes negros en el periodo que va de 1927 a 1937. (Fernández, Florestan). A integraçao do negro na Sociedade de classes, vol. I. Editora Ática, Sao Paulo, 1978, 3ª ed. p. 15, citado por RODRÍGUEZ, Marcos da Silva; Pág. 44)

A pesar de todos estos espacios conquistados por los afros, no son suficientes para erradicar la exclusión de los beneficios tanto del Estado como de la sociedad toda. Por lo expuesto se puede concluir que la suerte de los negros desde la época colonial ha sido muy parecida en toda Latinoamérica salvo escasas excepciones.

6.4 RELIGIOSIDAD Y CURANDERÍA DE LOS AFRO ECUATORIANOS

Martha Escobar Konanz, en su libro *La Frontera Imprecisa*, hace una aproximación a la cosmovisión de la cultura negra del norte de Esmeraldas a través de la historia de un curandero de la zona, Don Alejo Ayoví a quien ella considera como un claro representante de la religiosidad, un hombre de conocimiento, como diría don Juan Matus, lleno de misterios. Su aposento estaba repleto de recuerdos, materiales de uso cotidiano celosamente guardados, un rincón con todos sus implementos de curandería, botellas oscuras con montes y aguardiente, mates de distintos tamaños, altares de santos, amuletos y anillos de adivinación preferidos mientras que el patio estaba lleno de plantas

medicinales cuyo valor sólo él conocía.

La misticidad con que trataba a las plantas y todo cuanto encontraba a su paso, su experiencia de hombre rodado, su abundante conocimiento sobre las costumbres de otros pueblos como los Chachis de quienes también aprendió a curar, hacen de este personaje sea una autoridad de la religiosidad negra de Esmeraldas.

Alejo era partero, curandero de susto de agua, espanto, mal aire, muy cuidadoso al salir por temor a que le llegue el mal aire, muy respetuoso del ritual a todo cuanto cogía como si quisiera personificar cada objeto que lo rodeaba.

Para él, la fiesta de la Semana Santa era muy sagrada porque se aprovechaba la dramatización de la muerte de Jesucristo como un ritual muy respetado por todos los que vivían en los pueblos vecinos. Este ritual era muy estricto, se respetaba el ayuno, a partir del jueves santo no se tenía sexo y los que acompañaban en la procesión repetían la crucifixión con fidelidad a lo que dicen los evangelios.

Otra celebración religiosa era el Día de las Ánimas. Ese día —dice Don Alejo— hay bulla de muerto por todas partes en Telembí pues los vivos hacen la fiesta con apariencia de muertos, van murmurando, entrando a las casas, pidiendo limosna con la que compran velas para las Ánimas Benditas.

Por la noche van al cementerio con una caja mortuoria y se los oye o, oh, oh, y las mujeres cantan esos aires taííí, esos cantos penosos; el cementerio está muy limpio y al centro está la mesa (espacio donde se pone la cruz mayor) donde el animero va a encender las velas, por la noche se reza y se cantan canciones muy tristes aunque ahora las que cantan no saben cantar como las antiguas que tenían libros con los cuales hasta le enseñaban a los curas nuevos que no sabían nada.

Lo importante es que todavía se está a tiempo para investigar este componente de la religiosidad negra no desde el punto de vista teológico de la iglesia católica sino desde lo sociológico, etnológico y an

tropológico para encontrar nuevos datos surgidos de valiosos relatos que fortalecerán la historia afro en el Ecuador.

Con respecto a estas tradiciones en la ciudad de Machala nos encontramos con varias curanderas, de las cuales se investigó a dos a quienes llamaremos Lolita y María Estefanía, llegando a las siguientes conclusiones:

Siendo los afro radicados en la provincia de El Oro pertenecientes a un mestizaje de esmeraldeños, serranos, manabitas y colombianos, lo que tienen como herencia oral ya es muy poco, pero en el caso de las curanderas con las que se dialogó, coinciden que quienes les enseñaron a curar fueron personas que sabían del arte, en un caso, su padre y en el otro, su suegra, es decir, son fruto de una tradición oral.

Hoy las dos se han desempeñado como parteras, curan de susto, mal de ojo y mal aire, usan colonia o aguardiente y algunas plantas medicinales como: espiritusanto, flor amarilla, ruda, discanser chiquito, paico, verbena, palo santo, poleo, gallinazo, mastrante, altamiza, tiatina, ortiga, sábila, entre otras.

Aunque no dan muchas explicaciones de la forma cómo hacen sus curaciones, las dos dicen que lo que ellas hacen si da resultado, porque ellas sólo son un medio y que todo lo hacen en nombre de dios, incluso se atribuyen haber salvado a personas que habían sido desahuciadas por los médicos. Como estas personas hay unas cuantas, pero todas si bien son reconocidas por las personas quienes las frecuentan, nadie ha profundizado este conocimiento a través de investigaciones que permitan exponer estas experiencias milenarias, antes de que se extingan.

Al hablar de las prácticas religiosas, con toda seguridad el sincretismo ha provocado la extinción de las deidades africanas remplazadas por los santos católicos. Sus celebraciones son una mezcla de cristianismo y paganismo, como se puede apreciar en las fiestas de la Virgen de la Merced, de Chilla, El Cisne, la Virgen de Fátima, en las que los

priostes hacen fiestas fastuosas y sacan a pasear a los santos para luego congregarse en las calles a libar y a bailar hasta altas hora de la madrugada.

Aunque miles de negros se unen a estas festividades, ya no tienen la misma religiosidad. Por el contrario, se ha invisibilizado la práctica religiosa afro, sobre todo entre quienes se han convertido en cristianos-evangélicos o protestantes que les impide recordar su pasado místico-religioso.

El culto a los muertos ha sido por siempre una costumbre afro pero en los grupos actuales en nuestro medio, se realiza esporádicamente como por ejemplo en la muerte de un niño, cuando los deudos se reúnen para cantar el arrullo con sus instrumentos musicales tradicionales (cununo, bombo y maracas).

El arrullo consiste en cantar canciones que muestran las vivencias diarias de ellos y de los deudos de los niños muertos. Estos cánticos se realizan hasta que el cununero se canse o hasta que el tambor deje de tocar, lo que significa que todos están ebrios y cansados.

En Machala apenas se puede contar con cánticos de estribillos de arrullos que vaga mente recuerdan santeras y comadronas, que haya en sus lejanas tierras eran parte de esas festividades pueblerinas que las llenan de nostalgias, sin embargo a decir de nuestra investigadas ellas siguen cantando hasta que el bombo se calle y el cununo deje de sonar, pero ya no es lo mismo, porque sólo se hace para la muerte de un angelito (niño recién nacido) o en la fiesta de la Virgen de la Merced, San Antonio entre los más venerados, que los complacen con arrullos como el de Doña María.

O los de Doña Aleja:

Changuito Mareño
 El Changuito Mareño
 Lo buscan para escribano
 Y dicen que no va ir (bis)
 Porque le tiembla la mano (bis)
 Abran la boca bocanas
 Y ayuden a responder
 Que si dieran aguardiente
 Ayudaran a beber
 El Changuito Mareño
 Lo buscan para escribano
 Y dicen que no va ir
 porque le tiembla la mano (bis)
 cuando mi pecho está claro
 hago lo que me da gana
 de mi pecho hago una torre
 y de mi voz una campana
 El Changuito Mareño
 Lo buscan para escribano
 Y dicen que no va ir

porque le tiembla la mano (bis)
 El bambuco
 El bambuco de tapaje
 No lo saben responder
 La caída que le daba
 Bambuco cae cae (bis)
 Bambuco, bambuco
 Bambuco cae, cae
 Ayúdeme prima
 A llevar el baom
 Porque se me arranca
 El ala del corazón (BIS)
 Bambuco, Bambuco
 Bambuco cae, cae
 Agachen la rama
 de la poma rosa
 Para darle al niño
 la más olorosa
 hayyy, Bambuco, bambuco
 Bambuco cae, cae

Mercedes Vendita

Mercedes vendita,
 Se acabo tu fiesta
 Hasta el otro año
 Que volvamos vuelta
 Caballito de oro
 Como te cogiera
 Para darle al niño
 Para que anduviera (bis)
 Cuando el tren pito en el pino
 Los soldados se alarmaron
 Tocarón la bayoneta
 Y en el aire dispararon,
 Dispararon dispararon
 En el aire dispararon

A mi Amiga

Hay a esta casa yo no había venido, (bis)
 El amor de mi amiga,
 es que me ha traído (bis)
 Compañero dele al bombo
 Que es el que me ha traído (bis)
 Y ayúdele al cununero
 Que es que me atraído
 Hay a esta casa yo no había venido...

6.5 LAS FIESTAS DE CARNESTOLENDAS.

Las fiestas del Carnaval o de Carnestolendas como una manifestación Afro son de una larga tradición que requiere de un análisis histórico y especializado, para lo cual me remitiré a los debates que se ofrecieron a propósito del Festival del Caribe del 2008 en Santiago de Cuba.

En particular, destacaré la disertación del Doctor Dagoberto Bejera, Director del Instituto Dominicano del Folklore sobre el tema “El Carnaval de Santo Domingo y Haití”, que en síntesis dice lo siguiente:

“Para hablar del Carnaval en un contexto como la República Dominicana y de la mayor parte de los países del Caribe y de América desde el punto de vista científico se debe partir de dos posibilidades:

Por una parte un análisis científico del carnaval en sí mismo y esto, en las ciencias sociales, es una visión funcionalista, pero por otra parte, el camino para analizar el carnaval desde el punto de vista histórico estructural, lo cual permite concluir que sólo es posible entender el carnaval, su papel, a partir de la formación social y el desarrollo histórico de cada una de las sociedades. Pero además implica una ruptura con lo que es un colonialismo cultural y un colonialismo científico.

En este sentido, se puede ver que cuando se habla de “orígenes” en términos del carnaval hay también dos respuestas: una respuesta europeizante desde la visión ideológica occidental Europa es el centro de la historia y el centro del mundo.

En los últimos años sin embargo viene desarrollándose otra perspectiva. Esa perspectiva nos plantea a nosotros el origen del carnaval ya no a partir de las expresiones europeas sino de las expresiones africanas. Ha habido, por ejemplo un autor de Trinidad y Tobago que, analizando el carnaval, plantea que éste realmente aparece en el valle del Nilo a partir de la dramatización de lo que significan las festividades del Nilo que pasan a Grecia y de Grecia a Roma y de Roma se difunde por todo el Imperio Romano.

Eso significa que se puede tener otra visión completamente diferente, donde ese origen, a nivel de África, va a ser fundamental, va a ser importante. Hay un trabajo sobre el carnaval mexicano donde se replantea la presencia fundamental, importante, de África en el carnaval mexicano y también en otros carnavales del Caribe, fundamentalmente en la República Dominicana.

Solo es posible entender el carnaval en el Caribe, en la República Dominicana, en Cuba, en Haití, en los demás pueblos, en la medida en que lógicamente halla un análisis histórico de lo que es la formación de cada una de las sociedades y lo que implicó el proceso de colonización. ¿Cuál es el modelo que llega de España? Un modelo en un tiempo extraordinario, tiempo de catástrofe, tiempo de las élites a nivel de lo que significa el carnaval en los salones, excluyente de los sectores populares y en la República Dominicana desde lo que es el proceso colonial, hay que entender el proceso histórico de la formación social.

Un desarrollo de la industria azucarera va a implicar un desarrollo a nivel urbano, pero al mismo tiempo va a traer una contradicción a nivel ideológico-existencial de las minorías existentes en la ciudad de Santo Domingo. Unas minorías que de un momento a otro, con la caña de azúcar, adquieren poder económico pero al mismo tiempo la ciudad también se desarrolla. Son dieciséis cuerdas, donde hay control social total, con una ideología dominante a nivel de lo que es la pobreza de esa visión teológica medieval, de que para llegar al reino de los cielos es necesario mantener la humildad y la pobreza.

Hay una contradicción de una minoría que se vuelve completamente rica con una visión a nivel teológico que está diciendo lo contrario, donde lo lúdico no aparece. Entonces se convierte en una catarsis social. Todas las grandes festividades religiosas van a terminar en carnaval. La fiesta de San Miguel, la fiesta de San Juan. Todas las grandes fiestas religiosas terminan en carnaval hasta las fiestas históricas como la fundación de la ciudad de Santo Domingo termina en carnaval, donde los acontecimientos que ocurren en la metrópolis, la

coronación de un rey, va a implicar muchas festividades pero terminan en carnaval.

Porque el carnaval es el paso de la impunidad, donde los grandes señores van a hacer sus bailes, excluyente y exclusivo de carnavales, pero cuando salen a las calles disfrazados nadie sabe quiénes son y entonces pueden hacer lo que en el tiempo ordinario la propia sociedad les niega y el control social se lo imposibilita. Ahí comienza un proceso de transformación del modelo que llega con los conquistadores, con los europeos, con los esclavizadores.

Entonces se va a tener que, poco a poco, en la medida en que la sociedad dominicana se desarrolla, por ejemplo, cuando llega el proceso de independencia nacional el carnaval deja de ser el carnaval, tradicional, europeo, para convertirse en un carnaval con un contenido patriótico y se habla entonces del "carnaval de la independencia".

Como posteriormente el carnaval de la restauración, que es el carnaval donde comienza la conciencia realmente nacionalista, la conciencia comunicalista, el carnaval se va a constituir en el espacio de lo posible, el espacio donde van a aparecer todas las dimensiones y lógicamente el carnaval poco a poco va dejando de ser el carnaval de las élites, el carnaval de salón, sobre todo cuando en el periodo trujillista se utiliza como un instrumento político del carnaval para las clases dominantes.

Sin embargo, a nivel popular comienza a desarrollarse un carnaval subversivo que poco a poco termina siendo el pueblo realmente el protagonista con un drama denunciante y entonces el carnaval se convierte en una expresión contestataria.

El pueblo, a partir de su conciencia, va a dar un tipo de respuesta y de propuesta de lo que él ha llamado "un carnaval cimarrón". Es un carnaval que hace una ruptura ideológica y se va a hacer al final de la semana santa con el motivo de la llegada de la primavera que no tiene que ver nada con las élites a nivel de colectividad.

Ese carnaval es un “contra carnaval” con relación al carnaval oficial. El carnaval les posibilita un espacio donde las diferentes manifestaciones, de las herencias africanas fundamentalmente, que a nivel de la sociedad ya están perdiendo vigencia por el proceso de transformación, en el carnaval se reagrupan y se recrean, y se convierte en el espacio de la resistencia, en el espacio de lucha, en el espacio de identidades.

En Haití, un país heroico, la primera independencia de América, un proceso de epopeya donde los esclavos realmente adquieren la libertad; una libertad donde se dice “nunca más esclavitud”, y es una conquista a nivel de la humanidad. En ese Haití, donde se le agrade planteando de que lógicamente su pobreza se debe a sus creencias religiosas, a su Vudú, cuando por el contrario, fue el instrumento realmente de lucha ideológica. Haití es pobre por el saqueo de los imperios que lo han llevado cada vez más hacia mecanismos de explotación y dominación.

En ese Haití se va a encontrar también que en la semana santa hay la gran festividad de lo que es y de lo que significa la llegada de la primavera. La expresión cimarrón no porque los cimarrones tuvieran carnaval sino porque es una rebeldía, es una propuesta frente a lo que significa ideológicamente el término “cultural”; la colonización y la independencia en términos de lo lúdico, sino que es una propuesta a partir realmente de la identidad.

Desde ese punto de vista, en Haití se va a encontrar un carnaval que implica una integración, que implica un proceso contestatario, donde no es el lujo, el terciopelo, no es la referencia a París o Madrid, sino que está compuesto de elementos y de materiales de desechos, integrando sus rituales, integrando su lenguaje, integrando su música, integrando su danza, haciendo entonces un proceso de resistencia, un espacio de lucha en donde increíblemente, este carnaval cimarrón integra la identidad.”

En un análisis comparativo entre esta experiencia dominicana y hai

tiana con los Carnavales en Esmeraldas, donde la mayoría de la población es negra y mestiza, las fiestas de carnaval no representan lo místico que encierra la cultura Afro, apenas en los últimos tiempos se trata de realizar caravanas y paseos con bailes típicos que dan colorido a las festividades pero que en el fondo tienen poco del carnaval africano según lo expresado por los diferentes actores culturales de toda la costa del Caribe.

En nuestro medio, los carnavales son festejados con paseos a diferentes balnearios de la Provincia, donde en improvisadas carpas y con música estridente se concentran los turistas a divertirse.

Si a alguien se le consulta ¿qué sentido tiene el carnaval?, simplemente responderá que es una fiesta bonita sin ninguna otra explicación. Sin embargo cuando se trata de las fiestas religiosas podemos decir también que terminan en carnaval, porque es evidente la mezcla de religiosidad y paganismo con que muestras su fe.

CAPÍTULO VII REINSERCIÓN Y VISIBILIZACIÓN DE LA ETNIA NEGRA EN EL MEDIO ORENSE

7.1 PRODUCCIÓN Y OCUPACIÓN DE LOS AFROS EN MACHALA

La provincia de El Oro se caracteriza por ser una de las provincias con mayor población migrante, en todos los tiempos y por diversas razones han sentado su residencia personas de diversas partes del país inclusive peruanos y colombianos.

Como se ha visto en capítulos anteriores, si bien los afros no componen la mayoría de migrantes, es un número considerable y por tanto su actividad individual y colectiva ha contribuido al desarrollo de este sector de la Patria.

Con el desarrollo agroexportador de la provincia, los afros llegaron a estas tierras y se asentaron en las zonas rurales y urbanas de los cantones Machala, El Guabo, Pasaje, Santa Rosa. Se ubicaron tanto en las bananeras y camaroneras ubicadas en la parte baja de la provincia como en los sectores urbano-marginales de dichas ciudades. La movilidad hacia estos sectores se fue dando paulatinamente, llegando primero los hombres especialmente los jóvenes y padres de familia, luego, con el paso del tiempo fueron llegando el resto de la familia, posteriormente otro núcleo y así sucesivamente manteniendo, en lo posible, su unidad étnica.

Cuando los afros llegaron a esta Provincia, venían con la esperanza de tener mejores condiciones de vida, facilidades para tener un acceso a la educación para sus hijos, ser propietarios de sus viviendas y demás aspiraciones legítimas de alguien que deja su lugar natal y sale en busca de “suerte”.

Al investigar a varios migrantes esmeraldeños, algunos declararon que no han logrado alcanzar sus aspiraciones, pues el hecho de internarse en las haciendas o camaroneras en viviendas comunes que los

hacendados construían para alojarlos los hacía sentir en un ambiente de reclusión.

Desde muy temprano salían a sus faenas y al caer la tarde regresan fatigados por el arduo trabajo para llegar a su hogar compuesto por su prole hacinados en pequeñas viviendas en donde no existe ninguna privacidad, pues son de un solo cuarto, aunque “gratis” porque su patrón, al saber que viene de otra parte, le brinda este hospedaje. Su situación dura mucho tiempo porque lo que gana no le alcanza para independizarse y cuando lo logra finalmente arrienda una vivienda igual o parecida a la que ocupaba. Sin embargo, es algo suyo, el lo paga y lo que es más importante está fuera del lugar de trabajo.

El temprano contacto con el trabajo del padre y la necesidad de colaborar con la economía familiar propicia que las madres y sus hijos se vean obligados a trabajar de tal manera que todos se convierten en fuerza de trabajo familiar.

Al inicio, la añoranza de su tierra, de sus parientes y amigos, su casa, su pueblo, hace que cada vez que puedan se den un paseo, especialmente cuando son las fiestas patronales, los cumpleaños de los seres queridos o cualquier compromiso de orden religioso, social o de luto, cualquier pretexto es bueno cuando se trata de pisar la tierra santa.

Esta movilidad intermitente va desapareciendo con el tiempo pues a medida que pasan los años se van construyendo nuevas amistades, se adquieren otros compromisos y, sin olvidar el lugar natal, van adaptándose a su segunda patria como ellos mismos la califican.

Es importante describir con detalles las observaciones que se realizaron en las terminales de las dos cooperativas de transporte terrestre que cubren la ruta El Oro-Esmeraldas. Los turnos son en la noche y a medida que el día se va acabando se ven llegar personas de diferentes tonalidades de piel, unos negros muy oscuros, otros más claros y otros de tez blanca, porque si bien la mayoría de los descendientes esmeraldeños son negros, en la actualidad solo existen mestizos,

zambos y mulatos.

A ello se le atribuye la diversidad de colores que se encuentran en los terminales, tan diversa es la piel como los enseres que lo acompañan, ahí se encuentra todo tipo de menaje, muebles, animales domésticos, plantas ornamentales, personas de todas las edades desde bebés hasta ancianos, todos muy felices, comiendo y conversando de sus planes, de lo que dejan y de lo que van a encontrar.

Por la mañana en cambio caras soñolientas, cansados de farrear y de disfrutar su estadía en su lugar de origen están ya viviendo su realidad, iniciando el nuevo recorrido por su vida, tomando camionetas o taxis para llegar a su hogar y después a cumplir con la responsabilidad de su trabajo.

A propósito de responsabilidad, los patrones investigados dan las mejores referencias de los trabajadores esmeraldeños, los consideran personas responsables, colaboradoras, honestas y muy solidarias.

El sector de la pesca artesanal también absorbe mano de obra afro, aquí son muy pocos y se dedican a la pesca artesanal, captura de conchas, cangrejos, ostiones y otros moluscos, así como también son vendedores de mariscos al por menor. Ninguno de ellos es dueño de muelles y solo unos pocos cuentan con una pequeña embarcación.

Por la facilidad que le brinda la cercanía de su trabajo, las familias de los pescadores se ubican en las riberas de los esteros Huaylá, El Macho y el Canal de la Muerte, brazos de mar que rodean la ciudad de Machala, en los que la carencia de servicios básicos salta a la vista.

Las ocupaciones en la ciudad son diversas, pero siempre en el llamado “sector informal de la economía” tales como la venta ambulante de cocadas, (elaboradas con coco, canela, panela y cocinadas con leña en grandes pailas). El tiempo que se necesita para su elaboración depende de cuántas se desea obtener: a mayor cantidad, mayor tiempo, tal como afirma Don Nelson, un afro que vive hace 30 años en

Machala de los cuales 20 los ha dedicado a fabricar cocadas.

Su negocio es familiar, solo trabaja con su hijo y una sobrina. Cuando están en Machala, venden de 300 a 500 unidades en 1 día de 11 horas, pero cuando van a Loja, Cuenca, Zamora u otras ciudades del Oriente venden de 2000 a 3000 unidades en aproximadamente 15 días fabricadas en 3 días.

Es importante mencionar que nuestro informante es analfabeto pero es muy ágil a la hora de sacar las cuentas de su mercancía; cuando se le pregunta si su negocio es rentable, responde afirmativamente porque puede sustentar a su familia. Sin embargo, cuando no vende cocada complementa su presupuesto familiar lavando carros o en cualquier otra actividad que se le presente, lo importante para él es mantenerse ocupado.

Otra actividad con la que se identifica a los afros es la venta de refrescos de coco que venden en carretillas. Vestidos impecablemente recorren el centro de la ciudad un grupo aproximado de 40 vendedores que, aunque no están asociados, tienen un centro de operaciones común donde se abastecen de hielo y guardan sus materiales e implementos de trabajo.

Estos trabajos son los más visibles pero no los únicos, porque existen comerciantes de otro tipo, como vendedores de materiales de limpieza, comidas preparadas, ropa, zapatos entre otras actividades.

En el sector de la construcción también se encuentran los afros, desempeñándose como ayudantes de albañilería, maestros, gasfiteros, electricistas, pintores, fabricantes de bloques de ladrillos y tumbados. También se encuentran en el sector de servicios personales como policías, guardias privados, auxiliares de servicios, lavacarros, jefes de ventas, pequeños empresarios entre otros.

En cuanto al trabajo femenino al igual que el resto de mestizas, son mujeres que nunca se dan por vencidas. Por su espíritu maternal, ellas usan su imaginación para crear de la nada una actividad que les

permitan contribuir a la subsistencia y a la crianza de su familia.

Por ello, en el campo laboral se encuentran como trabajadoras domésticas, ayudantes o jefes de cocina de restaurantes, sobre todo en la especialidad de mariscos; lavanderas, aunque cada vez menos por el incremento del uso de lavadoras, las mismas que ahora las alquilan para seguir trabajando desde sus hogares. También se las encuentra en ventas de comida preparada ya sea en las calles o mercados.

Otra actividad donde se desenvuelven son las ventas por catálogos con empresas multinacionales como Yanbal, Avon, Forever, Ebel, Herbalife, Natural Garden, ropa por catálogo nacional, peruana y colombiana. Las mujeres afro como las demás, venden cualquier mercancía con tal de que les signifique ganar algo de dinero para llevar el pan para su casa.

7.2 LA EMPRESA DE JUGOS DE DOÑA GOYITA Y SU HISTORIA MIGRANTE

Un ejemplo de esta capacidad de iniciativa es el caso de la señora Goyita, oriunda de un pueblo a orillas del Río Ónzole en el norte de Esmeraldas, quien a temprana edad salió de su terruño huyendo del maltrato de su padre, pues ella junto a sus hermanos hacían las faenas de siembra y recolección de productos agrícolas que su papá llevaba a vender a Limones a muy bajos precios en su potro o “canoa pequeña.”

Como recuerda Doña Goyita, él se pasaba todos los días libando hasta enfermarse, dejaba de beber unos 8 días y luego volvía a consumir aguardiente que el mismo destilaba en su casa.

Cuando Goyita creció ya no le gustaba que su padre la maltratara ni que desde muy temprano la mande al campo a trabajar, despertando en ella un espíritu de libertad. Aprovechando que su madre enfermó y tuvo que ser trasladada a Esmeraldas con urgencia, siendo acompañada por su hermana mayor, le nació la idea de salir de su casa,

secreto que lo compartía con una de sus hermanas a la cual la convidaba a partir.

Un buen día, luego de ser duramente castigada por su padre por haber desobedecido una orden junto a sus hermanos para que no se comieran unos chontaduros cocinados al anochecer en una olla muy grande hasta el día siguiente, entre sollozos le dijo a su hermana que ella ya no aguantaba más y que se iba a escapar. Desde ese momento empezó a planificar su viaje, buscó una funda, metió sus dos mudas y la escondió. Para no levantar sospechas hacía todos sus quehaceres y el día antes de que el barco saliera de Limones para Esmeraldas, preparó su potro y lo dejó listo para zarpar a la madrugada.

Esa noche llovió torrencialmente desde muy temprano, entonces le comunicó a su padre que iba a la orilla del río para asegurar las cañas, para que la creciente no se las lleve, lo que aprovechó para asegurar la suya.

Fue una noche muy larga, no podía dormir y cuando dieron las 4 de la madrugada, según el gallo cantor, ella se acercó donde su hermana a despedirse, tomó su funda y salió sin ser vista. Al llegar a la orilla suspiró profundamente como despidiéndose de su morada y con firme decisión se subió a su potro y navegó río abajo sin ser vista.

A lo lejos divisó el barco y un sentimiento encontrado entre alegría y tristeza la embargó, pero nunca desistió de su misión. Cuando llegó al muelle, se subió sigilosamente al barco y al dar el paso que la llevaría a cumplir su sueño alzó la cabeza y se encontró con su tío, al verlo se sorprendió, lo saludó nerviosamente y éste le preguntó –“¿Se va pa’l pueblo sobrina a vé a su mamá?”- Ella asintió con la cabeza y con voz entre cortada dijo: –“Sí tío”- él le deseó buen viaje y se marchó.

Ella muy preocupada se sentó en un cuchito tratando de que nadie la viera, contando los minutos, que en ese momento eran eternos y el barco no zarpaba, temía que su tío llegue a la casa de su padre y sea descubierta; hasta que por fin zarpó el barco con su acostumbra

do pito despidiéndose de los que se quedan en el muelle, alzando la mano a los que se van dejando atrás el aire puro, la naturaleza viva, la libertad, la paz espiritual y enrumbarse en un camino duro lleno de desosiego, de discrimen.

Le volvió el alma al cuerpo cuando notó que el muelle iba desapareciendo de su mirada y a lo lejos el horizonte dibujaba su anhelo de una persona próspera por sus propios medios. Cuando llegó a Esmeraldas la única pista que tenía para movilizarse en la ciudad que no conocía, era lo que le había contado su hermana: que mientras su mamá estaba en el Hospital, ella se había empleado como doméstica donde la Señora Correa (a quien conocían como la paisana por ser de la sierra). Para ese entonces la ciudad era muy pequeña y todos se conocían, así que fue muy fácil dar con el lugar de trabajo de su hermana, que al verla se sorprendió, pero de inmediato la animó, haciéndola pasar con el permiso de su patrona.

Muy ligeramente le contó lo que pasaba con su mamá y le ofreció buscar un trabajo, su madre se curó y regresó a su pueblo, pero las chicas se quedaron trabajando como domésticas puertas adentro por muchos años, hasta que llegó el amor de la vida de doña Goyita, don Lucio, que en su juventud era un mocetón muy apuesto, un negrito con un cuerpo atlético, que la dejó prendada y con quien compartió una relación muy corta pero intensa, de la cual procreó su primera hija.

Siendo una mujer nacida para luchar, las experiencias de la vida no la debilitaron, así, cuando se separó de su primer compromiso siguió trabajando, hasta que se comprometió por segunda vez con don Elías, quien luego de unos pocos días que pasaron en Esmeraldas, decidió venir solo a la Provincia de El Oro en busca de trabajo.

Una vez que se instaló, regresó a Esmeraldas en busca de su familia y de esa forma la señora Goyita, como cariñosamente se la conoce, llega a Puerto Bolívar, para ella un lugar al que le debe todo cuanto ha podido tener en la vida tanto por la educación de sus hijos como por

las propiedades que adquirió.

Cuando llegó al Puerto su esposo trabajaba en los embarques de banano, por lo que se le ocurrió poner un negocio de venta de jugos de frutas. Su acertada decisión le llevó al éxito en el negocio como hasta ahora. Antes, es importante describir con mayor detalle este episodio de su vida.

Muy trabajadora como siempre, llegó con sus hijos muy pequeños y como el sueldo de su compañero no alcanzaba porque también le gustaba tomar, tomó la decisión de trabajar en el mercado vendiendo jugo de naranjilla y malta con huevo, trabajo que realizaba desde la 1 de la madrugada hasta las 11 de la noche, apenas dormía 1 hora, pues a las 11 que llegaba se ponía a lavar la ropa que dejaba remojando en la madrugada, aseaba la casa y dejaba haciendo todos los quehaceres que en el día era imposible hacerlos.

Se acostaba a dormir para levantarse a la una para dejar listos sus ingredientes, hacer el desayuno y la sopa del almuerzo porque sus hijas no cocinaban por temor a que se quemara y además porque su anhelo era que solo se dediquen a estudiar.

Muy por la madrugada salía de su casa sin que le ocurriera ningún percance nunca, ella lo atribuye a la compañía de Dios quien nunca la desamparó. Cuando llegaba, ya estaban sus clientes esperándola para degustar sus deliciosos jugos o su malta con 4 huevos para recuperar las fuerzas perdidas en las largas faenas en el muelle estibando banano.

El negocio era bueno, cuando había embarque, ella vendía la bebida preferida de sus clientes: malta con huevo. Su récord de ventas era de 200 huevos diarios. Uno de sus clientes era un Médico Veterinario a quien, cierta ocasión, le pidió que asistiera a su perro enfermo por lo que tuvo que ir a la casa del veterinario.

Al entrar al patio se dio cuenta que tenía un espacio muy grande, le sugirió que se ponga un criadero de gallinas ponedoras, ofreciéndose

para ayudarle en todo lo que se necesitase como en efecto lo hizo. Le dejó las instrucciones para alimentar y cuidar las aves y una vez instalada la pequeña empresa, fue una más de las tareas de doña Goyita quien le sacó provecho por mucho tiempo pues sus gallinas ponían 180 huevos diarios, los que servían para su negocio de jugos.

Su prosperidad trajo como consecuencia el malestar de sus competidoras quienes al ver que su negocio era rentable se ensañaron con ella, insultándola y difamándola con los términos más groseros que ofendían su dignidad y su estirpe de negra auténtica. Los insultos muchas ocasiones sacaron lágrimas pero a la vez, la fortalecían y se encaprichaba por seguir adelante para lograr que sus hijos sean profesionales.

Por ello se vio obligada a acudir a la Comisaría Municipal para poner una querrella. El Comisario la citó por 4 ocasiones y nunca pudo dar solución a su reclamo, hasta que fue citada una vez más y ella desilusionada de la injusticia no se acercó más. Viéndose tan enojada, presa de la burla de que había sido objeto por parte del Comisario, les contó a su hija y su yerno quien le reclamó al Comisario por su falta de imparcialidad, dándose cuenta que sólo por ser negra, la autoridad no le hacía caso. Las relaciones no mejoraban, la hija de su compañera que ella la ayudaba a cuidar de pequeña, al crecer también se portaba mal, la insultaba y denigraba faltándole al respeto.

Con tristeza recuerda que le decía negra puerca, bochinchera, peleona, demostrando desprecio y rabia delante de las personas que se acercaban a comprar. Por largo tiempo tuvo que soportar los maltratos de esta joven alentada por su madre. Por fin, un día la joven tomó la decisión de irse a España, regresando la madre al puesto de jugos, las cosas cambiaron un poco aunque las indirectas no cesaron.

En su trabajo no sólo las otras vendedoras la humillaban, también algunos clientes le tiraban el dinero y a gritos le pedían los jugos, por lo que ella se negaba a atenderlos hasta que el dinero no sea entregado en sus manos y le pidan de buenas maneras. Así logró educar a sus

clientes, que una vez que la conocían, instauraban una buena amistad con respeto y consideración.

Otro recuerdo negativo que ella tiene, es cuando se le acababa el hielo y le pedía a los cargadores que estaban por ahí que le trajeran una marqueta, los cuales no le querían hacer el mandado, burlándose y llegando a decirle que ellos no trabajaban con negros.

Por ser una mujer muy trabajadora, Doña Goyita ha obtenido su recompensa y luego de más de 40 años de actividad, está a la espera de recibir su nuevo puesto en el mercado para descansar un poco después de que su negocio le sirvió para educar a todos sus hijos quienes han llegado a ser doctora en medicina, licenciada en periodismo, ingeniero eléctrico y abogada. En cuanto a los bienes que ha adquirido cuenta con puesto en la Bahía de Puerto Bolívar, un solar de 600 m² en Los Vergeles, otro en Machala Libre de 144 m² y su casa muy grande y cómoda en su querido Puerto Bolívar.

Esta es una historia de vida que no puede estar oculta porque es uno de los ejemplos que permiten visibilizar el aporte de los afro al desarrollo local y provincial a pesar del sufrimiento, la marginación y el racismo del que han sido víctimas como Doña Goyita, a quien estas agresiones no la debilitaron ni la arredraron sino que por el contrario, la impulsaron a superarse, siendo en la actualidad una ciudadana afro muy reconocida por su contribución a la recuperación de la fuerza laboral especialmente de las cuadrillas de embarque de banano.

Así mismo aquellos afros que llegaron hace 30 años y que formaron su familia o llegaron con sus hijos muy pequeños se han esforzado para que sus hijos sean unos profesionales de gran prestigio entre los cuales se puede contar con Médicos, Obstetrices, Enfermeras, Ingenieros Agrónomos, Ingenieros Civiles, Ingenieros Comerciales, Licenciados en Ciencias de la Educación, Trabajadoras Sociales, Sociólogos, Ingenieros Industriales, Abogados que no sólo han estudiado en la Universidad Técnica de Machala sino también en la Universidad de Guayaquil, la Universidad Central del Ecuador, la Universidad de Cuenca, la Universidad de Loja.

Ellos contribuyen al desarrollo de Machala y la provincia siendo ejemplos de que la capacidad no se mide por el color de piel sino por la constancia y el aprovechamiento de las oportunidades.

En los actuales momentos los afro han elevado su participación en los centros educativos como se puede constatar por el número de párvulos que asisten a los Centros de Cuidado Diario recibiendo estimulación temprana. Así mismo en el nivel básico, el bachillerato y la Universidad Técnica de Machala en el último año se reportan ligeros incrementos en relación con las matrículas del año anterior.

CAPÍTULO VIII

NIVEL DE ORGANIZACIÓN DE LOS AFROS DE LA PROVINCIA DE EL ORO

8.1 EL PUEBLO AFRO Y SU VINCULACIÓN CON EL ESTADO.

Los afroecuatorianos desde hace más de dos décadas vienen desarrollando importantes movilizaciones étnicas que, por medio de sus organizaciones, reivindican sus derechos territoriales, culturales, económicos y sociales y proponen la construcción de una nación incluyente, sin racismo, discriminación y de equidad social.

Gestión que tuvo su relativo éxito al crearse en el Estado un organismo denominado Corporación para el Desarrollo del Pueblo Afroecuatoriano (CODAE) mediante Decreto Presidencial N° 1747 del 10 de agosto de 1998 con el objetivo principal de proponer políticas de Estado para el fortalecimiento del pueblo Afroecuatoriano, la difusión de los derechos, valores, cultura e historia afroecuatoriana y fomentar la etnoeducación, en la que participan representantes de organizaciones de segundo grado a nivel nacional.

En su Plan Plurianual 2003-2007, la CODAE determina su visión Institucional que consiste en liderar “el proceso de desarrollo integral y sostenible del Pueblo Afroecuatoriano” mientras que su misión consiste en impulsar “el desarrollo integral sustentable con identidad, fortaleciendo el proceso organizativo del Pueblo Afroecuatoriano y asumiendo la lucha por la erradicación del racismo y la discriminación.

Los diferentes levantamientos indígenas en los años 90 del siglo pasado sirvieron para presionar al gobierno de turno para que se constituya el Consejo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (CODENPE) y en 1998, con apoyo del Banco Mundial, se puso en marcha el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE) que ha recibido recursos para la inversión en Proyectos de fomento al empleo, la producción agrícola y obras públicas en sectores rurales y urbanos donde están asentadas

las comunidades negras e indígenas.

8.2 EL PUEBLO AFROECUATORIANO Y SUS ORGANIZACIONES EN MACHALA

Para los pueblos afroecuatorianos, las políticas de reforma agraria de los sesenta y los programas de desarrollo rural de las décadas siguientes dejaron intocados por lo menos dos problemas centrales de esta población: la titulación de tierras y la demarcación de sus territorios, especialmente en la provincia de Esmeraldas. De aquí se derivan justamente las demandas recientes de los negros de esta provincia.

En efecto, durante los años noventa y los primeros años del nuevo milenio, los negros que residen en zonas disputadas por las empresas madereras han comenzado a reivindicar la “comarca”, una antigua forma de organización social y territorial que pusieron en práctica los primeros grupos de negros que se internaron en las zonas montañosas de la actual provincia de Esmeraldas. A partir de esta forma de organización socio-territorial los afros tratan de recuperar un rasgo identitario de la cultura negra que supone, no sólo una forma de organización del espacio, sino también una recuperación de la lengua y el sentido de pertenencia a una comunidad.

A estos aspectos hay que añadir las escasas posibilidades de participación en el sistema político. En efecto, con muy pocas excepciones, las poblaciones afroecuatorianas cuentan con representantes en los órganos de poder estatal y en los gobiernos seccionales como municipios y consejos provinciales.

Estos antecedentes nacionales no son tan visibles en los afros migrantes, pues su situación es otra, por ejemplo, de dueños de sus comarcas en las áreas rurales pasan a invasores de terrenos urbanos.

Aquí su lucha es por ganarle espacio al mar y junto a otros pobladores realizar asentamientos donde padecen de necesidades básicas insatisfechas, que los convierten en presa fácil de enfermedades que

resquebrajan su salud, impiden su desarrollo, bajan su autoestima y los imposibilita para su integración social.

Las movilizaciones son esporádicas, es decir, mientras se sienten inseguros, cuando ya logran tener su terreno, se baja el espíritu de lucha y adoptan una actitud conformista, típica de una economía de subsistencia.

Después de Antón, Illescas y otros negros que ofrendaron su vida en defensa de sus etnia, los negros fueron perdiendo ese espíritu solidario, más bien adoptaron conductas mestizas, individualistas, egoístas que les ha provocado una enorme desventaja frente a los indígenas que siempre mantuvieron una conducta organizativa colectivista como medio de resistir y luchar por sus reivindicaciones.

En la Provincia de El Oro, básicamente en Machala, las organizaciones de la etnia negra como tal no han tenido mucha trascendencia, se los ha visto participar como dirigentes barriales, como presidentes de Clubes deportivos, dirigentes gremiales.

Con el boom bananero que, a mediados de la última década del siglo pasado, motivó la mayor cantidad de migrantes afros concentrados en Puerto Bolívar producto de la añoranza de su recién partida de su tierra natal y motivados por el deporte se crea la primera organización de hecho llamada "La Amenaza Verde", que sobresalió en la actividad deportiva, el festejo por la independencia de Esmeraldas el 5 de Agosto y los recordados bailes de marimba que llamaban la atención de los mestizos.

Para 1980, una connotada estudiante afro de Periodismo de la ciudad de Guayaquil, que tenía familiares en esta ciudad, edita una revista cultural afroecuatoriana llamada "Meridiano Negro" en cuyas ediciones había siempre un espacio para los afros de la Provincia de El Oro.

Después de la Amenaza Verde, por largo tiempo, los negros no mostraron ningún interés organizativo en su calidad de afros, hasta que la licenciada Danny de Jesús Clavijo Salazar incursiona en la organiza

ción de los afros después de una larga experiencia gremial que vale la pena destacar.

8.3 UNA EDUCADORA DE ADULTOS, LIDERESA Y PROMOTORA DE LA ORGANIZACIÓN AFRO EN PUERTO BOLÍVAR Y MACHALA.

La Licenciada Danny Clavijo Salazar es descendiente afroesmeraldeña que llegó a la Provincia de El Oro desde los 9 años junto a su abuela Isabel Quiñónez en el año de 1960 y desde entonces se radicó en Puerto Bolívar.

A pesar que inicia sus estudios es la escuela Rosa Zárate de Esmeraldas, termina su instrucción primaria en la escuela Daniel Córdova Toral y cursó hasta el tercer curso en el Colegio Ismael Pérez Pazmiño de Machala, teniendo que abandonar sus estudios por su extrema pobreza.

Después de algún tiempo participó de un curso de belleza organizado por la escuela La Inmaculada, que fue totalmente gratuito, lo que le permitió empezar a trabajar en su casa, pasó una temporada en Guayaquil y cuando regreso entró a la academia René, siendo profesora y alumna a la vez.

A los 22 años se casó y procreo 4 hijos, pero siguió trabajando y posteriormente ingresa a estudiar a distancia desde primer curso hasta lograr el Bachillerato Técnico en Educación, Especialidad agroforestal.

Luego ingresa a la Universidad Equinoccial, adquiriendo la licenciatura en Ciencias de la Educación de Adultos. Desde los 17 años se ha desempeñado como docente en la academia René, posteriormente ingresa a trabajar en el Instituto Artesanal Machala donde presta sus servicios desde hace 28 años, a pesar que como profesora de educación comunitaria siempre ha sido marginada porque no tiene un sueldo digno, apenas recibe un bono de 150 dólares mensuales, completando su presupuesto familiar con los ingresos que genera su

gabinete de belleza. Tal como ella misma admite, su negocio particular le rinde más recursos que su labor docente. Siempre le ha gustado ayudar al prójimo y cree que es la mejor forma de mostrar su calidad humana.

Ha tenido la oportunidad de ser Directora de la institución por dos años pese a la oposición de sus mismas compañeras debido a sus prejuicios raciales, lo cual le afectó mucho, pero también le sirvió para demostrar su grado de tolerancia. En esta actividad ha alcanzado algunos logros sin necesidad de pedirles dinero a los padres de familia. Como por ejemplo recibió Pupitres del Liceo Naval, Materiales de la Corte de Justicia y el Municipio está construyendo aulas nuevas.

Todas estas gestiones no borraron de la mente de algunos de sus compañeros su resistencia por su origen racial. Tanta fue la intriga que, sin previo aviso, le notificaron de la posesión de la nueva Directora sin darle tiempo para que, por lo menos, dejara un inventario. La institución quedó muy bien equipada, modernizada en la administración y adecuada en sus talleres, materiales electromagnéticos, servicios higiénicos, etc. Sorpresivamente fue destituida, dándose cuenta que la razón principal fue la inconformidad de los profesores por estar dirigidos por una negra, lo cual pudo comprobar cuando, al enfrentar a la supervisora pidiéndole explicaciones de su salida, no le dio una respuesta coherente.

En cuanto a las motivaciones que tuvo para formar la agrupación de negros explicó: “En el año 2000 fue buscada por una señora política, a quien ella no conocía y cuyo nombre no recuerda pero que vivía en el barrio 10 de Septiembre. Ella le manifestó su interés porque en Puerto Bolívar se forme una Asociación de Negros, ofreciéndole su ayuda incondicional.

Una vez que ella aceptó, coordinó con su hermana y de inmediato hicieron un listado de quienes formarían dicha agrupación. Después de visitarlos en cada una de sus casas, se dieron cita en el Sindicato Libre el 21 de enero del 2001. Inicialmente se tomó esta fecha como

nombre de la Asociación pero más tarde le cambiaron el nombre por el de “Asociación de Negros de Puerto Bolívar”.

Algunos de los asistentes a la primera reunión de la Asociación fueron: Edilberto Cabeza, N. Navarro, Gladys Valverde, Germán Sanabria, Blanca Sanabria, Antonio Figueroa, Anita de Figueroa, Anita Pincay, Martha Sanabria, Julio Rosales, Estela Albán, José Miguel Heredia, Aleja Albán, Alicia Canchingre, mamá Meche, Mercedes Quiñones entre otros, aproximadamente 20 que comenzaron la lucha.

El propósito de la reunión era organizarse para defender sus derechos y mejorar las posibilidades de incursionar en nuevos trabajos ya que siempre el negro ha sido considerado solo para desempeñarse como salонера/o, cocinero/a, barrendero/a, guardián. Se trataba de que en esta Provincia se respete su color y raza, que se vaya alcanzando una mayor inclusión en todos los campos, tanto en la educación como en otros cargos de dirección que son muy escasos hasta el momento.

Por 6 años fue dirigente de la Asociación que estuvo afiliada a la CE-DOCUT de Machala en donde encontraron apoyo para capacitación, donación de ciertos materiales, incluso hubo un plan para recibir micro-créditos, pero que a la larga no se concretó.

Para mantenerlos en actividad siempre festejaban los cumpleaños y se hacían actividades sociales, pero las reuniones se fueron haciendo cada vez más esporádicas y los asociados fueron perdiendo el interés, lo que influyó en su estado de ánimo, pues se hicieron comentarios negativos en su contra, por lo que optó por retirarse.

Esta experiencia es una más porque también formó el gremio de belleza en el 2004, donde fue la primera vicepresidenta y luego presidenta por dos períodos. También ayudó a formar la compañía ACCE, compañía de taxis de color o taxi ejecutivo, donde puso a su hijo como socio. Una vez más, el racismo estuvo presente porque experimentó un fuerte rechazo de parte del gerente. Ahora es socia de otra compañía de la misma característica que la anterior. Esto demuestra que es

una mujer luchadora, que le han gustado los retos, ir escalando peldaño a peldaño para lograr la meta y conseguir el objetivo, que es lo que ahora la mantiene satisfecha, porque venciendo todos los obstáculos logró dejar su nombre muy en alto y con ello a su raza.

8.4 EL LÍDER AFRO QUE SE HIZO CARGO DE LA DIRECCIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE NEGROS DE PUERTO BOLÍVAR

Después de la administración de Doña Danny, la Asociación de Negros de Puerto Bolívar, eligió como su Presidente al Señor Iván Estupiñán González, hijo de padres esmeraldeños y abuelos colombianos, nacido en Machala. Es Bachiller y trabaja como auxiliar de servicios en el Colegio Ismael Pérez Pazmiño.

Desde que asumió la Dirección, creyó conveniente asociar a nuevos miembros, objetivo que alcanzó ya que de 17 fundadores, aumentaron a 80, aunque no solo afros sino también mestizos, lo que distorsionó el carácter étnico de la organización como fue el objetivo inicial y los principios que se plantearon sus fundadores.

En la actualidad, Iván Estupiñán está prorrogado en sus funciones de Presidente porque las últimas convocatorias a Asamblea ha faltado quórum. Sin embargo, en su calidad de dirigente reconocido legalmente, ha sido invitado a participar de eventos de capacitación sobre Derechos Humanos del Pueblo Afroecuatoriano lo que le ha permitido compartir con otros dirigentes del país, ganando bastante experiencia lo que permitió ser nombrado Defensor del Pueblo Afro.

Al momento ha presentado un Proyecto de difusión y defensa de los Derechos Humanos a la Fundación Esquel y además cuenta con un equipo portátil y otros implementos para montar la oficina de Defensoría del Pueblo Afro para atender casos de violaciones de derechos y brindar asesoría legal a sus hermanos de etnia, asuntos en los que se capacitó.

8.5 UNA AFROMESTIZA DE LA TOMA LIDERANDO LA COORDINADORA NACIONAL DE MUJERES NEGRAS CAPÍTULO EL ORO.

Otra organización afro que en la actualidad esta incursionado en el trabajo comunitario con mujeres afro es la que dirige la Socióloga Isabel Orellana quien se declara afrodescendiente, hija de madre afro y padre mestizo-blanco lojano de ojos claros. Por haberse casado con una negra su padre sufrió el rechazo de su familia, lo cual ella también sintió desde pequeña por parte de su familia paterna al marginarla por su color de piel, por ser hija de “la negra”.

Su familia es de La Toma, pueblo que aun recuerda. Dice que en un 40% su población era afro, viviendo de la siembra de productos de ciclo corto y de la zafra. Sus casas son de adobe y su alimentación es a base de platos típicos igual que los que se consumen en la parte alta de la Provincia de El Oro como el repe, el mote pillo, la cecina y otros.

Poco a poco los negros de La Toma se fueron diseminando por las provincias de El Oro y Santo Domingo de los Tsáchilas. Casi toda su familia está radicada en Santa Rosa como la mayoría de afros oriundos de La Toma, ya que son muy pocos los que han migrado desde Esmeraldas, en los barrios urbano-marginales de San Vicente, Ecuador, 24 de Mayo, Los Ceibos, Rosita, etc.

Para ella, el problema social entre los afros de diferentes lugares es el mismo aunque, desde el punto de vista psicológico y cultural, los negros de La Toma que han migrado a Santa Rosa tienen diferencias marcadas con los grupos de origen afroesmeraldeño.

Isabel, desde muy tierna edad se vino a vivir a Santa Rosa donde cursó sus estudios primarios y la secundaria en Machala en el Colegio a distancia “José María Velaz”. Cuando obtuvo su bachillerato se matriculó en la Universidad Técnica de Machala donde se recibió de Socióloga.

Desde su época estudiantil secundaria le gustó participar como diri

gente de la organización estudiantil, luego fue dirigente barrial, experiencias iniciales que le han servido para aprender el arte de la dirigencia social.

Hasta que en el 2000 las mujeres afro profesionales convocaron a un Congreso de Mujeres de su etnia en el que se formó el Consejo de Mujeres Negras. Con esa motivación regresó a Machala a formar su propio movimiento y junto a Paola Floril y Julia Rentería se propusieron organizar a las mujeres negras, tarea que no fue muy fácil, sin embargo dice que las mujeres son más sensibles y, por lo tanto, proclives a formar una Asociación o cualquier otra forma organizativa de primer grado.

Después de muchísimos intentos se han logrado crear las siguientes organizaciones de primer grado al calor de las cajas de ahorro, que fue el nexo para poder conciliar las organizaciones que al momento existen tales como: Asociación de Negras al Poder ubicada en el barrio Los Sauces y el Barrio 10 de Septiembre; Asociación Gima en el barrio Abdalá Bucaram y Carmen Bautista, Acunaná del Barrio El Bosque, Asociación Raíz de Libertad en el Barrio Nuevo Pilo, Asociación de Negras Porteñas en el Barrio Amazonas de Puerto Bolívar y Asociación de Negras Ébano de la Ciudad de Santa Rosa.

Cada organización es autónoma y pertenece a la Coordinadora nacional de Mujeres Negras, Capítulo El Oro. Con estas organizaciones han trabajado en lo que tiene que ver con sus derechos, sensibilización de su identidad, autoestima, equidad de género y, por supuesto, el manejo de las cajas de ahorro.

Es importante resaltar que desde sus inicios estas organizaciones funcionaron con autogestión y el apoyo esporádico de los gobiernos seccionales y de la Fundación Quimera. Al momento, cuentan con un Proyecto aprobado por la Comunidad Europea que servirá para trabajar sobre la visibilización del negro, una escuela de marimba y la casa-sede para utilizarse en diferentes eventos de promoción de la etnoeducación, literatura afro y otros temas de la diversidad cultural que permitan el desarrollo del pueblo afro asentado en la Provincia.

Isabel se autodenomina una mujer afro, defensora de los intereses étnicos, sin embargo no está interesada por el momento en la política partidista, desea consolidar muy bien su trabajo y si hay algún movimiento que recoja los intereses que ella defiende, no descarta en el futuro inmediato la posibilidad de hacer política activa y ser candidata a alguna dignidad local o provincial.

La lucha de esta dirigente se centra en borrar de los mestizos los estereotipos que se han perennizado con respecto a los afros, el racismo en diferentes manifestaciones, la exclusión y la falta de oportunidades para incursionar en el campo de la política pública que les permita contribuir al desarrollo de la provincia.

Finalmente podemos decir que la organización afro en nuestro medio es incipiente pero que cada vez se va tomando conciencia del rol histórico que ha vivido, vive y vivirá en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Desde esa perspectiva es importante sumar esfuerzos por lograr que los afros radicados en la Provincia de El Oro se identifiquen como tales, se sientan orgullosos de su pasado y continúen transmitiendo su cultura a las nuevas generaciones, reproductoras de su propia historia contada desde y para los negros.

BIBLIOGRAFÍA

- | | |
|--|--|
| ALMAZÁN DEL OLMO, Sonia
y SERRA G., Mariana
(Compiladoras) | Cultura Cubana Colonial. Parte I y II. Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba 2006 |
| ASAMBLEA PLENARIA
DEL VI EPA | Espiritualidad Afroamericana y expresiones religiosas, (documento final), Cuaderno de Pastoral Latinoamericana 5-6. Ed. Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito, 1995 |
| AYALA, Mora Enrique
(Editor) | Manual de Historia del Ecuador. Tomo I, Corporación Editora Nacional, Quito, Ecuador. 2008 |
| BID. ATN/SF-7759-EC
(Documento) | Resumen Ejecutivo del Diagnóstico de la Problemática Afroecuatoriana y Propuestas de condiciones Prioritarias. Quito, Ecuador. 2003 |
| BERTOLUCCI, Enrique. | "Historia del Negro en Ecuador". Instituto de Formación Afroecuatoriana. Centro Cultural Afroecuatoriano. Segunda Edición 2002. Quito, Ecuador. |
| BOLETÍN PALENQUE
CASA DE LA CULTURA | Año 24, nº 4, Diciembre del 2005, Quito - Ecuador |
| ECUATORIANA NÚCLEO
DEL CAÑAR | Memorias de los Encuentros Nacionales, III de Arqueología y IV de Antropología. Tomos I y II. Imprenta de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión". Quito, Ecuador. 2005 |

- | | |
|---------------------------------|--|
| CENTRO CULTURAL AFROECUATORIANO | Historia del Negro en el Ecuador, Equipo Coordinador "Conferencia Episcopal Ecuatoriana". 2ª Edición, Quito, Ecuador. 2002
CHIRIBOGA, Argentina Diáspora. Por los caminos de Esmeraldas, Ardilla Editores. Quito, Ecuador, 1997 |
| CONADE – UNFPA (Informe) | Población y Cambios Sociales, Diagnósticos Socio Demográfico del Ecuador 1950 – 1982, Quito, 1987 |
| DE CEGAMA, J. Ladrón | El Arte de Escribir con Facilidad, Ed. OLIMPO, México, 1963 |
| ECHEVERRIA Quiñónez, Enrique | Agresión Peruana, 1995-1998, Comentarios Periodísticos publicados en Diario "El Nacional" de la Ciudad de Machala, El Oro, 1998 |
| ESPINOZA Tamayo, Alfredo | Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano. Colección Educación y Libertad, Ensayos, Universidad Alfredo Pérez Guerrero, Centro Cultural, Quito, Ecuador. 2007. |
| ESTUPIÑÁN, Tello Julio | El Negro en Esmeraldas, Segunda Edición, Editorial Formulario y Sistemas, Quito, Ecuador. 1996 |

- | | |
|--|---|
| Fundación Regional De Asesoría En Derechos Humanos | Diversidad ¿Sinónimo de Discriminación?, Serie de investigaciones N° 4. Quito, Ecuador. 2001 |
| HAMMERLY, Michael | Historia Social y Económica de la antigua Provincia de Guayaquil. 2º Edición, Banco Central del Ecuador, Archivo Histórico del Guayas, 1987, Ecuador. |
| HANDELSMAN, Michael | Lo Afro y la Plurinacionalidad, El caso ecuatoriano visto desde su Literatura. Reedición para Ecuador de Romance Monographs N° 54, University of Mississippi, ABYA YALA, Quito, Ecuador, 2001 |
| JURADO, Noboa Fernando | Esclavitud en la Costa Pacífica, Iscuandé, Tumaco, y Esmeraldas, siglo XVI al XIX, Ediciones ABYA-YALA, Centro Afro- Ecuatoriano de Amigos de la Genealogía (SAG), Quito, 1990 |
| MÁRQUEZ Bararatta, Raúl | Crecimiento Urbano de Machala, Departamento de Investigaciones Socio Económicas DISE, impreso en los Talleres Gráficos de la UTM, Machala. Ecuador. 1990 |
| MARTÍNEZ, Furé Rogelio | Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006. wán Africano, Tomo II, Editorial Arte y Literatura. ORCALC, Habana, Cuba. 2000 |

- MATÍNEZ Montiel, Luz María Afro América. Tomos I y II. Colección la Pluralidad en México, N° 13. Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. 2006.
- MAUNIEUX, Daniel p. Historia de la Trata de negros, México A LD.. 1970
-
- Inmigración y Diversidad Cultural en México, Colección la Pluralidad Cultural en México N° 4. Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F. 2005.
- MONTAÑO, Palma Luis Yo Negro, Tu Negro, Nosotros los Negros, Arco Iris Producción Gráfica. Quito, Ecuador. 2004
- ORTÍZ, Fernando Entre Cubanos: Psicología Tropical. Editorial Pensamiento Cubano, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- POMA Mendoza, Vicente A. El Oro de la Conquista Española, La Villa de Zaruma, Las Minas de Portovelo, El Puerto de Jambelí (Santo Rosa), Colección identidad oreense n° 3, Editado por Gobierno Provincial Autónomo de El Oro Unidad de Patrimonio Histórico y Cultural. Machala, Ecuador. 2008

- | | |
|--|---|
| PORTUONDO, Zúñiga Olga | Entre Esclavos y Libres de Cuba Colonial, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003. |
| RAMÍREZ, S. Carolina | San Lorenzo Tierra Grata, Tulcán- Ecuador, 2007 |
| ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA | Revista de Etnología y Folklore Nº 8. La Habana, Cuba.1969 |
| RODRÍGUEZ C., Fulton;
GARINO A., Cossette y
MARTÍNEZ M., Haydée. | La Actividad Bananera en la Provincia de El Oro, Departamento de Investigaciones socio económicas (DISE), El Oro, 1993. |
| RODRÍGUEZ Da Silva, Marcos | Teología Afro Latinoamericana, (Primer Ensayo Ecuménico para una Teología negra de la Liberación, Ediciones Afroamericanas, CCA, Sao Paulo, 1990. |
| SALCEDO, Galo César | Machala 455 años de Historia. Machala, Ecuador, 1992. |
| <hr/> | El Oro, Hacia el Nuevo Milenio, Evolución Histórica de la Provincia. Editorial IMSSUR. Machala, Ecuador. 2005. |
| SANTANGELO, Enzo | Desmond Tutu, Hombre de Paz. Edición Afroamerica. Centro Cultural Afro ecuatoriano. Quito, Ecuador, 1992. |

SAVOIA, Rafael. P.
(Coordinador)

El Negro en la Historia, Raíces Africanas en la Nacionalidad Ecuatoriana, Conferencia del III Congreso XVI Jornadas de Historia Social y Genealogía, Esmeraldas 20-22 noviembre de 1992. Ediciones Afroamérica. 1992.

WHITTEN, Norman E. Jr.

Los Negros de San Lorenzo, Clase, Parentesco y Poder en un pueblo Ecuatoriano. (CCA) Centro Cultural Afroecuatoriano. Quito, Ecuador. 1997

ZENDRÓN P., Claudio

Cultura Negra y Espiritualidad, El Caso De Esmeraldas-Ecuador. Centro Cultural Afroecuatoriano. Quito, Ecuador. 1997

Afros. Files.wordpress.com
Archivado bajo Cultura

Artículo, Raíces Africanas en la nacionalidad ecuatoriana

ANEXO

Nomina de los Entrevistados:

Señor Germán Sanabria Benítez
Señor Edilberto Quiñónez Benítez
Señor Hugo Mosquera
María Eugenia Ayoví Caicedo
María Alejandra Quiñónez Angulo
Lic. Danny Clavijos Salazar
Soc. Francisco Borja Bautista
Soc. Isabel Orellana
Señora Mariana Mideros Rodríguez
Señora Estefanía Quiñónez Pachito
Señor Iván Estupiñán González
Señor José Filemón Klinger Ortiz
Señora Mirca Angulo Rosales
Señora Carmen Angulo Chichande Klinger
Estela Rosero Vazquez
Nelson Quiñónez Quiñónez
Dolores María Ortiz Aguirre
Máximo Cabeza Chila
Prof. Esperanza Fernández Arce
Lic. Holger Angulo Villamarín
Dra. Mariana Carrillo
Señor José Rosero Carvajal
Señor José Filemón Klinger Quiñónez
Ingeniero Marcos Brown Cabeza

TABLA DE CONTENIDO

INFORME DE INVESTIGACIÓN:	2
I.- DATOS GENERALES:	2
TÍTULO: Presencia de la Etnia Negra en la Provincia de El Oro	2
ÁREA DE INVESTIGACIÓN: Histórica-Antropológica	2
FACULTAD QUE AUPICIA LA INVESTIGACIÓN: Ciencias Sociales	2
PRESENTACIÓN	2
II.- PROLOGO:	3
III. CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LA INVESTIGACIÓN.	5
INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I	12
CAPITULO II	30
ESQUEMA DE MESTIZAJE GENERALIZADO EN LAS COLONIAS	33
CAPITULO III	36
CAPÍTULO IV	52
CAPITULO V	59
5.1.1 EL ASPECTO EDUCATIVO	63
5.1.2 ASPECTOS DE SALUD	67
5.1.3 ASPECTO DE SANEAMIENTO AMBIENTAL	68
5.1.4 ASPECTO DE LA VIVIENDA	70
5.1.5 ASPECTOS SOCIOECONÓMICO Y EMPLEO	71
5.2 UNA MUJER LLAMADA ALEJA	75
CAPÍTULO VI	81
6.5 LAS FIESTAS DE CARNESTOLENDAS.	93
CAPÍTULO VII	98
CAPÍTULO VIII	108
BIBLIOGRAFÍA	117
TABLA DE CONTENIDOS	118
ANEXO	119